

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**Las trayectorias identitarias de personas mayores homosexuales
residentes de la ciudad de Lima, Perú**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL
DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA**

AUTOR

Erika Jaclyn Tirado Ratto

ASESOR

Juan Carlos Callirgos Patroni

Diciembre, 2018

RESUMEN

Esta investigación tiene por objetivo principal el comprender las trayectorias identitarias de las personas mayores homosexuales; profundizando en las experiencias y significados que las componen, y en el contexto social, político y epidemiológico en el cual se enmarcan. Se hace uso de una metodología cualitativa, la cual se sostiene en los relatos de vida como fuente para acceder y aprehender las trayectorias identitarias. En el análisis de los relatos se han identificado tres momentos clave en sus trayectorias identitarias. En primer lugar, los relatos ponen énfasis en el proceso de construcción de sus identidades sexuales y la influencia del discurso condenatorio. Además, en este momento se remarca la experiencia colectiva marcada por el sufrimiento. En el segundo momento se hace presente un cambio de actitud; mis informantes dejan de verse como víctimas y se vuelven conscientes de su libertad y sus capacidades como agentes de su transformación. Se pasa a narrar el surgimiento y evolución del discurso homosexual afirmativo como una medida contestataria desarrollada por el naciente Movimiento de Liberación Homosexual. El último momento resalta la llegada de la vejez. En este momento mis informantes deben enfrentarse a un doble estigma, como homosexuales y personas mayores, en relación a su cuerpo y el deseo sexual, sus experiencias en el “ambiente”, sus posibilidades de visibilidad y la constitución de sus redes sociales. Siendo la identidad sexual de la población adulta mayor un factor largamente ignorado por la Academia y el Estado, esta investigación pretende revertir este vacío desde la Antropología.

AGRADECIMIENTOS

A las personas que prestaron su testimonio para esta investigación,
con el deseo de que este texto se mantenga fiel a ustedes.

Al Movimiento Homosexual de Lima, por abrirme sus puertas.

A los investigadores que me antecedieron, a mis profesores,
a Gabriela Ramos y a Juan Carlos Callirgos,
por servirme de guía.

A mis amigos y amigas, en especial a
Brenda Guzmán, Ximena Vásquez,
Lisette Gamboa, Gabriela Anaya,
Silvana Matassini y Magdalena Zegarra
por su apoyo y compañía a lo largo de este proceso.

A mi compañero, Mario, por cuidar de mí y de esta tesis.

A mis padres y a mis tíos,
por su cariño y apoyo a lo largo de toda mi carrera universitaria.

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
AGRADECIMIENTOS.....	2
INTRODUCCIÓN.....	5
1 ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	8
2 MARCO TEÓRICO.....	25
3 ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	35
4 CARACTERÍSTICAS DE LOS CASOS TRATADOS.....	44
5 EL DISCURSO CONDENATORIO Y LAS IDENTIDADES ESTIGMATIZADAS	
5.1 El proceso de adhesión a una identidad estigmatizada.....	51
5.2 Viviendo a través de una identidad estigmatizada.....	62
5.3 Balance del capítulo.....	80
6 EL DISCURSO AFIRMATIVO Y LAS IDENTIDADES LIBERADAS	
6.1 El origen de las identidades afirmativas.....	82
6.2 La consolidación de las nuevas identidades liberadas.....	90
6.3 Experiencias y memoria colectiva en el marco de dos episodios de crisis nacional.....	103

6.4 Balance del capítulo.....	113
7 LA IDENTIDAD DOBLE: MAYORES Y HOMOSEXUALES	
7.1 Identidades y doble estigma.....	114
7.2 Cuerpo y deseo sexual.....	115
7.3 El nuevo “ambiente”.....	118
7.4 Visibilidad, closet y estigma.....	125
7.5 Redes de apoyo, cuidado y soledad.....	129
7.6 Balance del capítulo.....	137
8 REFLEXIONES FINALES.....	138
BIBLIOGRAFÍA.....	144
ANEXOS	
Anexo 1. Características de los informantes.....	157
Anexo 2. Línea de Tiempo 1924-1969.....	158
Anexo 3. Línea de Tiempo 1960 a 2010.....	159
Anexo 4. Crímenes a minorías sexuales durante el Conflicto Armado Interno.....	160
Anexo 5. Casos notificados de infección por VIH-Sida según año de diagnóstico. Perú, 1983-2016.....	161

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene por objetivo principal comprender las trayectorias identitarias de las personas mayores homosexuales; esto es, las experiencias y significados que las componen, las cuales se vinculan a procesos individuales y colectivos de construcción de identidad. Para ello ha sido necesario desarrollar tres objetivos secundarios. Primero, profundizar en sus experiencias, para lo cual ha sido necesario identificar los eventos, sucesiones y puntos de quiebre más determinantes en el desarrollo de las trayectorias identitarias. Segundo, los significados que se le atribuyen a las trayectorias identitarias en conjunto, pero también a las partes que las componen. Tercero, el contexto en que se enmarcan estas trayectorias identitarias, prestando especial atención a la dimensión social, política y epidemiológica.

El análisis de las trayectorias identitarias se realizó a partir del *enfoque del curso de vida*, el cual me permite analizar la relación entre las vidas individuales de mis informantes, y el contexto social, político y epidemiológico en que se ubican; además de la manera cómo se transforman mutuamente, a lo largo de la vida. Al profundizar en las vidas de mis informantes, tengo especialmente en cuenta su identidad sexual en tanto homosexuales; sin embargo, no pretendo reducirla al ejercicio de una conducta sexual no heterosexual. Es preciso visibilizar las consecuencias del estigma en sus vidas; además de las formas específicas en

que mis informantes se vinculan con sus familias de origen, construyen vínculos afectivos y de apoyo, enfrentan responsabilidades económicas, lidian con la enfermedad y la muerte, etc.

Los relatos de vida han servido como fuente primaria en la composición de las trayectorias identitarias. Parto de la premisa de que la identidad otorga contenido y significado al relato de vida, pero que es también a través del relato que construimos una noción del yo (Tuval-Mashiach, 2006: 250). El análisis de las trayectorias identitarias me ha permitido desarrollar la escritura de tres capítulos, en los cuales se detallan los tres momentos clave que conforman los relatos de mis informantes, dando luz tanto en la experiencia común como la individual.

Mis informantes son varones y mujeres que han vivido la mayor parte de sus vidas en la ciudad de Lima. Todos ellos se identifican como homosexuales, aunque el uso de etiquetas es diverso. Sus edades fluctúan entre los 59 y 75 años, y sus años de nacimiento se ubican entre 1942 y 1958. A lo largo de esta investigación argumento que todos ellos pertenecen a una misma generación porque, si bien no comparten el año de nacimiento, cuentan con experiencias colectivas compartidas que resultan elementales en el desarrollo de trayectorias identitarias análogas. De acuerdo a Meccia (2011: 35) los homosexuales de esta generación desarrollan identidades bisagra, debido a su exposición a dos experiencias de socialización antagónicas. El grupo de personas mayores con los que trabajé nacieron en una sociedad en que la homosexualidad se encontraba fuertemente estigmatizada. Sin embargo, esta generación vivió en medio de las primeras acciones colectivas de reivindicación social que surgieron en la década del setenta, los cuales buscaban incentivar el fortalecimiento de habilidades para enfrentar el estigma, lidiar con las consecuencias de “salir del closet” y consolidar identidades afirmativas.

La identidad sexual de la población adulta mayor ha sido un factor largamente ignorado. Por un lado, los gerontólogos y demás estudiosos de la vejez, se han

dedicado a tratar la problemática de la vejez desde las instituciones, la salud y el cuidado, ignorando la identidad sexual como variable. Esto es producto de las representaciones hegemónicas sobre los cuerpos envejecidos, a los que se les piensa como asexuales o se les representa desde las ideas de lo feo, la enfermedad y la muerte (Iacub, 2010: 27). Por otro lado, aquellos especialistas en sexualidad y diversidad sexual han centrado su atención en los desafíos que enfrenta la población LGBT más joven. En las últimas décadas, estos dos campos de estudio se han venido desarrollando con gran vitalidad desde múltiples disciplinas; sin embargo, existe una escasez de investigaciones que conjuguen el estudio paralelo de ambos campos. Con ello se está evadiendo importantes preguntas respecto a cómo experimentan el proceso de envejecimiento los varones y mujeres homosexuales, la manera en que la identidad sexual marca su vejez o la manera en que la vejez marca su identidad sexual, entre tantas otras.

En cuanto al Estado Peruano, varones y mujeres homosexuales de todas las edades siguen siendo una población desprotegida. Si bien la situación actual presenta avances en relación al pasado, el Estado aún no logra proteger sus derechos y satisfacer sus necesidades de forma plena. Tampoco ha sido debidamente tratada la problemática específica de las personas mayores homosexuales; muchas veces relacionada a la falta de acceso a servicios de salud y cuidado especializados, falta de reconocimiento por el Estado y la misma comunidad LGBT, la soledad y el aislamiento social, etc. (Herdt y de Vries, 2004: xii). Es por ello que esta investigación toma a las personas mayores homosexuales como sujetos de análisis, visibilizando paralelamente su identidad sexual como homosexuales y su identidad etaria como personas mayores.

CAPÍTULO 1

ESTADO DE LA CUESTIÓN

El presente proyecto tiene como objetivo principal comprender las trayectorias identitarias de las personas mayores homosexuales, varones y mujeres. Para ello ha sido preciso la revisión de la bibliografía concerniente a (1) la vejez como una etapa etaria socialmente determinada, (2) la identidad homosexual en varones y mujeres y (3) las experiencias de las vejeces homosexuales.

En esta sección presentaré el producto de la revisión realizada en los temas antes mencionados. Iniciaré exponiendo el modo en que la antropología se acercó al estudio de la edad, la relevancia que le otorgó a este eje desde sus inicios y la manera como la disciplina lo abordó posteriormente. Luego de presentar el panorama más general me centraré en el estudio antropológico que se ha realizado sobre la vejez como parte de la investigación que la disciplina le ha otorgado a las llamadas sociedades primitivas y modernas, el trabajo etnográfico sobre las microsociedades y las redes; además de presentar los principales enfoques teóricos. A esto le seguirá un recuento sobre la investigación cualitativa sobre la vejez que se ha realizado desde las Ciencias Sociales peruanas. Posteriormente es mi intención presentar la investigación cualitativa realizada en el Perú sobre la población homosexual, que si bien ha excluido a las personas mayores como sujetos de estudio puede darnos ciertas

luzes respecto la experiencia homosexual de mis informantes. Finalmente, me interesa presentar la investigación que vincula los dos campos de investigación que son de mi interés. De ese modo presentaré la manera en que el estudio del género incluyó el análisis de las personas mayores y cómo se introdujo a la identidad sexual como una variable de análisis. De ese modo expondré la investigación realizada desde la antropología y sociología sobre personas mayores homosexuales poniendo especial énfasis en la metodología utilizada.

1.1 Una Antropología de la Edad

El estudio antropológico de la vejez nace de un campo de investigación más amplio: la antropología de las edades. El análisis de la edad es valorado en tanto que se le considera un principio universal de organización social, uno de los aspectos más básicos y cruciales de la vida social humana. Una de las primeras investigaciones que se dedican a su análisis es la obra desarrollada por Van Gennep (1909) en la que se profundiza en el carácter de los ritos de paso en las sociedades tradicionales. Estos, de acuerdo al autor, actúan como un instrumento que marca la transición a través de las etapas de la vida, preservando la estabilidad de la sociedad y regulando la posición del individuo en la misma.

El estudio de los grupos de edad también ha sido parte importante de este campo de la antropología. La producción antropológica clásica profundizó en la estructura de grupos de edad de las sociedades humanas vinculándola a la organización de la política y la economía. Radcliffe-Brown (1929. En Kropff, 2010) define “grupo de edad” como aquel grupo reconocido y a veces organizado de personas, normalmente formado a partir de un proceso ritual de iniciación que los lleva a pertenecer como miembro del grupo por el resto de su vida; diferenciando esto de lo que entiende por grado de edad, con lo que se refiere a las divisiones reconocidas de la vida de un individuo. Evans-Pritchard (1940. En Kropff, 2010), por su parte, en la descripción de la estructura política de la

sociedad Nuer, dedica un capítulo al desarrollo del sistema de grupos de edad, el cual considera como una institución atravesada por el mismo principio segmentario que rige la política, y con la misma dinámica de 'fisión-fusión'. Como bien afirma Kropff (2010) "una de las ventajas teóricas de este abordaje es que permite despegar nuestra mirada de la 'juventud', la 'niñez' o la 'vejez' para ponerla en la estructura que genera esas categorías sociales y las coloca en íntima relación".

A este abordaje le sigue uno que profundiza en el estudio de grupos de edad específicos en las "sociedades primitivas". Aquí un trabajo paradigmático ha sido el realizado por Mead (1929) en "Adolescencia, sexo y cultura en Samoa", donde busca profundizar en los rasgos del carácter de la adolescente samoana. En este sentido, su trabajo es especialmente relevante porque intenta teorizar respecto a las características particulares de un grupo etario específico, conjugando la variable cultural y la de género. Posteriormente, se puede dar cuenta de etnografías que han dirigido su mirada hacia los grupos de edad de las "sociedades complejas", como Simmons (1949. En Feixa, 1996: 1) en el campo de la vejez o Schlegel y Barry (1991. En Feixa, 1996: 1) en la juventud. Además, otros han explorado las microsociedades que se conforman a partir de los grupos de edad, como las bandas juveniles y las residencias de ancianos (Feixa, 1996: 1).

1.2 Paradigmas para la investigación de la Vejez

En un primer momento la antropología no tuvo un gran interés en las personas mayores como objetos de análisis, su papel se limitó al de informantes privilegiados a los que el antropólogo podía acudir para informarse sobre otros temas, más no se les toma como objeto de estudio. La primera reflexión que se suscitó respecto a la vejez dentro de las ciencias sociales trata el tema de la diferencia de estatus de las personas mayores. En estos estudios la persona mayor es tratada como la variable dependiente influenciada por el carácter de la

sociedad en la que se ubica. La premisa de estas investigaciones radica en el supuesto de que en las sociedades primitivas estos pueden conservar poder y estatus; sin embargo, con la llegada del proceso de modernización se produce un despojo de los mismos. Simmons en “The Role of the Aged in Primitive Society” (1945. En Feixa 1996: 10) afirma que las personas mayores de las “sociedades primitivas” mantienen intactos sus derechos políticos, civiles y de propiedad, teniendo además la posibilidad de acrecentar su prestigio en el seno de la comunidad, en tanto que mantengan la ejecución de una actividad productiva, tanto para la subsistencia (cuidado de los niños, recolección, preparación de alimentos) como en el sistema simbólico (habilidades y saberes tradicionales).

Posteriormente la obra de Cowgill y Holmes “Aging and Modernization” (1972. En Feixa 1996: 10) subraya que el proceso de modernización de las sociedades lleva a una disminución del estatus de la persona mayor. Esto es debido a que las sociedades modernas convierten a la persona mayor en un jubilado a través de mecanismos tales como el retiro laboral. Estos postulados pueden anexarse a los desarrollados en la teoría de la adaptación social de la vejez planteada por Cumming y Henry (1961, en Ramos, 2013: 106), quienes plantean que la disminución de la interacción del anciano con la sociedad es percibido como un proceso socialmente funcional, en tanto que se desprende de responsabilidades de las que ya no está capacitado y empieza a crear un espacio de preparación para la muerte. De esa manera se construye un modelo de vejez negativo, que define a la persona mayor desde los conceptos de deterioro, pérdida y declive.

De acuerdo a Feixa (1996: 15), la antropología tiene una larga tradición *adultocéntrica*; “la crítica generacional no ha conseguido todavía de-construir los estereotipos predominantes sobre los grupos de edad subalternos, percibidos a menudo como preparación al -o como regresión del- modelo adulto”. Para Aranibar (2001: 35) el estatus de dependencia que poseen las personas mayores no es una realidad biológica sino una condición adjudicada socialmente; los

adultos mayores se encuentran ubicados en una posición de dependencia estructurada, siendo excluidos del trabajo, lo que los lleva a la pobreza. De esta manera, si bien la jubilación se construye como un beneficio para las personas mayores, este también actuaría como un mecanismo de exclusión que despoja al adulto mayor de una parte relevante de los roles sociales que conforman su identidad y status.

Posteriormente, se desarrolla un abordaje más etnográfico que resalta la diversidad de formas de vivir la vejez. A su vez, se utiliza un enfoque de carácter *emic*, desde donde se busca entender los significados de la vejez desde el punto de vista de los mismos actores (Keith, 1980: 343). Algunos hacen uso del marco teórico planteado por la *teoría de la subcultura* (Rose, 1962. En Feixa, 1996: 11), para reflexionar sobre la constitución de microsociedades de personas mayores y la vida en comunidad, a partir del cual se hace énfasis en el uso de instrumentos de socialización, como los ritos de pasaje, para lograr una integración cabal de los nuevos miembros a la vida comunitaria. De esta manera, el objetivo de este tipo de estudios será profundizar en los procesos de organización y socialización subyacentes, y la constitución de una identidad colectiva.

Un trabajo de gran relevancia es "Fun City" (Jacobs, 1974. En Feixa, 1996: 11), donde el autor explora una comunidad formada por 6000 personas mayores de cincuenta años, situada en California. Otro intento resaltante es el de Myerhoff (1978. En Feixa, 1996: 11), quien explora en la vida de los miembros judíos de una residencia para la tercera edad en Los Ángeles, poniendo especial énfasis en el carácter liminal de la vejez a partir de la teoría ritual de Turner. De acuerdo a Keith (1980), el análisis de estos espacios aporta a la tarea de subvertir las imágenes de pasividad de estos autores; sin embargo, hay que tener en cuenta que la utilización de la *perspectiva subcultural* puede alimentar una representación homogénea de las personas mayores, y a una simplificación de

las complejas relaciones que los grupos de edad establecen con la sociedad más amplia en la que se sitúan.

Por otro lado, el estudio de las redes sociales de las personas mayores, también influenciado por un enfoque *emic*, busca contradecir el sentido común que representa a las personas mayores desde la soledad y el abandono. Su propuesta parte de la premisa de que la cooperación mutua permite que las personas mayores gestionen sus deseos y necesidades, particulares y colectivos. Los vínculos pueden ser de parentesco o de pares, cumpliendo cada uno funciones particulares y de relevancia diversa de acuerdo al sujeto, por lo que se debe tener en cuenta que la falta de uno de puede ser compensado con el otro. El estudio de las redes sociales se puede realizar a partir de grandes encuestas que permiten detallar la frecuencia y función de los elementos que conforman la red; además de la observación participante, las entrevistas y el *network mapping*, para profundizar en cualidades más específicas (Keith, 1980: 347).

En la actualidad un enfoque de amplia presencia en el estudio de la vejez es el del *curso de vida*; el cual analiza la vejez, no como un momento aislado, sino como parte del curso vital total; además reconoce cómo las experiencias vitales previas impactan en la forma en que la vejez es vivida por una persona (Osorio, 2006). Es por ello que la biografía se constituirá como su objeto de análisis y las historias de vida su herramienta metodológica por excelencia. Como veremos posteriormente, los estudios de la vejez vinculados al estudio del género y la diversidad sexual toman muy en cuenta este enfoque.

1.3 Estudios cualitativos sobre la vejez en el Perú

Desde el Estado, las personas mayores son consideradas una población altamente vulnerable, y la vejez es entendida como una problemática social y económica con la que se debe lidiar. En este contexto la investigación académica

debe de servir de manera directa o indirecta a estos fines, por lo que en nuestro país se ha producido un amplio cúmulo de investigaciones desde las ciencias económicas, y a partir de una metodología cuantitativa, que profundizan en el tema de la pobreza, el trabajo y la protección social de las personas mayores (Cuadros, 2004; Verdera, 2000; García, 2012 y 2014; Olivera y Clausen, 2014).

En el Perú la investigación cualitativa sobre la vejez ha sido y es escasa. Sin embargo, como se ha podido dar cuenta en los anteriores apartados, la antropología y sociología tienen una perspectiva valiosa a la hora de acercarse a esta temática.

Por un lado, desde la sociología, Luna (2006) realiza una aproximación cualitativa sobre la sexualidad en mujeres adultas mayores que viven en barrios populares de Lima. La socióloga detalla las prácticas y significados que estas mujeres le dan al placer y el amor; lo que finalmente vincula a su particular experiencia a lo largo del proceso de envejecimiento. Su reflexión también resalta la influencia de un contexto en que prima la falta de educación sexual y la censura, como mujeres y como personas mayores.

Por su parte, Miguel Ramos (2005) indaga en las percepciones que los varones mayores del distrito de Villa María del Triunfo y sus familias tienen sobre las vivencias de la vejez y las condiciones de vida a las que se enfrentan, además de las relaciones de atención y reciprocidad que se articulan en el entorno familiar y social, y las estrategias de supervivencia que se establecen. El autor observa es que con el envejecimiento supone una ruptura con el pasado porque da paso a la pérdida de ciertos roles elementales para la constitución de la valoración masculina, como lo son el rol de proveedor y de autoridad familiar. De esa manera, los varones mayores deberán adaptarse a un nuevo estatus de menor jerarquía.

Muy recientemente Pereyra (2016) ha publicado un artículo en que presenta el impacto del envejecimiento en los vecinos de la Residencial 'San Felipe' en la organización local, tratando especialmente el uso y gestión del espacio público.

Si bien las personas adultas mayores no son ni el grupo demográficamente más importante ni el de mayores recursos económicos, los resultados apuntan a que son las personas adultas mayores las que imponen su perspectiva sobre el modo en que los espacios públicos de la residencial son usados y gestionados. Lo que el autor sostiene es que esto es debido a que las personas adultas mayores poseen un recurso especialmente escaso para los demás vecinos, el tiempo, el cual transforman en poder organizacional.

Dentro de la antropología, nos encontramos con Nué (2000) a partir de un trabajo de campo realizado en Andamarca. Este artículo tiene como objetivo analizar las percepciones de las personas no ancianas sobre la vejez y las autopercepciones de las personas ancianas sobre lo mismo, en cuanto la valoración de la actividad y la productividad, la enfermedad y la muerte, y el sufrimiento, tres lugares comunes en la reflexión sobre la vejez. Resulta importante que la autora haya reconocido la voz de los ancianos para hablar del fenómeno que les concierne, su vejez; las cuales terminan contradiciendo las percepciones, hegemónicas, de las personas no ancianas.

Posteriormente, resulta interesante el trabajo desarrollado por Leinaweaver (2010). La investigadora analiza el proceso de desprendimiento de las relaciones de parentesco, lo que también puede llamarse abandono social, por parte de sus parientes adultos hacia los ancianos y niños. Contrario al sentido común que plantea que en los Andes los vínculos de parentesco son fuertes y estables, y el respeto a los mayores es generalizado, las personas adultas eligen migrar y mejorar sus condiciones laborales y, con ello desprenderse de sus responsabilidades ante el cuidado de sus padres y enviarlos a un asilo. Su comportamiento puede ser explicado como una estrategia de supervivencia utilizada para enfrentarse a un contexto de postguerra atravesado por la pobreza y la carencia de oportunidades de superación.

También me parece importante resaltar el trabajo de Gabriela Ramos (2014), el cual analiza el Programa Nacional de EsSalud “Centro del Adulto Mayor” del distrito de Villa María del Triunfo; además de los usuarios mayores e

implementadores del programa, en base a sus perspectivas sobre el bienestar en la vejez. Resulta relevante que la autora coloque al adulto mayor en el centro del análisis, dando cuenta de su capacidad de agencia en la implementación del programa, y el desarrollo de procesos de negociación con los demás actores involucrados.

1.4 Estudios sobre la diversidad sexual desde las Ciencias Sociales Peruanas

A finales de los años 60, al mismo tiempo que se replanteaba la cuestión feminista, surge el Movimiento de Liberación Homosexual, el cual busca reconocimiento y protección para las sexualidades no heterosexuales. Desde la academia, por su parte, los estudiosos de las humanidades, ciencias sociales y ciencias naturales buscan demostrar que la heterosexualidad no es, ni ha sido, el único modelo para una sexualidad normal; además de hacer una crítica a las instituciones que reproducen la norma heterosexual, sus motivos y fines. A este conjunto de investigaciones se les ha llamado “Gay Studies” (Badinter, 1993: 139). En la década del ochenta, se produce una gran proliferación de estas investigaciones, como consecuencia de la alarma generada por la epidemia de VIH, en donde el costo de víctimas era en gran parte varones homosexuales. Resulta elemental reconocer esto porque, como veremos a continuación, este hito epidemiológico marca el carácter masculino, además del énfasis en la salud que tomarán estas investigaciones.

Dentro esta coyuntura de dimensión internacional, en el Perú es a partir de la década de los noventas que se muestra un interés por la investigación sociocultural en la temática homosexual. De acuerdo a Motta (2004: 40), en esta producción el tema de la homosexualidad se aborda de forma muy periférica, tratando especialmente lo que piensan los jóvenes de la homosexualidad y en muy escasa medida exploran sus experiencias homosexuales y la conducta homosexual. En este primer momento las investigaciones fueron ejecutadas por organizaciones no gubernamentales y agrupaciones políticas interesadas en

visibilizar el tema homosexual, derribar prejuicios y luchar contra el estigma, haciendo de la investigación una herramienta para el activismo político.

Un ejemplo paradigmático es la investigación realizada por la “Asociación Germinal”, la cual trabaja con población homosexual masculina y en donde la clase socioeconómica se presenta como una variable determinante. En “La identidad prohibida” (Blanca, 1996. En Motta, 2004) se hace un acercamiento a la identidad de jóvenes homosexuales de sector medio y bajo de la ciudad de Lima en donde se constatan las dificultades a las que se enfrentan, marcadas por la condición de marginalidad y discriminación producto de su identidad sexual y baja posición socioeconómica; además de evidenciarse su demanda por ser aceptados y tener mayores oportunidades para realizarse. Posteriormente se publica “Entre peines y cepillos” (Blanca, 1998. En Motta, 2004), investigación enmarcada en el proyecto del MINSA “Ayuda contra el SIDA”, realizada bajo una metodología cualitativa de corte participativo. Se trabajó con peluqueros homosexuales limeños, a partir de los cuales se recogió información sobre ETS y VIH, pero además se profundizó en aspectos de su vida y su espacio de trabajo. Los resultados demostraron la mayor marginalidad y vulnerabilidad que enfrentan los peluqueros de estratos socioeconómicos bajos.

Otro hito fundamental en la línea de investigación peruana es “La india bonita (o del amor y otras artes)” (1997), una compilación de ensayos editado por Oscar Ugarteche, activista fundador del Movimiento Homosexual de Lima (MHOL). Aunque no se especifica directamente en el título, el tema tratado es la homosexualidad, analizándose desde un enfoque histórico, socio-cultural y también literario. El libro inicia con el artículo de Ugarteche “Historia, sexo y cultura en el Perú”, en el cual se explicitan los discursos sobre la sexualidad en el Perú contemporáneo, y se hace un recuento genealógico sobre este, desde nuestra herencia prehispánica y pasando por la española hasta la actualidad. El autor muestra las diferencias de ambas herencias respecto a su visión sobre la sexualidad y argumenta que “para aquellas culturas que no tuvieron el referente

judeo-cristiano de inicio, la llegada de la represión sexual fue una novedad incomprensible frente a la cual hubo una adecuación, desarrollándose así una novedosa cultura de la resistencia que permanece” (1997: 53). En el mismo libro publica el artículo “La construcción social de la identidad gay”, en el cual se reflexiona sobre los estereotipos consignados al varón gay, y el modo en que estos definen la construcción de su propia identidad. Ugarteche se basa en data empírica recolectada en su experiencia de trabajo con jóvenes gays en los “Talleres de miedo y angustia”, realizados por el MHOL.

Otra investigación cualitativa es la realizada por José Montalvo (1997), la cual expone la problemática relacionada con las batidas policiales en las discotecas de ambiente del Centro de Lima. Para ello el autor introduce el tema presentando una crónica que profundiza en las características de los espacios de ambiente y las motivaciones que llevan a los jóvenes varones homosexuales a visitarlos, a pesar de encontrarse en contextos de alta inseguridad, discriminación y violencia institucionalizada. Ante ello argumenta que las discotecas de ambiente responden a la necesidad de los homosexuales por encontrar espacios de aceptación y libertad; de ese modo generan formas de resistencia ante la cultura hegemónica, construyendo desde la marginalidad patrones culturales alternativos. Por otro lado, los medios de comunicaciones e instituciones del orden intentan dinamitar estos esfuerzos haciendo uso del discurso hegemónico sobre la normalidad y las buenas costumbres para legitimar acciones que violentan los derechos civiles de esta población.

Posteriormente los estudios sobre la homosexualidad se empiezan a definir como estudios LGBT, en alusión al surgimiento de estas nuevas categorías identitarias. Por un lado, Motta (2004) explora el “ambiente” gay limeño y toma como sujeto de estudio a los jóvenes gays, delimitando su investigación a la población masculina que se identifica bajo esta etiqueta. A la autora le interesa particularmente identificar los diferentes discursos sobre la identidad gay que circulan en el “ambiente” y analiza el modo en que estos discursos sirven a los

jóvenes varones de estrato socioeconómico medio y bajo para interpretar su identidad personal. Por otro lado, el libro “La imagen in/decente” (2007) explora los procesos de construcción del prejuicio a las personas TLGB a través del análisis de discurso en cinco medios de prensa escrita que circulan en la ciudad de Lima. Los autores parten de la premisa de que la exclusión y discriminación se estructuran a nivel simbólico, a través de imágenes que transmiten mandatos culturales; y que contribuyen a la perpetuación de los estereotipos sobre la sexualidad y afectividades no hegemónicas.

En la actualidad el estudio del movimiento LGBT también tiene una amplia presencia. Por un lado, Ugarteche (2001) escribe sobre el movimiento gay en Perú entre 1982-1995 en un artículo ubicado en el libro “De amores y luchas. Diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía”. El autor hace referencia a sus orígenes en Europa y Estados Unidos, su desarrollo en América Latina y, particularmente, la labor que realiza el MHOL en el Perú; además de las implicancias de la epidemia del VIH-Sida en las agendas de las agrupaciones gay. Por otro lado, Huerta-Mercado (2006), también se involucra a esta temática en su análisis de los discursos sobre el Perú desarrollados por los integrantes del “Primer Movimiento Peruano”, conformado por migrantes peruanos residentes de la ciudad de Nueva York. Los discursos elaborados presentan tres imágenes sobre el Perú: (1) como un lugar “malo y hostil”, (2) “hermoso y exótico”, y (3) “fatalmente informal”.

Además, Cornejo (2014) resalta que las agrupaciones LGBT no sólo son valiosas por su capacidad de reforma social y política, sino que también estas constituyen un espacio “reparador” para los subalternos, en donde los activistas pueden sanar, amar y pensar al margen de la sociedad heterosexista. Sin embargo, también resalta que estos espacios pueden producir dolor y decepción entre los participantes que no logran alcanzar la ansiada reparación. Finalmente me parece importante resaltar la investigación de Rodríguez (2017), quien tiene como objetivo recuperar y analizar las memorias colectivas de las mujeres

lesbianas de las organizaciones lésbicas de Lima desde la década del ochenta a la actualidad; así como identificar los espacios y discursos enarbolados, sus intereses, tensiones y puntos de encuentro.

Finalmente, en la última década también es posible reconocer la labor de institutos y ONGs, en el mapeo de la situación de la población LGBT peruana, entre estos se encuentran Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano (2011; Cáceres y Salazar, 2013), PROMSEX (2015; 2018) y el Colectivo No Tengo Miedo (2014; 2016). Los diagnósticos elaborados anualmente se centran de forma particular en la diversidad de las identidades sexo-genéricas y los efectos de la violencia hacia las mismas; además de los avances y ausencias jurídicas en la protección de los derechos de esta población. Sin embargo, estas investigaciones no logran visibilizar la experiencia particular de la población adulta mayor LGBT.

1.5 El análisis de la identidad sexual y la vejez en la investigación cualitativa

En un primer momento, el estudio del género desde las Ciencias Sociales se ha dedicado a profundizar en el entendimiento de la mujer joven, su situación específica y los desafíos que enfrenta, pasando por alto la reflexión sobre la mujer mayor. Esto es debido a la predominancia del enfoque feminista, el cual centraba su atención en las mujeres jóvenes, promovía una imagen negativa de la mujer mayor, pues las definía como una carga para las primeras y un obstáculo para su deseada autonomía de la unidad doméstica (Ramos, 2013: 107).

Sin embargo, es posible dar cuenta del trabajo de De Beauvoir (1970), pionera en la reflexión sobre las implicancias de la vejez para la mujer. La autora considera que hombres y mujeres experimentan y perciben de manera diferente el envejecimiento, en tanto que se encuentran posicionados de manera distinta en el sistema de género. Así, la condición de objeto erótico que envuelve la idea de mujer las lleva a una posición mucho más desfavorable con respecto al

proceso de envejecimiento, en comparación al varón. Partiendo del reconocimiento de la posición desfavorable en que se ubican las mujeres, además del hecho de que el proceso de envejecimiento demográfico es un fenómeno marcadamente femenino, los estudios feministas han desarrollado un campo de investigación que busca profundizar en la experiencia diferenciada de varones y mujeres mayores.

En este campo, una obra paradigmática es la editada por Arber y Ginn (1996) las cuales reflexionan sobre las implicancias del género en la experiencia del envejecimiento de hombres y mujeres; en relación al trabajo y la jubilación, la vida matrimonial, la violencia, las redes de apoyo, entre otros. Todo esto desde una perspectiva sociológica que pone énfasis en la diversidad de estas experiencias. Posteriormente, estas autoras hacen un intento por reeditar su libro en el año 2003, el cual centra su atención en las transformaciones en los roles de género y las relaciones durante la vejez, además de los desafíos que implica el proceso de envejecimiento para la masculinidad.

En este libro solo un capítulo incluye la reflexión de la identidad sexual en conexión con la vejez. Conidis (2003), profundiza en el análisis de los lazos familiares y su transformación a lo largo del curso vital incluyendo la presencia de los parientes gays y lesbianas. El reconocimiento de un/a pariente como gay o lesbiana implica el surgimiento de un conflicto entre las partes, que posteriormente busca ser resuelto a través de un proceso de negociación. El modo en que esta negociación se desarrolla se encuentra determinada por la capacidad de injerencia que tiene cada actor para sobreponer su voluntad. De acuerdo a la autora, los miembros de la generación más vieja suelen tener una menor capacidad de injerencia con respecto a sus hijos y nietos, lo cual los hace más reticentes a ejercer su homosexualidad abiertamente.

Por otro lado, en el libro "Ways of Aging", también se nos presenta la misma situación: la identidad sexual como variable de análisis es solo desarrollado en

uno de los capítulos del libro. En este capítulo Rosenfeld (2003) explora las carreras identitarias de las personas adultas mayores gays y lesbianas de Los Angeles, profundizando en el modo en que estos se han relacionado con su identidad sexual a lo largo de su trayectoria vital, y las implicancias del estigma. Para la autora, sus carreras identitarias se encuentran fuertemente determinadas por el contexto histórico en que han vivido, marcado por el surgimiento del Movimiento de Liberación Homosexual. Además, cabe señalar que la misma autora ha también profundizado en este campo investigando la correlación entre homosexualidad y VIH-Sida, durante la vejez de varones pertenecientes a la generación “baby-boom” en los Estados Unidos (2012).

En cuanto a la reflexión sobre la vejez homosexual realizada en Latinoamérica, desde la antropología y sociología, me parece importante resaltar que es en México, Brasil y Argentina es donde se ha investigado con mayor medida. Por un lado, Meccia (2011), es un gran referente para la investigación realizada en la región, y particularmente en el desarrollo de esta tesis. La investigación expuesta detalla, desde una perspectiva histórica e interaccionista, el tránsito de los varones homosexuales argentinos desde un régimen “homosexual”, en donde la experiencia se encuentra marcada por el sufrimiento, la marginalidad y el silencio; hacia uno “gay”, caracterizado por la desdiferenciación espacial y en las representaciones sociales.

Del mismo modo, Rada-Schultze (2015) toma como objeto de análisis las trayectorias vitales de las personas gays, lesbianas y transexuales, con el objetivo de establecer una tipología sobre el modo en que cada uno de estos envejece; para lo cual tiene en cuenta los eventos individuales e históricos que impactaron sobre estas trayectorias. Igualmente, Lacombe (2016) reconoce el impacto del contexto socio-histórico en la forma en que ejercen su sexualidad un grupo de mujeres adultas y adultas mayores que mantienen relaciones homoafectivas con otras mujeres, prestando especial atención en el impacto de los últimos cambios legales pro-LGBT.

Por otro lado, Henning (2016) reconstruye las historias de vida de hombres adultos y adultos mayores que se reconocen como gays, y también de aquellos que ejercen prácticas homoeróticas. Centra su atención en la forma en que lidian con el ejercicio de una identidad homosexual y el cumplimiento de las expectativas heterosexuales de las que son objeto en tanto hombres. Me parece interesante resaltar que fue a través del sitio web *Man Hunt*, una plataforma virtual de encuentro entre hombres gays, que el autor accedió a sus informantes.

A su vez, Dos Santos y Coelho (2016) profundizan en las experiencias de las personas adultas mayores gays en relación a su cuerpo. Los autores hacen énfasis en el modo en que sus cuerpos ponen resistencia ante los modelos hegemónicos que los interpretan como poco deseables; y analizan el modo en que los espacios de sociabilidad homoerótica masculina brindan un contexto propicio para que los cuerpos de las personas adultas mayores gays sean reinterpretados como eróticamente valiosos. Al igual que Henning, esta investigación accede a sus informantes a través de un espacio de encuentro común, que a la vez se le articula al análisis de las relaciones homoeróticas.

Es en este campo temático en el que se ubica la presente investigación. Habiendo revisado la bibliografía que profundiza en el entendimiento de las personas mayores homosexuales he podido notar que los temas más tratados son aquellos relacionados a la identidad y el estigma, además de las relaciones familiares y afectivo-sexuales. En el campo metodológico es notoria la influencia de la teoría del curso de vida en el análisis de la identidad homosexual; labor que presta especial atención en la influencia del contexto sociohistórico en que están ubicadas estas trayectorias. Además, los investigadores se sirven de las historias de vida como un insumo para reconstruir las trayectorias vitales de sus informantes, esto con el fin de profundizar en la construcción a lo largo del tiempo de su identidad como gays y lesbianas. Sobre los informantes he podido notar que la mayoría de investigaciones se han limitado a trabajar con personas que

reconocen la homosexualidad como parte constitutiva de su identidad; sin embargo, ciertas investigaciones han tomado también en cuenta a personas que solo ejercen prácticas homoeróticas.



CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

En este capítulo detallaré los conceptos teóricos en los que se basa el análisis de las trayectorias identitarias, en los cuales predomina un enfoque constructivista, interaccionista e histórico: (1) la naturaleza de la identidad del yo, y el proceso de construcción identitaria, (2) la producción de la sexualidad normal y desviada, como efecto de las relaciones de poder y dominación, (3) el proceso de envejecimiento, la delimitación social de la vejez como etapa de vida y la constitución del adulto mayor.

2.1 Identidad y construcción identitaria

Sobre el concepto de identidad se han desarrollado dos enfoques teóricos. Por un lado, el enfoque esencialista, la cual define la identidad como una esencia presocial, propia de cada persona, la cual se manifiesta gradualmente a lo largo del curso de vida y se constituye en la adultez para permanecer inalterable. Por otro lado, el enfoque constructivista se opone a esta definición y conceptualiza la identidad como un compuesto de significaciones, fluido y múltiple, cuya construcción está determinada por un contexto histórico, ciertas relaciones sociales y voluntades individuales o grupales. Desde este enfoque la identidad es pensada como el producto de una trayectoria, compuesta por experiencias y

significados particulares. Esta investigación se anexa a este último enfoque, el cual detallaré a continuación.

Toda identidad es posicional y estratégica, como señala Hall (1996: 18), “las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas (...) emergen en el juego de modalidades específicas de poder”. Además, porque se construye en la interacción del sujeto con un territorio específico ya apropiado por otros, en donde se encuentran formas de ser y hacer listas para ser incorporadas. De ahí que todo sujeto “vive una biografía reflejamente organizada en función de los flujos de la información social y psicológica acerca de los posibles modos de vida” (Giddens, 1997: 26). De ese modo, este territorio determina parcialmente la dirección de la construcción identitaria, favoreciendo, restringiendo o condicionando ciertos modos sobre otros.

La identidad se construye en base a un ejercicio de reconocimiento y diferenciación mutua, enmarcado en las relaciones sociales. Primero, el reconocimiento de los que considera sus iguales, con los que comparte y/o busca compartir una o más pertenencias (rasgos, espacios, dinámicas, experiencias, etc.). Segundo, la diferenciación con los “otros”, con los cuales construye una relación de alteridad que le ayuda a definirse en función a “lo que no es, lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo” (Hall, 1996: 18). De ese modo, la identidad se constituye a través de la producción de “efectos de frontera” (1996: 16)

Es por ello que los constructivistas afirman que es más preciso referirse a modos de identificación, fluidos y múltiples, que varían a lo largo del curso de vida, de acuerdo a las posiciones que va ocupando el sujeto en el campo social (Toledo, 2012: 48). La construcción de la identidad es un proceso continuo, inestable y

jamás acabado, en donde cada cambio en nuestro curso de vida nos obliga a reflexionar y verificar constantemente nuestro propio yo (Serrano, 1997. En Toledo, 2012: 47).

De acuerdo a Giddens (1997: 72), “la identidad del yo no es algo meramente dado como resultado de las continuidades del sistema de acción individual, sino algo que ha de ser creado y mantenido habitualmente en las actividades reflejas del individuo”. De ese modo, parto de la premisa de que, en el proceso de construcción identitaria, el sujeto tiene un rol activo. Si bien está limitado por un contexto y ciertas relaciones sociales, también tiene una capacidad de respuesta, de creación, de resistencia; podrá administrar las tensiones entre lo que los “otros” esperan de él y lo que él espera de sí mismo (Bajoit, 1997. En Toledo, 2012: 44); puede gestionar los elementos que desea integrar, eliminar o transformar en su identidad (Toledo, 2012: 52) y es capaz de definir el curso de su trayectoria, y la del colectivo al cual pertenece (Gagnon, 1980. En Toledo, 2012: 47).

Para ello es necesario que el sujeto ejerza una acción reflexiva. En palabras de Giddens (1997: 72), la identidad “es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía... supone continuidad en el tiempo y el espacio: pero la identidad del yo es esa continuidad interpretada reflejamente por el agente”. De ese modo, la identidad es resultado del proceso de apropiación simbólica de las experiencias y significados con los que el sujeto encuentra durante su trayectoria vital.

2.2 Sexualidad e identidades sexuales

En “La Historia de la Sexualidad” (1984), Foucault rechaza la mirada esencialista que define lo sexual como una entidad natural, biológica y ahistórica; por lo contrario, la define como un producto histórico, social y político, cuyo análisis requiere de una revisión genealógica. Es por ello que Foucault aporta evidencia

histórica para demostrar que nuestra noción actual sobre la sexualidad se origina en el siglo XIX, en medio del auge de la medicina. Foucault expone cómo la homosexualidad se piensa como un acto prohibido, para luego pasar por un proceso de medicalización que conceptualiza al homosexual como un tipo de persona específico.

En primer lugar, Foucault se remite a un momento de la historia radicalmente distinto al actual, en el cual cualquier actividad sexual que no condujera a la concepción se la definía como pecado. Posteriormente, los actos sexuales sin fin reproductivo pasaron a llamarse colectivamente “sodomía”, entre los cuales se encontraba las relaciones sexuales entre personas de un mismo sexo (Mondimore, 1998: 42-43). De ese modo, las categorías sexuales medievales eran distintas de las nuestras en el sentido de que no se clasificaba a los actores sexuales, sino a los actos. Un sodomita no era un tipo de persona en particular sino un tipo determinado de pecado, llamado “el pecado mudo” o “el vicio abominable”, que cualquiera podría estar tentado a cometer (1998: 44). En este contexto, aunque la homosexualidad es considerada como una aberración esta es definida como una condición temporal y disociable al sujeto (Badinter, 1993: 125).

Posteriormente, durante el siglo XVIII se produce una laicización del acto homosexual, con lo cual se habla menos del “sodomita”, rechazando la referencia bíblica, y se empieza hablar del “pederasta” o del “infame”, convirtiéndose en un atentado contra el Estado, el orden establecido y la naturaleza. Sin embargo, el verdadero quiebre de valores en relación a la homosexualidad se produce posteriormente, como señala Badinter (1993: 128): “el discurso médico del siglo XIX transformó los comportamientos sexuales en identidades sexuales”.

“La sodomía -la de los antiguos derechos civil y canónico- era un tipo de actos prohibidos; el autor no era más que su sujeto jurídico. El

homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología, con una anatomía indiscreta y quizás misteriosa fisiología. Nada de lo que él es in toto escapa a su sexualidad. Está presente en todo su ser: subyacente en todas sus conductas puesto que constituye su principio insidioso e indefinidamente activo; inscrita sin pudor en su rostro y su cuerpo porque consiste en un secreto que siempre se traiciona. Le es consustancial, menos como un pecado en materia de costumbres que como una naturaleza singular (...) El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie” (Foucault, 1984: 56-57).

La homosexualidad se convierte en un hecho médico, lo cual no la exime de los juicios morales. En este momento tenía una gran presencia la teoría de la degeneración; la que postulaba que las relaciones entre personas del mismo sexo, así como el alcoholismo, la locura y la idiocia, eran producto de un sistema nervioso de constitución defectuosa. Un importante referente de esta corriente es la obra “Psychopathia Sexualis” (1886), del psiquiatra alemán Krafft-Ebing, la que marcó un primer hito en el estudio científico de la homosexualidad, quedando entrelazado durante los siguientes ochenta años a los estudios de la enfermedad mental.

Durante aquella época otro referente importante, y en gran medida más trascendental para la historia de la homosexualidad, fue el trabajo de Sigmund Freud y el psicoanálisis. Freud entendía que la homosexualidad procedía del precario desarrollo sexual durante la infancia, en donde la mediocre resolución del conflicto sexual daba paso a la incesante actuación de este conflicto durante la vida adulta (Mondimore, 1998: 96-97). Para mediados del siglo XX, estos planteamientos ya dominaban completamente el ámbito de la psiquiatría (Mondimore, 1998: 103). De ese modo, “se implanta una sexualidad definida por naturaleza como dominio penetrable por procesos patológicos y por ende requiriendo intervenciones terapéuticas o de normalización” (Cáceres y Rosasco, 2000: 16).

Nos encontramos en una sociedad donde se incita la proliferación de los discursos sobre el sexo, pero también de un mayor control de las enunciaciones, guiados por la búsqueda de una mejoría ordenada de las fuerzas colectivas de la sociedad. De ese modo, la mecánica de este poder no es suprimir o prohibir la “perversidad”, sino clasificarla, darle una realidad analítica, visible y permanente; sembrarla en lo real e incorporarla en el individuo (Foucault, 1984: 57). Entonces, la estigmatización de los homosexuales es el resultado del proceso de clasificación de las sexualidades sumado al imperativo de la puesta en discurso (Badinter, 1993: 129).

Este recuento histórico no estaría completo si no se articula al análisis de las relaciones de poder en el surgimiento de los discursos sobre la sexualidad y la constitución de las identidades sexuales. Primero hay que tener en cuenta que este discurso médico sobre la sexualidad se transforma en un dispositivo de poder, en tanto sirve como un instrumento simbólico para definir lo normal y anormal, lo natural y lo perverso; pero también biopolítico porque se encuentra al servicio de fines prácticos: el control demográfico de la población y el control sobre el cuerpo.

El hecho que la medicina sea capaz de ejercer una dominación eficiente lleva a que las personas, y especialmente a los que se les ha delimitado en el campo de lo patológico, tengan menos control sobre los significados que dan forma a su identidad. Es, de esta manera, un ejercicio de dominación. La noción de *violencia simbólica*, propuesto por Bourdieu (1999), me ayuda a comprender este punto. De acuerdo al sociólogo, es a través del *habitus* que se incorporan en el cuerpo, “en forma de una disposición casi natural, a menudo con todas las apariencias de lo innato”, las relaciones de dominación que dan lugar a la violencia simbólica. La propuesta de Bourdieu también nos permite ver cómo el “dominado”, en este caso, el homosexual, valida la legitimidad de su status inferior y reproduce su propia dominación.

“La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y por lo tanto a la dominación) cuando sólo dispone, para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que esta se presente como natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en funcionamiento para percibirse y evaluarse, o para percibir y evaluar a los dominantes (alto-bajo, masculino-femenino, blanco-negro, etc.), son fruto de la incorporación de las clasificaciones, que así quedan naturalizadas, cuyo fruto es su ser social”. (Bourdieu, 1999: 224)

Bajo la noción de violencia simbólica el valor de la identidad heterosexual y homosexual puede analizarse como un producto de las relaciones de dominación, que define al primero como la sexualidad normal y correcta, y el segundo como *el otro*, inferior e incorrecto. Ambas identidades son codependientes, en tanto que se constituyen mutuamente a través de la alteridad y, por tanto, funcionan igualmente como efectos del poder y la dominación (Grossberg, 1994: 154).

Los estudios feministas también han aportado en la reflexión sobre la dominación basada en lo sexual. De acuerdo a Rich (1980. En Wittig, 1992: 12), la heterosexualidad obligatoria expresa un sistema social opresivo porque es “algo que ha tenido que ser impuesto, gestionado, organizado, propagado y mantenido a la fuerza”. Además, sostiene que pensar la heterosexualidad como lo natural constituye una estrategia política para asegurar el privilegio heterosexual a costa de otras sexualidades. Por su parte, Rubin (1984. En Cáceres y Rosasco, 2000: 17) señala que la ideología sexual hegemónica jerarquiza el universo de deseos, representaciones y prácticas sexuales según su distancia subjetiva del ideal hegemónico; este es, el sexo monógamo, heterosexual, procreativo, romántico y matrimonial. Las sociedades occidentales establecen un sistema de

recompensas a favor de los intereses heterosexuales, quedando la homosexualidad fuera de lo que es considerado correcto y natural.

2.3 El proceso de envejecimiento, la vejez y la persona mayor

Entiendo por envejecimiento a aquel proceso de hacerse viejos a lo largo del tiempo vital. De acuerdo a Osorio (2006: 2) “nos hacemos viejos y viejas, en el sentido de ‘hacerse a sí mismo’ a lo largo de la vida”; lo cual implica la continua transformación del individuo y de la sociedad en la que vive. El envejecimiento implica una transformación en varias dimensiones. Se puede hablar de un envejecimiento biológico, refiriéndonos al proceso de transformación del cuerpo a lo largo del tiempo; y en su dimensión social, el proceso de envejecimiento implica una transformación de las relaciones sociales, es decir, con quienes vincularse, cómo y desde qué posición.

Además, para una generación de personas que se hacen mayores de forma conjunta, el proceso de envejecimiento implica un gradual distanciamiento con respecto al mundo en el cual han sido socializados, y el enfrentamiento con nuevas realidades, paradigmas y experiencias. Bourdieu (2007: 101) se refiere a la *histéresis*, como aquel fenómeno en que las disposiciones y prácticas están objetivamente inadaptadas a las condiciones presentes debido a la remanencia de condiciones caducas o abolidas en el *habitus*. Entonces, mis informantes se enfrentan a un proceso de cambio social, en el cual las dinámicas, códigos y marcos interpretativos que los representan ya no son reconocidas como válidas, y se encuentran en la posición en la cual pueden optar por incorporarse a la nueva estructura de oportunidades, ignorarla o rechazarla (Meccia, 2011: 138).

De ese modo, el concepto de envejecimiento representa las ideas de proceso, acumulación y transformación. Por otro lado, el concepto de vejez hace referencia a una categoría etaria, socialmente delimitada, que representa a la etapa última del proceso de envejecimiento. En una sociedad en que la edad es

una variable estratificadora central, la ubicación de las personas en el proceso de envejecimiento resulta de vital importancia (Dulcey-Ruiz, 2015: 75). En el mismo sentido, el uso del concepto de “edad social” permite poner énfasis en la manera en que la sociedad y sus instituciones marcan diferentes momentos en el curso de vida de las personas, definiendo para cada uno un conjunto particular de significados culturalmente construidos; además de una serie de roles, responsabilidades, actividades e interacciones interpersonales y grupales determinadas (Osorio, 2005: 15). Es por ello que las personas que son identificadas como “mayores” son estimuladas a transitar desde las normas, roles, expectativas y status que la sociedad adjudica como propios de la adultez hacia los de la vejez.

Ambos conceptos se articulan porque para comprender la vejez de una persona es imprescindible aprehender la vida previa y los recursos, desventajas, experiencias y significados acumulados a lo largo del proceso de envejecimiento. La vejez de un individuo o grupo de individuos se encuentra determinada por distintos ejes de diferenciación que los posicionan de forma particular en el campo social. El foco de esta investigación pone énfasis en la identidad sexual; además, he tomado en especial consideración la variable de género porque no solo considera la experiencia colectiva de mis informantes como homosexuales, sino las experiencias diferenciadas que varones y mujeres tienen con respecto a su proceso de envejecimiento y su construcción identitaria, determinado por los roles, atributos, comportamientos, posiciones jerárquicas, asignados a varones y mujeres. Estos ejes, a su vez, se encuentran imbricado con otros, como la clase social, el nivel educativo, entre otros. De esa manera, es preciso pensar en un “envejecimiento diferencial”, en tanto que las trayectorias toman diferentes rutas dependiendo de las desiguales posiciones que los agentes tienen en el campo en que se desenvuelven (Rada Schultze, 2016: 93).

Parto de la premisa de que mis informantes cuentan con capacidad de agencia; es decir, son agentes con una potencial capacidad de generar los medios para

satisfacer sus propias necesidades y contribuir a su sociedad. Esto se encuentra determinado por su posición en lo que Bourdieu define como “campo”. La posición de los agentes en el campo depende de los capitales que poseen, los cuales son tres y pueden encontrarse en formato material o incorporada (Bourdieu, 1986: 47). El capital económico, que es el directamente convertible en dinero; el capital social, que se refiere a la capacidad de movilizar en provecho propio las redes de relaciones sociales; y el capital cultural, que alude a los saberes que puede poseer una persona. Estos capitales tienden a funcionar también como capital simbólico, el cual otorga legitimidad, prestigio y autoridad al agente. Es por ello que Bourdieu (1999: 317-319) argumenta que una de las distribuciones más desiguales y, sin duda, la más cruel, es la del capital simbólico, porque priva de aquello que los seres humanos anhelan más, y les reconoce su humanidad. El déficit de capital simbólico es especialmente grave para las personas mayores homosexuales, cuya identidad se encuentra marcada por un doble estigma.

En función al volumen de capital que poseen, mis informantes gestionan múltiples estrategias con el objetivo de mejorar su posicionamiento en el campo. Es el *habitus* el que gestiona en último término las estrategias porque es el que reconoce las potencialidades objetivas inmediatamente dadas en el presente inmediato, y establece las inclinaciones y expectativas subjetivas de los agentes. Para que las estrategias sean exitosas los objetivos deben de encontrarse lo mejor ajustadas a las potencialidades del agente. Sin embargo, de acuerdo a Bourdieu (1986: 286-288), esto no excluye su capacidad de inventiva y transformación en las condiciones objetivas del campo en que se desenvuelven.

CAPÍTULO 3

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

3.1 Enfoque Metodológico

Esta investigación utilizó el enfoque del curso de vida, pues me otorga un enfoque teórico-metodológico eficiente para analizar la relación entre las vidas individuales y los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales, y la manera cómo se transforman mutuamente, a lo largo del curso de vida (Blanco, 2011: 6). Además, el enfoque se sostiene sobre cinco principios básicos (2011: 13-15):

- Principio del Desarrollo: el desarrollo humano se inicia con el nacimiento y culmina con la muerte. Además, tiene un carácter acumulativo, por lo cual las experiencias y significados que conforman las trayectorias tienen su reflejo durante la vejez.
- Principio de la Agencia: los sujetos participan activamente en la construcción de su curso vital, a través de las decisiones que toman, que a su vez dependen de las oportunidades y restricciones planteadas por su entorno vital.
- Principio del Tiempo y Lugar: el curso vital se ubica en un contexto socio-histórico determinado, el cual influye el desarrollo del mismo.

- Principio del Calendario: el curso de vida se ordena según un calendario social y cultural determinado, que define las expectativas que se construyen en base a la edad.
- Principio de las Vidas Vinculadas: el curso de vida se encuentra ubicado en una red de relaciones; por lo cual las vidas de las personas se influyen mutuamente.

Además, este enfoque se constituye sobre tres conceptos fundamentales. (1) “El concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991: 63. En Blanco, 2011: 12), la cual permite una visión a largo plazo del proceso de envejecimiento. Las trayectorias vitales están conformadas por eventos propios de distintos ámbitos (sea el laboral, escolar, reproductivo, vincular, identitario, etc.) que en conjunto constituyen la vida total. Para el análisis de las trayectorias es importante también tener en cuenta los conceptos de (2) “transición”, que refiere a los cambios de estado, posición o situación; y (3) “punto de inflexión”, eventos que provocan fuertes modificaciones en el desarrollo de las trayectorias.

Íntimamente relacionado al enfoque del curso de vida se encuentra el método biográfico, el cual está compuesto por dos vertientes de trabajo. Por un lado, las “historias de vida”, cuya pretensión es desarrollar historias de carácter objetivo. Por otro, los “relatos de vida” buscan rescatar la experiencia subjetiva de los informantes (Meccia, 2012: 40); y si bien “el relato incluye ficción, su narrativa no es del todo ficticia, puesto que dicho relato se construye a partir de las experiencias que el sujeto ha vivenciado en el contexto de su existencia” (Toledo, 2012: 50). Los seres humanos somos narradores por naturaleza, y el relato de vida es nuestro objeto por excelencia, pues a lo largo de toda nuestra vida pasa a ser creada, contada, revisada y recreada innumerables veces. Parto de la premisa de que la identidad otorga contenido y significado al relato de vida, pues es a través del relato que nos revelamos; pero no solo funciona en esa dirección,

porque también es a través de la labor narrativa que construimos una noción del yo (Tuval-Mashiach, 2006: 250). De ese modo, los relatos de vida sirvieron a esta investigación como fuente primaria para la composición de las trayectorias identitarias.

3.2 Objetivos de investigación

Esta investigación tiene por objetivo principal profundizar en las experiencias y significados que conforman las trayectorias identitarias de las personas mayores homosexuales, varones y mujeres; para lo cual he desarrollado tres objetivos secundarios.

1. Identificar y analizar los eventos, sucesiones y puntos de quiebre más determinantes en el desarrollo de sus trayectorias identitarias.
2. Identificar y analizar los significados que le atribuyen a sus trayectorias identitarias en conjunto, y también a las partes que las componen.
3. Identificar y analizar el contexto en que se enmarca sus trayectorias identitarias, prestando especial atención a la dimensión social, política y epidemiológica.

3.3 Técnicas de recolección de datos

La información a partir de la cual se fundan los resultados de la presente investigación ha sido recopilada a través del uso de cuatro técnicas; sean estas (1) la entrevista a profundidad, con la que se buscaba reconstruir las trayectorias vitales de las personas mayores gays y lesbianas, (2) la entrevista semiestructurada, para complementar la información brindada por los informantes principales, y (3) la observación participante, con lo que se buscaba conocer los espacios de socialización de los informantes principales.

Tabla 1.

Técnica	Objetivo	Modo de Uso	Fuente
Entrevista a Profundidad	Construcción de trayectorias identitarias de informantes principales.	A través de sesiones largas o varias sesiones de trabajo. Dependiendo de la apertura del informante.	Informante Principal. Personas mayores homosexuales, en su lugar de trabajo o su casa.
Entrevista Semi-Estructurada	Complementar información sobre las trayectorias identitarias de mujeres homosexuales.	Una o varias sesiones con informantes complementarios.	Informante Complementario. Familiares y amigos de mujeres mayores homosexuales.
Observación Participante Conversaciones informales	Conocer los espacios de socialización de mis informantes principales y las personas involucradas en estos.	Espacios laborales de personas mayores homosexuales; espacios de ambiente y de activismo.	Participación en talleres, charlas y reuniones sociales y políticas. Conversaciones con activistas y otros participantes de las reuniones.

Elaboración Propia

3.3.1 Las entrevistas a profundidad fue la técnica de mayor predominancia en el trabajo de campo, realizándose doce entrevistas, siendo siete varones y cinco mujeres. El número de entrevistas a profundidad realizadas a varones excede las de mujeres debido al mayor grado de apertura que tenían para participar en esta investigación. En el caso de las mujeres se encontraron mayores dificultades para contactarme con ellas y pactar las entrevistas. Durante las entrevistas me interesó que mis informantes rescaten su biografía a través del relato, a través de una labor retrospectiva que impulsó a mis informantes a la reflexión y evaluación de su vida desde su posición actual. Ahora, si bien busqué profundizar en sus biografías, este ejercicio no fue totalmente exhaustivo, en tanto mi principal interés fue conocer el desarrollo e impacto de la identidad homosexual en sus vidas.

3.3.2 Las entrevistas semiestructuradas se realizaron a cuatro personas con algún vínculo con una mujer mayor homosexual, entre los cuales se encontraban familiares y amigos, además de activistas involucrados en el tema LGBT. Se hizo uso de esta técnica para complementar la información faltante en lo que respecta a las trayectorias identitarias de las mujeres homosexuales, debido a que en el trabajo de campo resultó particularmente difícil pactar entrevistas con ellas.

3.3.3 La observación participante y las conversaciones informales fueron incorporadas al trabajo de campo para llegar a conocer los espacios de socialización de los informantes principales, y las personas que se encuentran involucradas en los mismos. Mi intención fue entrar e interactuar con ellos en sus propios espacios: sus hogares, lugares de trabajo, activismo y recreación. Me involucré en las actividades del *Movimiento Homosexual de Lima* (MHOL) y las personas que lo conforman: las reuniones semanales de mujeres lesbianas, reuniones informales en un restaurante o bar y también reuniones de corte académico y político. La participación en estas actividades fue bastante libre, sin el uso de alguna guía o matriz. Asistí a estas reuniones bajo el título de investigadora y simpatizante con la causa LGBT, a partir de lo cual se me aceptó con bastante apertura.

La observación participante en el MHOL también involucró mi apoyo en la elaboración de sus actividades. Mi apoyo consistió en el diseño y ejecución de talleres para las reuniones de mujeres lesbianas jóvenes en el MHOL. En el primer taller, titulado “Imaginando el futuro”, busqué impulsarlos a proyectar su imaginación hacia la vejez, llevándolos a pensar en los desafíos que se les pueden presentar y los modos en que se puede vivir una buena vejez. “Maternidades Lésbicas” fue el segundo taller que realicé en el MHOL; en este se conversó sobre la maternidad y en el modo particular en que las mujeres lesbianas son interpeladas por esta.

3.3.4 La revisión de documentos se sirvió de investigaciones de corte histórico y social, periódicos impresos y virtuales, y sitios web. Esta técnica me ha servido para complementar los datos adquiridos a través del trabajo de campo; en particular, para interpretar las experiencias individuales y profundizar en los eventos histórico-sociales en los que se enmarcan las vidas de mis informantes.

3.4 Estrategia en el análisis de las trayectorias identitarias

El análisis de los datos recopilados se realizó a través de la elaboración de (1) relatos de vida escritos y (2) líneas de tiempo. Primero, con los relatos de vida de mis informantes, mi intención fue elaborar narraciones escritas en que se detallan, de forma cronológica, los datos de mayor relevancia para la construcción de las trayectorias identitarias de mis informantes. Debido a que las entrevistas se desarrollaron de forma bastante abierta obtuve un conjunto de datos bastante heterogéneos, es por ello que posteriormente tuve hacer una rigurosa selección de los datos, de acuerdo a mis objetivos de investigación y las tendencias identificadas en los mismos.

Habiendo elaborado los relatos de vida, el siguiente paso fue elaborar líneas de tiempo para cada caso, haciendo especial énfasis en la cronología de los hechos, y colocando fechas específicas cuando se contaba con tal información. A su vez, elaboré una línea de tiempo en donde detallé los eventos históricos más determinantes para la vida de mis informantes (anexo 3), en relación a: los gobiernos ejecutivos en el Perú, la epidemia del VIH-Sida, el conflicto armado interno y el movimiento de liberación homosexual. Tener de forma conjunta las líneas de tiempo de mis informantes y esta línea de tiempo histórica me sirvió para contrastar con facilidad la dimensión individual y colectiva, con lo cual me fue posible interpretar las trayectorias identitarias individuales en función al marco histórico en las que se situaban, y viceversa.

3.5 Método de muestreo y criterios de selección

Para seleccionar a mis informantes usé el método de muestreo por “bola de nieve”, con el que pude identificar a mis informantes a través de las redes que componen. Elegí este método en específico debido a las características mismas de mis informantes, quienes por lo general presentan un bajo perfil debido al estigma vinculado a su identidad sexual. A pesar de las limitaciones para identificar e incorporar informantes para la investigación, se hizo un esfuerzo activo para que la muestra tenga la mayor diversidad posible.

La selección de mis informantes se basó en cuatro criterios: la edad, la identidad sexual, el sexo y la residencia. La edad cronológica me permite identificar a mis informantes como personas mayores desde en la edad cronológica. En ese sentido, para los fines de esta investigación, estas serán todas aquellas personas que sobrepasen los 60 años de edad. La elección de este criterio radica en su capacidad operacional. Hay que considerar, sin embargo, que este criterio no se encuentra desarticulado de una dimensión socio-cultural, en tanto que es la sociedad quien regula, a partir de la edad, los comportamientos deseables y aceptables de acuerdo a la edad cronológica de mujeres y hombres. Es por ello que si bien el Estado Peruano define jurídicamente a la persona mayor como aquella persona que supera los 60 años de edad (Ley N° 30490), esta elección no es enteramente arbitraria, pues también responde a las valoraciones que el Estado tiene sobre el lugar que deben de ocupar en la sociedad las personas mayores de 60 años, y sus derechos y responsabilidades para con ella.

Sin embargo, la edad cronológica no es el único criterio a considerar. En esta investigación se busca argumentar que los sujetos de análisis no solo comparten la proximidad en las fechas de nacimiento pues esta característica también limita “a los individuos a determinado terreno de juego dentro del acontecer posible y que les sugieren así una modalidad específica de vivencia y pensamiento, una modalidad específica de encajamiento en el proceso histórico. Por lo tanto, una posición de ese tipo elimina, de entrada, un gran número de modalidades y

formas de vivencia, pensamiento, sentimiento y acción que son posibles en general, y delimita determinadas posibilidades circunscritas como terreno de juego de las realizaciones de la individualidad” (Mannheim, 1993: 216. En Meccia, 2011: 49). Bajo este planteamiento, parto de la premisa de que mis informantes son parte de una misma “generación”.

El segundo criterio que considero es la identificación sexual de mis informantes como homosexuales. En este aspecto me parece importante diferenciar a aquellas personas que ejercen deseos homoeróticos sin reconocerse como homosexuales, de aquellos que sí se reconocen como tales y lo consideran como parte constitutiva de su identidad sexual. Esto es debido a que una parte fundamental de esta investigación es conocer el proceso a partir del cual se adhieren a una identidad homosexual. Entre mis informantes este rasgo puede ser expresado a través de una o más etiquetas identitarias; pudiendo ser “homosexual”, “gay”, lesbiana”, “de ambiente”, entre otros. Si bien el uso de cada etiqueta tiene distintas connotaciones me referiré a todos ellos como “homosexuales”, por una cuestión de practicidad y claridad de la narración. Sin embargo, tendré cuidado en explicar cuáles son los espacios en donde se usan las otras etiquetas y en medio de qué interacciones.

El tercer criterio, es el sexo. Si bien esta categoría ha sido ampliamente criticada por ser usada como una categoría natural, antes que construida; en esta investigación no entraré en este debate y me referiré a ella como aquel rasgo biológico con el que se diferencia a las personas en varones y mujeres. De ello me interesa identificar y analizar las semejanzas y diferencias en la experiencia de ambos.

Finalmente, el cuarto criterio es la residencia. Todos mis informantes residen actualmente en la ciudad de Lima y han vivido la mayor parte de su vida en esta ciudad, lo cual los lleva a tener experiencias, significados y puntos de referencia comunes. Tengo esto en cuenta sin excluir las experiencias migratorias, con una

mayor o menor amplitud, de mis informantes. Dado que la población con la que desee trabajar tiende a estar oculta y resulta especialmente difícil rastrearla, fue una decisión eficiente tomar como punto de partida la ciudad en la cual vivo actualmente. A su vez, tengo en cuenta que en la ciudad de Lima se ubica uno de los Movimientos Homosexuales más antiguos e influyentes del país, el MHOL (Movimiento Homosexual de Lima); además de ser una de las ciudades más expuesta al impacto de los movimientos internacionales



CAPÍTULO 4

CARACTERÍSTICAS DE LOS CASOS TRATADOS

A continuación, me interesa exponer las principales características de los casos que analizo en la presente investigación. En el Anexo 1 es posible encontrar las características de cada caso de forma individualizada.

4.1 Edad y año de nacimiento

La edad de los informantes varones ronda entre los 59 y 73 años, y la de las mujeres entre los 60 y 75 años. Si bien mi principal criterio de selección de mis informantes mayores fue la edad cronológica (más de 60 años), en el caso del informante de 59 años se tomó en mayor consideración la *edad subjetiva*, en tanto que la persona en cuestión se definía a sí mismo como persona mayor. En cuanto al año de nacimiento de mis informantes, el intervalo se sitúa entre el año 1942 y 1958, con un rango de 16 años de diferencia entre el informante de mayor y menor edad.

Tabla 2.

Edad	Año	M	F	Total
59-64	1958-1953	3	2	5
65-69	1952-1948	2	3	5
70-75	1947-1942	2	2	4
Total		7	7	14

Elaboración Propia

4.2 Lugar de origen

La mayoría de mis informantes son originarios de la ciudad de Lima. En un menor número, tres varones y mujeres, nacieron en otras ciudades del país. Además, un varón nació en el extranjero, pero no pasó mucho tiempo hasta que su familia emigró a la ciudad de Lima. Actualmente, todos los entrevistados y entrevistadas son residentes de la ciudad de Lima, viviendo particularmente en los distritos del centro, lo cual les da pleno acceso a todos los beneficios de la zona urbana.

Tabla 3.

Lugar de Origen	M	F	Total
Lima	4	6	10
Provincias	2	1	3
Extranjero	1	0	1
Total	7	7	14

Elaboración Propia

4.3 Nivel educativo alcanzado

En líneas generales, la mayoría de mis informantes tiene un nivel educativo alto; cinco varones y tres mujeres alcanzaron un nivel universitario completo o superior. En este ámbito la diferencia más resaltante es que solo las mujeres, tres de ellas, alcanzaron un nivel educativo escolar o menor.

Tabla 4.

Nivel Educativo	M	F	Total
Estudios de Posgrado	2	2	4
Universitario Completo	3	1	4
Universitario Incompleto	2	1	3
Secundaria Completa	0	2	2
Secundaria Incompleta	0	1	1
Total	7	7	14

Elaboración Propia

4.4 Estado laboral actual

A lo largo de sus vidas todos mis informantes, varones y mujeres, se han dedicado a una profesión u oficio, lo cual les ha otorgado independencia económica y estatus. La mayoría se mantienen laboralmente activos; cinco varones y cuatro mujeres siguen trabajando a tiempo completo o a medio tiempo, de forma independiente o en una institución. Solo dos varones y tres mujeres se encuentran laboralmente inactivos, porque han optado por retirarse o porque no encuentran oportunidades laborales.

Tabla 5.

Estado Laboral	M	F	Total
Activo	5	4	9
Inactivo	2	3	5
Total	7	7	14

Elaboración Propia

4.5 Creencias religiosas actuales

La mayoría de mis informantes tuvieron en su infancia una formación cristiana, con una mayor presencia de la religión católica y evangélica. Actualmente solo dos mujeres se reconocen como católicas, y ninguno de mis informantes se adscribe al evangelismo, tendencia provocada por el discurso condenatorio que domina ambas religiones. La mayoría de mis informantes, cuatro varones y cuatro mujeres, se declara ateo; además, dos varones se adscriben al luteranismo¹, y un varón y una mujer se consideran budistas.

Tabla 6

Creencias Religiosas	M	F	Total
Catolicismo	0	2	2
Budismo	1	1	2
Luteranismo	2	0	2
Ateísmo	4	4	8
Total	7	7	14

Elaboración Propia

¹ En el año 2009 la Iglesia Luterana reconoce oficialmente las relaciones homosexuales entre sus miembros y clérigos (CNN, 2009).

4.6 Activismo en grupos vinculados a la temática homosexual

En su juventud y adultez, siete de mis informantes, cuatro varones y tres mujeres, activaron en grupos vinculados a la temática homosexual; cabe resaltar que de estos siete, cuatro de ellos, tenían experiencia previa como activistas en agrupaciones universitarias y de izquierda. La característica más resaltante es que con el tiempo varios de mis informantes se han desligado de la labor activista, habiendo sólo tres varones y una mujer activando actualmente.

Tabla 7

Activismo	M	F	Total pasado	M	F	Total actual
Con participación	4	3	7	3	1	4
Movimiento Homosexual de Lima	4	1	5	2	0	2
Movimiento Feminista, Grupo de Autoconciencia Lésbico-Feminista	0	2	2	0	1	1
Otros	0	0	0	1	0	1
Sin participación	3	4	7	4	6	10
Total	7	7	14	7	7	14

Elaboración Propia

4.7 Pareja de su mismo sexo

Todos mis informantes han desarrollado en algún momento de sus vidas una relación de pareja con una persona de su mismo sexo; esto es, un vínculo a largo plazo, no solamente sexual sino también afectivo. Actualmente, seis de mis informantes, tres varones y tres mujeres, se encuentran involucrados en una relación de pareja, y resulta interesante resaltar que tres de estos varones llevan juntos con sus parejas actuales por más de 20 años.

Tabla 8.

Pareja Homosexual	M	F	Total
Tiene actualmente	3	3	6
No tiene actualmente	4	4	8
Total	7	7	14

Elaboración Propia

4.8 Matrimonio con una pareja de su sexo contrario

El matrimonio es una experiencia compartida por tres de mis informantes, todas mujeres; teniendo una duración de dos, nueve y catorce años, en cada uno de los casos. Cabe resaltar que en los tres matrimonios señalados mis informantes alegan la presencia de la violencia doméstica, la infidelidad y el machismo de sus cónyuges. La experiencia de las mujeres contrasta fuertemente con la de los varones, en cuya experiencia el matrimonio no se encuentra presente.

Tabla 9

Matrimonio Heterosexual	M	F	Total
Estuvo casado	0	3	3
No estuvo casado	7	4	11
Total	7	7	14

Elaboración Propia

4.9 Paternidad y maternidad

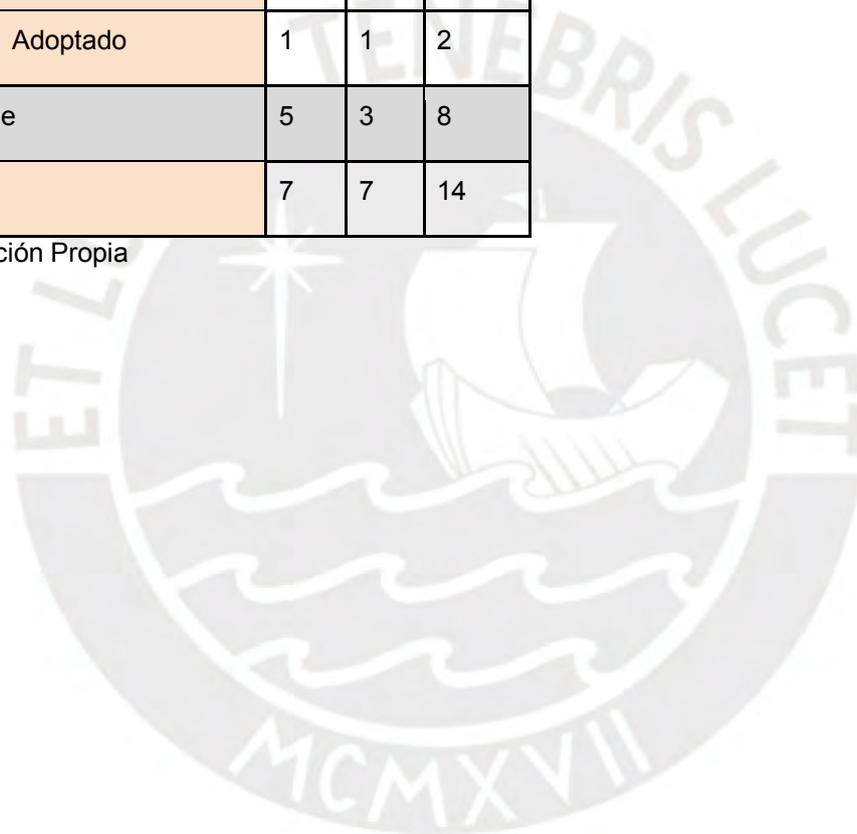
La paternidad y maternidad es una experiencia compartida por dos de mis informantes varones son padres y cuatro mujeres, madres. Fueron dos las vías a partir de las cuales mis informantes accedieron a esta experiencia. Primero, cuatro de ellos lo lograron a través de la concepción heterosexual, sea dentro o

fuera del contexto matrimonial. Segundo, dos de ellos lo hicieron a través de la adopción, realizada de modo formal y también informal (por acuerdo verbal).

Tabla 10.

Hijos	M	F	Total
Tiene	2	4	6
• Biológico	1	3	4
• Adoptado	1	1	2
No tiene	5	3	8
Total	7	7	14

Elaboración Propia



CAPÍTULO 5

EL DISCURSO CONDENATORIO Y LAS IDENTIDADES ESTIGMATIZADAS

A partir de este capítulo doy inicio a la presentación de mis resultados de campo. En el relato de las trayectorias identitarias se ha podido identificar claramente tres momentos clave. A continuación, detallaré el primer momento de este relato, el cual pone énfasis en el proceso de construcción de sus identidades sexuales y la influencia del discurso condenatorio. Además, en este momento se les empieza a identificar como sujetos estigmatizados y objetos de violencia, por lo que empiezan a desarrollar estrategias de encubrimiento y producir espacios clandestinos de encuentro con los pares.

5.1 El proceso de adhesión a una identidad estigmatizada

En este apartado detallaré el proceso de autclasificación como homosexuales por el que pasan mis informantes varones y mujeres. Este proceso se encuentra mediado por la presencia de los discursos condenatorios dominantes en aquella época, y la ausencia de un capital cognitivo afirmativo para interpretar la experiencia homosexual. Resulta importante dar luz a los discursos hegemónicos porque moldean las interacciones cotidianas y los marcos de posibilidades que mis informantes poseen para la construcción de su identidad sexual.

5.1.1 Los homosexuales: ¿nacem o se hacen?

El total de los relatos toman como punto de partida de su trayectoria identitaria a la niñez. En el relato de la mayoría de mis informantes predomina una postura esencialista en su explicación del origen de su homosexualidad. La mayoría señala que son “homosexuales de nacimiento”; ellos pueden rastrear su atracción por personas de su mismo sexo la hasta sus primeros recuerdos de vida. Sumando a ello, algunas de mis informantes mujeres -Alma, Serena y Melissa- consideran que su homosexualidad surge, además, como una actitud de rechazo hacia los varones, el machismo y/o la heterosexualidad como proyecto de vida.

Yo creo tuve una experiencia, una visión, que me hizo rechazar de plano la sexualidad heterosexual. Porque cuando yo estaba chiquita, me acuerdo, la primera experiencia de ver algo sexual fue cuando el perro se le subió a la perra, y el perro estaba chaca-chaca-chaca. Yo decía ¿qué le pasa?, como un niño diría. Pero después cuando crecí descubrí qué era el sexo entre varón y mujer, y cuando me di cuenta que el hombre hacía lo mismo dije “pucha, qué feo”, no me gustó. Ahí yo dije ‘no, o sea ¿cómo los animales tenemos que volvernos para hacer sexo?’. Es por eso que yo nunca pude integrarme al mundo heterosexual con sus pensamientos testosterónicos.

Serena (62)

Además, en uno de los casos, el origen de la homosexualidad es interpretado como la consecuencia de un evento de violencia sexual. César no se reconoce como homosexual de nacimiento, sino señala que su homosexualidad *surgió* como consecuencia a una violación.

“Yo fui violado a los 11 años (...) Yo hasta ese momento jugaba con mis amiguitas juegos sexuales, no con mis amiguitos, y esta violación de este hombre mayor que yo, que se dio en unas circunstancias difíciles, me abrió un nuevo mundo desde el punto de vista sexual. Y empecé a jugar con mis amiguitos, los que aceptaban jugar. Y empecé a llevar esta vida hetero y homosexual casi paralela. Entonces, de alguna manera, despertó en mí esta violación mi mundo homosexual”.

Cesar (66)

5.1.2 La conciencia de diferencia bajo la socialización heteronormativa

Entre mis informantes, el mayor en edad nace en el año 1942, poco menos de dos décadas después de que la homosexualidad haya dejado de ser ilegal en el Perú, y poco más de dos décadas antes de que se empiece a hablar de la homosexualidad como una identidad afirmativa (Anexo 2). En este momento de sus vidas los discursos condenatorios, impulsados desde la Iglesia Católica y la medicina, contaban con gran legitimidad y presencia en el imaginario colectivo peruano; es por ello que la socialización de mis informantes estuvo particularmente marcada por el rechazo a la homosexualidad y a la no conformidad de género. Si bien ambas características no se encuentran naturalmente unidas, en el imaginario colectivo son percibidas como las dos caras de una misma moneda; de ese modo, el homosexual será necesariamente un varón o mujer de género no conforme, y viceversa.

En el caso de mis informantes, la conciencia de alteridad surge en relación a dos características. Primero, la conciencia de diferencia se produce bajo el reconocimiento de que su comportamiento e intereses son distintos a los exigidos. En la niñez son las instituciones más predominantes, la familia y la escuela, las que despliegan importantes esfuerzos disciplinarios para encauzar a los niños hacia el modelo de masculinidad y feminidad imperante,

estrictamente heterosexual; y son los pares quienes refuerzan las normas con mayor cercanía.

En el caso particular de los varones, la socialización masculina deviene en la afirmación a la virilidad, pero, con mayor importancia, en el rechazo al afeminamiento; los niños aprenden que es importante dar señales claras de rechazo a lo que no entra en la norma, pues la masculinidad se construye prioritariamente por negatividad. La mayoría de los relatos de varones señalan la importancia que tenía durante su niñez el mostrar una personalidad extrovertida y ser físicamente fuerte y hábil; además de demostrar talento e interés por los deportes, particularmente el fútbol. A su vez, era necesario tener una postura activa frente a los ataques y nunca no dejarse “mariconear”. La palabra “maricón” se utiliza para referirse a un varón con una conducta no correspondiente a su sexo, bajo los presupuestos socialmente definidos sobre la masculinidad. Es en esta práctica del etiquetamiento que se construye la representación colectiva de lo masculino, además de desplegarse la vigilancia de género y el control sobre lo abyecto (Cáceres y Salazar, 2013: 13).

Cuando algunos de mis informantes varones afirman que se sentían distintos a los otros niños, su sentido de diferencia parte del reconocimiento de su conducta como desviada en función a lo atribuido a su sexo. Es en este momento que se les empieza a identificar, y se empiezan a identificar, como un otro abyecto por parte de sus pares, lo cual marca el inicio de la propia interiorización de estas categorías de otredad y abyección. De acuerdo a Marcelo: “Para el resto de personas yo era una persona rara, extraña, amanerado, diferente, que no era igual que ellos y que era susceptible de violencia, lo que llamamos ahora bullying. Entonces, yo no me di cuenta que yo era diferente, pero el resto de personas si se había dado cuenta”.

El segundo elemento a partir del cual brota la conciencia de alteridad es la especial atracción que mis informantes tienen hacia el propio sexo; lo cual

perciben como diferente a la experiencia de los demás. Al inicio, afirman, esta atracción no necesariamente era *sexual*. En muchos casos describen una especial fascinación y cariño por los miembros de su mismo sexo, como una señal primigenia de diferencia. Serena relata: “cuando eres más niña tienes a tu amiga íntima, tus amigas que te quieren un montón, tu maestra de la que te enamoras, porque todos se enamoran de su maestra, la bonita, la que te enseña arte”. Pedro, por su parte, menciona “siempre me gustaba jugar con los niños. Yo recuerdo que siempre me sentía atraído a un niño de la clase en especial (...) cuando (mis compañeros) hablaban de noviecitas, yo no hablaba, pero siempre imaginaba a un amigo especial como mi noviecito. Pero no podía decirlo, ni a él ni los demás niños”.

En este momento aún no interpretaban esta atracción bajo las etiquetas de la identidad sexual. Como señala Gonzalo: *“Al principio, por la niñez, no podía identificar lo que era ser homosexual, heterosexual, bisexual. Yo no podía identificarlo, a mí solo me gustaban los hombres”*. Aún sin comprenderlo cabalmente la mayoría persigue estos deseos. Mientras que no tenían una conciencia clara de su naturaleza severamente estigmatizada ellos se permitían experimentar estos deseos y relaciones con naturalidad. Sin embargo, cuando son puestos al descubierto se les niega la posibilidad de explorarlos. Con ello se refuerza la socialización heteronormativa y el carácter estigmatizado de los deseos sexuales hacia el mismo sexo. Al respecto, Alan me cuenta que a los 8 años: *“Yo siempre estaba detrás de un amigo del colegio, lo besaba, hasta que su papá vino y le dijo a la profesora”*. Es en esta fase del proceso de socialización que mis informantes aprenden “a incorporar el punto de vista de los normales, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias del resto de la sociedad mayor y una idea general de lo que significa poseer un estigma particular” (Goffman, 1963: 46).

5.1.3 Los primeros encuentros sexuales

Con el paso de los años la conciencia de diferencia empieza a incluir la sensación de ser sexualmente diferentes. Las primeras exploraciones homoeróticas en varones y mujeres se dan alrededor de los 10 años. En el caso de Pedro, a los 9 años tuvo su primera experiencia. Se produjo debido a que una madre soltera tuvo que viajar a su pueblo para atender un asunto familiar y pidió a sus padres que cuidaran a su hijo de 11 años hasta su regreso. “Cuando estábamos solos en la habitación podíamos jugar sexualmente; para mí no fue violencia para nada, sino la curiosidad sexual que se manifiesta en los niños y que venía de los dos lados. Recuerdo que cuando se fue de la casa yo lo extrañe mucho, nos habíamos acostumbrado mucho a esa cercanía”.

El primer encuentro sexual con una persona de tu mismo sexo es un punto de quiebre importante en que estos deseos empiezan a adquirir mayor claridad, aunque siguen sin comprenderse cabalmente. En el caso de los varones, el rango de edades en que se produce su *debut* oscila entre los 14 y 22 años; para las mujeres este rango oscila entre los 18 y 36 años.

Cabe resaltar que en varios casos los encuentros sexuales con personas del mismo sexo se dan de forma paralela a aquellos con parejas del sexo contrario. Entre los varones, dos de siete afirman haber tenido encuentros heterosexuales; además, uno de mis informantes señala que siendo muy joven visitó dos veces un prostíbulo, ante la insistencia de los miembros mayores de su familia y el temor de ser llamado “maricón”. Por otro lado, entre las mujeres, cinco de las siete afirman haber mantenido relaciones heterosexuales. Su mayor tendencia a buscar y entablar relaciones heterosexuales tiene correspondencia con la mayor precocidad e iniciativa de los varones para explorar sus deseos homosexuales, mostrada en las cifras anteriores.

Algunos informantes señalan que, iniciada su vida sexual, se sintieron abrumados y confundidos, por lo que optaron por investigar y comprender; aunque no todos tenían los medios para lograrlo. Alan se considera privilegiado

porque cuando era joven contaba con una amplia biblioteca en casa a la cual podía recurrir; es en el diccionario Larousse encontró por primera vez la palabra “homosexual”, y al sentirse identificado con el concepto presentado empezó a reconocerse internamente de ese modo. Lamentablemente, estas fuentes de información sólo reproducían los discursos condenatorios y apuntaban a una interpretación de la homosexualidad desde el estigma: para la religión, el homoerotismo es interpretado como un acto inmoral, y el homosexual un pecador que debe resarcirse; y para la medicina, un rasgo patológico y un enfermo que puede curarse. Es por ello que mis informantes se encuentran atrapados entre la necesidad de perseguir sus deseos y el evitar las implicaciones negativas de adherirse a una identidad estigmatizada.

Pues, ¿cómo es posible reconocerse con una identidad que te devalúa como persona?

5.1.3 Estrategias de encauzamiento heteronormativo

Debido a las dificultades por reconocerse desde una identidad estigmatizada, mis informantes se aferran a la presunción heterosexual. En el caso de mis informantes, la presencia de sus deseos y actos homosexuales no modifica inicialmente su auto-identificación como heterosexuales, ni que su futuro imaginado tenga una connotación claramente heteronormativa; asumen que eventualmente iban a dejar de sentirse así e iban a concretar una relación con una persona del sexo opuesto y casarse, tal y como lo hicieron sus padres, primeros referentes de socialización (Mondimore, 1998: 196).

“Yo recuerdo pensar con toda claridad, cuando estaba terminando la media, que esa atracción que sentía por los hombres, de ver sus figuras, suponía que era algo que iba a pasar. Que de un momento a otro ya no iba a sentir gusto por eso y me iban a gustar las mujeres. Yo creía eso hasta los 15, 16 años (...) Ya después del colegio, en la universidad que

era mixta, los chicos y las chicas, salíamos en grupo, y empezaron algunos a hacerse enamoraditos (...) Ahí ya me di cuenta que pasaba algo, que era una cosa distinta”.

Coco (64)

Aquellos que tenían encuentros sexuales con personas de su mismo sexo, interpretaban sus encuentros homosexuales como meramente sexuales, incidentes aislados provocados por la “arrechura”, aprovechando la mayor disposición de los varones para tener sexo a comparación de las mujeres; por otro lado, el vínculo con una mujer era interpretado como una “relación” de pareja. Todas estas elaboraciones permitían que mis informantes evitaran interpretar estos encuentros bajo la luz de una identidad homosexual, y mantuvieran su identificación como heterosexuales.

El temor a reconocerse como homosexuales, lo que llamaríamos “homofobia interiorizada” (Viñuales, 2002: 114), también llevó a que algunos de mis informantes se alejen de las relaciones sexuales y vivir como “asexuales”, evitando la reflexión sobre su identidad sexual y concentrándose en otras dimensiones de su vida, como el trabajo o los estudio. Este mismo temor también los impulsa a distanciarse de los que podrían ser sus pares. Ellos no podían ser “ese tipo de persona”.

“Un muchacho que tuvo el valor de “salir”, en una época cuando aún no se hablaba de la idea de “salir del closet”. “Él caminaba todo muy desfachatado por la calle y era el blanco de la burla de todo el mundo, y todo el mundo lo veía y se reía. Y cuando yo lo veía en la calle yo sentía una vergüenza, un temor, y trataba de irme por otro lado. El solo hecho de verlo y sentirme reflejado me causaba un dolor tremendo, yo no quería ser una persona así para nada”.

Pedro (67)

El rechazo hacia una identidad estigmatizada y el peso de las exigencias de género puede llevarlos a decidirse por seguir una trayectoria heterosexual por un tiempo más o menos prolongado. Para las mujeres, el matrimonio y la maternidad son las dos expectativas sociales más agobiantes. El matrimonio es una experiencia compartida por tres de mis informantes mujeres; teniendo una duración de dos, nueve y catorce años, en cada uno de los casos; este es un contraste importante con las biografías de los varones, en las cuales esta experiencia no se hace presente. Además, ellas resaltan la presencia de la violencia doméstica, la infidelidad y el machismo de sus cónyuges. Para las tres mujeres, el matrimonio vino acompañado con la maternidad, teniendo uno, tres y dos hijos, respectivamente.

Estas mujeres consideran que el matrimonio y la maternidad fue un obstáculo que limitó su acceso a experiencias homosexuales por un lapso de tiempo importante y retrasó su progreso hacia la adquisición de una identidad homosexual afirmativa. Por su parte, Anabel identifica la presencia de deseos homoeróticos desde su infancia y ya en su juventud empieza a frecuentar los locales nocturnos de ambiente de la ciudad. En sus palabras, un “desliz” suyo la lleva a salir embarazada a la edad de 27 años y es obligada por su madre a casarse con el padre de su hija. Con ello se aleja del ambiente y entabla una relación heterosexual que dura 9 años. Sin embargo, cabe resaltar que, si bien estas experiencias representan una limitación para el ejercicio de sus deseos homosexuales, no por ello son menos queridas. Anabel señala: “yo quería tener un hogar, (porque) llegar a vieja y no tener hijos es triste”.

En otros casos se ha intentado corregir directamente lo que se considera el fundamento objetivo de su deficiencia, es decir, se buscará la transformación del yo (Goffman, 1963: 19). Es por ello que mis informantes buscan los medios para dejar su condición como desviados y lograr a la normalización; por un lado, esta fe religiosa en un Dios que te alejará del pecado; o, por el otro, el tratamiento

médico que te curará de la enfermedad que te aqueja. Sin embargo, estas estrategias no llegan a cumplir su cometido y, por el contrario, dejan en mis informantes una sensación más grande de dolor y frustración.

“Al inicio pensaba que dios me iba a cambiar. Ese era el tema. El tema era que la homosexualidad era una enfermedad, una maldición, una abominación y que dios podía cambiarte. Yo tenía esa esperanza. Pero parte de la presión psicológica se agravaba porque tú esperabas ese cambio, pero ese cambio no llegaba (...) En el año 88 fui a Nueva York y un amigo gay me habló de la organización “Exodus International”, y esta organización fue fundada por el hijo de un pastor evangélico que decía que era gay y que dios lo había ayudado a que cambiara. Este amigo me invitó a ir a la organización (...) él también quería cambiar y vivía la doble vida. Fuimos a Exodus y me dieron un material. En el material te decían: No vayas al cine, porque las películas están llenas de modelos masculinos atractivos. No mires la televisión porque están llenas de modelos masculinos atractivos y son una tentación del diablo. El material no consistía en un cambio de adentro, un cambio real. A mi salvarse de la homosexualidad era mirar a una chica y que te gustara.”

Pedro (67)

Me empezó una depresión tremenda. Llamé a un pastor y vino (a mi casa). De entrada, me dijo: “Mira, lo que yo veo acá son miles de diablos en tu casa. Y tú estás lleno de diablos y se te han concentrado en el recto” (...) Entonces él hizo como un exorcismo, hizo un rito. Pero ese rito me alteró más, no me tranquilizo. Cuando él terminó me dijo que todo estaba bien, que yo había dejado de ser homosexual. Pero cuando él se fue, de cien mi depresión se pasó a doscientos (...) Y como yo tenía pastillas, agarré un frasco y me las tomé todas.

Gonzalo (73)

5.1.4 Ambivalencia: entre la aceptación y el rechazo

Mis informantes resaltan que, a pesar de sus grandes esfuerzos por rechazar la identidad homosexual, en un momento de sus trayectorias esta se les hace manifiesta y la adhesión a la misma resulta ineludible. Con la “experiencia ajá” nos referimos a aquella experiencia que para mis informantes tiene un valor especial porque da lugar a la propia aceptación consciente de la homosexualidad; es un punto de quiebre importante porque da paso a una reevaluación retrospectiva de la experiencia pasada. En el caso de Teresa, esto se produjo a partir de su primer encuentro sexual con una mujer. Su experiencia la describe como un evento epifánico (un “¡ah, esto era! Soy lesbiana”) que manifiesta su naturaleza lésbica y explica, en retrospectiva, el fracaso de sus relaciones pasadas con varones y poco después logra entablar su primera relación formal con una mujer y se empieza a identificar como lesbiana.

Sin embargo, la adhesión a una identidad estigmatizada es un acto muy difícil de aplicar porque provoca una gran ambivalencia para ellos: satisfacción, porque sienten que por fin pueden llegar a comprenderse, pero también dolor, miedo y vergüenza, debido a las implicaciones negativas para su vida, identidad y valor personal (Goffman, 1963: 127).

“No creas que cuando yo me di cuenta que era homosexual dije: ‘Ah la pepa, ya quiero ser gay, viva el orgullo’. Yo primero dije: ‘Y ahora qué hago’. Cuando iba a buscar los libros yo lloraba y me preguntaba: ‘¿por qué soy tan diferente?’ Porque yo me había enamorado de este hombre que te digo, no fue tan fácil... Yo dije: ‘¿Y ahora qué hago?’ Con esta persona, el no saber manejar la situación. Yo lloraba de alma porque pensaba: “Y ahora ¿qué le digo a mi enamorada, a mi papá, a mi mamá y a todos los santos?”.

Alan (59)

“Uno desarrolla la idea de que lo que te está pasando es tan malo, tan sucio, tan feo, que no lo puedes contar ni a tus padres, porque crees que ni ellos lo van a poder entender. Así que empieza un dolor individual, solo, dentro de ti”.

Pedro (67)

Debido a la ambivalencia que crea el discurso condenatorio, la aceptación o rechazo hacia la misma puede presentar oscilaciones a lo largo de la trayectoria identitaria, pudiendo ser éstas mayores o menores dependiendo de cada caso. Ello depende de los eventos personales y sociales que atraviesan las vidas de cada uno de mis informantes (Goffman, 1963: 52). De acuerdo a Teresa “la relación con mi primera pareja no resultó porque ella era muy posesiva, celosa pero, al mismo tiempo, porque yo no terminaba de aceptarme como lesbiana. Tenía días, semanas, de mucho deseo sexual y otros de rechazo. A esto yo le llamaba ‘ciclos’, pero no entendía por qué me ocurrían”. La relación concluye luego de un largo proceso de idas y venidas. En el medio llega a tener relaciones con un hombre, lo cual la hace cuestionar su reciente identificación como lesbiana.

Cada caso es singular, y la adhesión a la identidad homosexual llegar con mayor o menor rapidez, y depende de muchos factores: sus experiencias homoeróticas, el encuentro con los pares, su capacidad de acceder a fuentes de información, su formación y creencias religiosas, etc. Pero lo más importante para una aceptación plena se encuentra determinada por el acceso y adhesión a un discurso afirmativo sobre la homosexualidad. Esto será elaborado en el próximo capítulo.

5. 2 Viviendo a través de una identidad homosexual estigmatizada

Dado de que mis informantes descubren que son portadores de un estigma, ahora pasaré a desarrollar las implicancias que el estigma tiene sobre sus interacciones sociales con homosexuales y heterosexuales. Seguido a ello detallaré la conformación de una consciencia colectiva; además de la producción de un “ambiente”, que involucra códigos y dinámicas de interacción particulares.

5.2.1 Las consecuencias del estigma: violencia física, psicológica y sexual

La sociedad establece los medios para valorar a las personas de acuerdo a los atributos que poseen. Estos atributos pueden ser clasificados como corrientes y deseables, o de lo contrario, extraños y despreciados. De ese modo, el estigma es aquel atributo valorado negativamente que posee una persona en particular y que lo convierte en alguien menos apetecible; “de ese modo dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado” (Goffman, 1963: 12).

Esta concepción sobre el individuo estigmatizado da paso al ejercicio de la violencia sobre él o ella. La Organización Mundial de la Salud define violencia como: “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2003: 5). Mis informantes revelan haber sido objetos de violencia en sus diferentes tipos: física, psicológica y sexual.

En primer lugar, la violencia física, es decir, la agresión que provoca un daño físico, se puede dar de distintas maneras. De mis informantes, un varón y dos mujeres revelan haber intentado o deseado cometer actos de violencia autoinfligida, particularmente con una intención suicida. Este tipo de violencia es consecuencia particular de la homofobia interiorizada de mis informantes, la percepción de un escenario ausente de recursos para comprender su

homosexualidad y actuar en función de ella y la violencia ejercida por los otros. Esta puede alcanzar una de sus expresiones más graves cuando se atenta contra la vida misma de la persona. Si bien ninguno de mis informantes corrió esta suerte, ellos pueden hacer fácil referencia a las experiencias de otros. Por ejemplo, César me cuenta la historia de su expareja, Javier, “a quien un policía mató en una discoteca gay”.

Ya no éramos pareja, éramos muy amigos y yo seguí enamorado de él mucho tiempo después de haber terminado, hasta que lo mató este policía borracho en una discoteca gay. La familia misma no quiso hacer nada, no quiso denunciar, porque estaba en una discoteca gay. Así que yo después de 20 años, 25 años, decidí escribir esta obra (de teatro) y denuncié todo esto, a la familia también. El tipo estaba borracho con su pistola, sacó su pistola y lo mató.

César (66)

Por otro lado, la violencia psicológica, habitualmente expresada en agresiones no físicas, sino de tipo verbal, pueden considerarse un tipo de violencia menos grave; sin embargo, es igualmente sentida por mis informantes. La violencia psicológica apunta al deterioro de la autoestima de la persona, alimentando una visión de sí mismo marcada por la culpa y la vergüenza. De acuerdo a Gonzalo, su familia siempre tuvo un mal concepto sobre la homosexualidad, lo que expresaban explícitamente. Su hermana, por ejemplo, decía “si yo tengo un hijo homosexual, lo mato”. A pesar del daño que provocaban sus palabras, Gonzalo interpreta esos ataques como signos de amor, en tanto que considera que la motivación de sus familiares no era herirlo, sino hacerlo cambiar. Marcelo, por su parte, considera que en el día a día debía de enfrentarse con personas que lo consideraban intelectualmente inferior por ser homosexual.

“Tenía que esforzarme más que el resto, ante ese mundo que yo llamo ahora heterosexual, heteronormativo... me tenía que esforzar tres veces

más para que la gente reconociera que yo era una persona inteligente, que yo me esforzaba. Porque si no ellos pensaban que lo único que yo quería era ser amanerado, que tenía que ser peluquera, para lo único que servía. Que me gustaba tener sexo y agarrar pingas”.

Marcelo (63)

El ejercicio del rechazo y la marginación también puede considerarse una violencia psicológica, y actúa como un resultado del estigma y su lógica de contaminación (Goffman, 1963: 44). El deseo homoerótico es percibido como un riesgo para la masculinidad de quien lo posee, y de todo aquel con el que tiene contacto. En el caso de Alan, se le responde con un tajante rechazo al explicitar involuntariamente su interés sexual por un amigo.

“-Hola, ¿vas a entrar al salón?

-No, me cambie de salón.

- ¿Por qué te has cambiado?

-No, Alan, mejor no estés cerca de mí, ya no quiero ser tu amigo

Nunca he llorado tanto (...) Llorando por toda la calle desconsoladamente a algo que no me identificaba. Porque la cuestión no era que el amor, ni que quería que sea mi pareja, mi novio, ni mi enamorado, ni mi nada. En ese momento decía ‘mi amigo se ha ido’, el rechazo de mi amigo”.

Alan (59)

Por último, la violencia sexual, aquella que agrede o menoscaba la integridad la propia sexualidad. Esta es una experiencia presente en la vida temprana de cuatro de mis informantes, varones y mujeres. Entre mis informantes mujeres, una afirma haber sido violada por su psicoanalista, bajo el supuesto de ayudarla a sobreponerse a su lesbianidad. En este contexto, la violación adquiere una función terapéutica, en su sentido más perverso, porque busca enderezar una

conducta que se considera desviada; a lo que se le suma una función sancionadora ante una conducta considerada ilegítima (Ventas, 2016).

Cabe señalar que en los relatos de los varones es posible notar una saturación de la violencia en el contexto escolar, donde se ejerce una mezcla de violencia física, psicológica y sexual. Marcelo comenta que de niño solía ser el blanco de las agresiones de sus compañeros, quienes lo veían como “amanerado”. Por su parte, Pedro señala que durante su niñez era especialmente un blanco de bullying para sus compañeros, debido a su delicadeza y gestos. Además, *“en el colegio era terrible porque no era solo el bullying de los alumnos sino también los profesores que se refieren muy mal sobre la homosexualidad. En mi época se instruía el curso de entrenamiento premilitar. El lenguaje militar era áspero y quien no hacía o no llegaba a la meta era tildado de maricón”*. Por su parte, Marcelo debió enfrentarse a un intento de violación.

“Yo no entraba al baño a la hora del recreo porque entrar significaba ser vulnerable a estas situaciones de violencia, (...) pedía permiso al profesor en el cambio de hora y los profesores entendían y sabían que era el único momento en que yo podía entrar al baño. Entonces yo me voy a un baño en el lado más solitario, para estar más tranquilo, y en eso que estoy cerrando la puerta entra el otro. ¡Pum! ‘Ya te cagaste, te voy a cachar’. Y cerró la puerta, se bajó la bragueta y sacó el pene. Yo nunca jamás había tenido un beso, un agarre, nada con nadie, no sabía que era tener sexo, ni nada. Simplemente fue una situación en que mi instinto, mi defensa, me hizo arrinconarme, agacharme y ponerme a llorar. Y todavía decía: ‘¿y ahora cómo hago?’ ni siquiera gritar fuerte porque van a decir que yo soy el maricón y qué habré hecho yo para provocarlo (...) Después me dijo: ‘ya te salvaste’. Supongo que como yo lloré eso debe haberlo amedrentado. Qué cara me habrá visto, yo no sé”.

Marcelo (63)

Me parece importante resaltar que entre mis informantes había también aquellos que tenían las capacidades y la actitud para hacer frente a la violencia. Por su parte, César señala “En el colegio yo me cuidaba mucho, más bien, yo era el defensor de los homosexuales evidentes. Nunca permití que me hicieran bromas gays, que hacen en los colegios. Si me metían la mano les pegaba un puñete”. Mario, por su parte, se enfrentó a la violencia que cotidianamente se ejercía en el salón de clases haciendo uso sus recursos; él era un niño muy ágil, gracioso, lector, y sabía que para defenderse de otro necesitaba la protección de los más fuertes, y la moneda de cambio era la ayuda que les podía brindar en los cursos y exámenes. Para finalizar, es preciso señalar que en varios casos mis informantes comparan el ambiente altamente violento de la escuela con la cálida y amorosa experiencia en su hogar de origen; tal y como lo expresa Pedro, quien considera que el hogar de la infancia fue un “verdadero refugio” para él, ante la violencia de la que era objeto en la escuela.

5.2.2 “Teníamos que vivir en las catacumbas”: la gestión del estigma y el desarrollo de estrategias de encubrimiento

Al ser el estigma homosexual un atributo que se constituye en un medio social y que toma lugar en medio de las relaciones sociales, Goffman se pregunta: “¿su calidad de diferente ya es conocida y resulta evidente en el acto, o, por lo contrario, esta no es conocida por quienes lo rodean ni inmediatamente perceptible para ellos?” Esta característica es importante para el poseedor del estigma en tanto que en el primero escenario estamos frente a una persona inevitablemente desacreditada, y en el segundo se encuentra una persona potencialmente desacreditable (1963: 14). Mis informantes se ajustan a la segunda situación, por lo cual pueden evitar revelar su homosexualidad. Entonces, “el problema no consistirá en manejar la tensión generada en las relaciones sociales, sino en manejar la información que se posee acerca de su deficiencia. Exhibirla u ocultarla; expresarla o guardar silencio; revelarla o

disimularla; mentir o decir la verdad; y, en cada caso, ante quién, cómo, dónde, y cuándo” (1963: 56).

Decidirse por revelarlo o no dependerá del análisis que hace el estigmatizado del contexto de interacción y las personas involucradas en él. Por lo general, en su relación con los individuos no estigmatizados (en este caso, los heterosexuales) ellos y ellas mantendrán una actitud reservada y cuidadosa respecto a su estigma. Como afirma César, “hay gente que no te acepta, que habla mal de ti, que te ataca; era un constante enfrentamiento con algunas personas y eso no me gustaba”. Es por ello que, en su mayoría, mis informantes optaron por “pasar” como heterosexuales. Con ello me refiero a que, si bien ellos se autodefinían como homosexuales, y visibilizaban su homosexual cuando les era oportuno, en general optaban por ocultar estratégicamente este rasgo haciendo uso de la representación falsa y la mentira.

E: ¿Desde cuándo te empezaste a identificar como lesbiana?

A: De muy chiquilla, cuando estaba en secundaria, 12, 13, 14. Ahí me di cuenta que me gustaban las mujeres, pero lamentablemente como tenía unos padres a la antigua tenía que disimular, antiguamente era así. ¡Cuánta gente no sale del closet!

Anabel (60)

En algunos casos llegan a constituir una doble vida, en que las relaciones heterosexuales y homosexuales coexisten de manera separada. Por lo general, aquellos espacios y relaciones que constituyen el mundo heterosexual son los de la familia de origen, la universidad, el trabajo; por su parte, el mundo homosexual solo emerge en contacto las personas y espacios “de ambiente”. Con la migración de Pedro a la ciudad de Lima; su grupo social homosexual empezó a expandirse, pero de forma separada a las demás instancias de su vida. “Tuve buenas y malas experiencias, pero en la iglesia no se sabía nada de

eso. Iba a la iglesia y era un santo, iba a las reuniones sociales con la gente gay y era uno de ellos”. La doble vida implicaba que uno de los mundos, el homosexual, se viviera en secreto y con el constante cuidado de que no saliera a la luz. Para ello se debía dedicar grandes cantidades de energía para mantener separadas ambas esferas, evitando ser vistos en el lugar equivocado por la persona equivocada. Es por ello que Pedro afirma con intensidad: “nos robaron la adolescencia y la juventud. Teníamos que vivir en las catacumbas, nuestra vida sexual transcurría en las catacumbas. Con miedo de salir afuera”.

Los varones y mujeres homosexuales que no siguen los patrones de la conformidad de género tienen más dificultades para ocultar el estigma, en tanto que su conducta no conforme es interpretada erróneamente como un signo de homosexualidad. Cesar me cuenta que su familia se enteró tardíamente de su homosexualidad debido a su falta de “rasgos feminoideos”. Por su parte, Noraya resalta la experiencia de las lesbianas “chito”, mujeres que en su relación romántica y/o sexual con otras mujeres seguían los roles de género masculinos (Rodríguez, 2017: 4), pero que a su vez debían de reproducir una imagen femenina.

Después yo he admirado a estas mujeres que se presentaban como hombres, que se vestían como hombres, que iban a la discoteca como hombres, y llevaban a su hembra a la discoteca. Tienen que haber sido valientes porque saliendo de su casa o en su misma casa les decían barbaridad y media. Entonces, este tipo de mujeres muy valientes, chitos, se habían embarazado. Y después yo encontré que era una estrategia para que no las utilizaran, no las persiguieran en su barrio para pegarles. Ellas tenían su hijo, habían probado que eran mujeres (...) Entonces eso las salvaba mucho del estigma y del insulto social.

Noraya (66)

Por último, cabe resaltar que en aquel contexto surge la palabra “buse”, la cual se tornó una estrategia utilizada para alertar a aquellos homosexuales que

podían ser descubiertos *en escena*. El origen de esta palabra demuestra el difícil contexto de violencia al que debían enfrentarse mis informantes, pero también su capacidad de respuesta.

“El ‘loco Buse’ era hijo de una familia alemana de apellido Buse y su mayor entretenimiento era salir a golpear maricones. El lugar habitual donde desarrollaba este infeliz pasatiempo era, por supuesto, el parque Kennedy. Cada vez que aparecía, los chicos huían despavoridos gritando ¡Buse, Buse! para que los demás se pusieran a buen recaudo. Cuando Buse lograba atrapar a alguno, lo destrozaba delante de la gente que aplaudía agradecida. Nadie lo defendía. Al contrario, algunos improvisados se lanzaban al ruedo a patear al árbol caído. Cuando el héroe de la decencia daba por terminada su labor, salía detrás de una nueva víctima. Hasta que un día ocurrió lo impensado. Un chico, cuya dosis de maltrato había llegado al límite, no huyó. ‘Soy maricón de la cintura para abajo, pero de aquí para arriba te saco la mierda’. Los otros regresaron. Y como el entusiasmo grupal diluye la responsabilidad y multiplica la fuerza, al loco Buse lo molieron a golpes entre todos hasta dejarlo inconsciente en medio del parque. Nunca más se le volvió a ver. Dicen las malas lenguas que la golpiza lo dejó vegetal. Prefiero pensar que el dolor y el miedo fueron extraordinarios maestros y que aprendió la lección” (Gambirazio, 2017).

Como he resaltado líneas arriba el decidirse por revelar o no su homosexualidad dependerá del contexto de interacción y las personas involucradas en él. Las estrategias de encubrimiento se despliegan en contacto con las personas que no comparten el mismo estigma, contextos donde existe un potencial peligro del que mis informantes intentan protegerse. Sin embargo, el control de la información también cuenta con otra cara, es aquella en la cual mis informantes deben de mostrar y ser reconocidos. Esto se produce en contacto con el ambiente.

5.2.3 “Y fue encontrarnos con nuestros iguales”: el desarrollo y fortalecimiento de la identidad colectiva

Nosotros, los homosexuales

Cuando mis informantes hacen uso del pronombre personal “nosotros”, en realidad están señalando varias cosas. Primero, están poniendo una frontera simbólica con los “otros” heterosexuales, de los que se diferencian sustancialmente. Segundo, hacen referencia a un colectivo de personas que existe más allá de su conocimiento fáctico, con lo cual ese nosotros también tiene una dimensión “imaginada”. Tercero, implica que ese “nosotros” tiene un carácter homogéneo, lo que presupone una mayor similitud entre sí, que puede incluir características biológicas, psicológicas y socioculturales, además de experiencias y valores comunes (Viñuales, 2002: 74-75).

Como ya señalamos, la construcción del “nosotros” se desarrolla en un contexto en que no había recursos para hablar fuera del discurso condenatorio; donde la definición identitaria a la que se adscriben no estaba exenta de la denigración. De acuerdo a mis informantes, la constitución de este nosotros se asienta, en primer lugar, en el reconocimiento de características comunes en su identidad sexual, relacionadas a una identidad sexual homosexual y a la no conformidad de género; pero en especial en su distinción como una otredad “desviada” de la norma sexual, y por lo tanto, portadores de un estigma. De ese modo, los une una experiencia común marcada por la violencia, en sus diferentes formas, y en las consecuencias personales provocadas por esta.

“Nadie hablaba sobre el tema, era un tema vedado, donde nadie tenía recursos para hablar, en los colegios no se hablaba de eso. Entonces, ¿qué hacías? Lo único que te quedaba era identificarte con alguien que haya experimentado las mismas situaciones que tú y con el que digas ‘en el dolor, hermanos’, y hablar”.

Marcelo (63)

Además, el reconocimiento de un “nosotros” refleja un cambio de percepción respecto al mundo; ya no se sienten solos y únicos; el sufrimiento ahora es una experiencia compartida, como señala Goffman (1963: 32)

“El primer grupo de personas benévolas es, por supuesto, el que comparte su estigma. Conocedoras por experiencia propia de lo que se siente al poseer ese estigma en particular, algunas de esas personas pueden enseñarle las mañas del oficio y ofrecerle un círculo de lamentos en el cual refugiarse en busca del apoyo moral o del placer de sentirse en su elemento, a sus anchas, aceptado como alguien que es realmente igual a cualquier otra”.

En base al estatus común como sujetos estigmatizados es que surge el *nosotros*. El segundo paso, que permite el fortalecimiento de este reconocimiento colectivo, es en el desarrollo del “ambiente” y el surgimiento de enclaves territoriales para el encuentro de los pares; además de la consolidación de formas dominantes para *ser y hacer*, desplegadas en las relaciones con los pares. Me dedicaré a detallar ambos elementos a continuación.

Experiencias en el “ambiente” limeño

De acuerdo a Motta (1997: s/d), “el ambiente” es, más que un lugar concreto, una red de relaciones entre individuos que comparten una experiencia común. Es en el encuentro que se desarrolla la identificación con los otros semejantes y se fortalece la idea de un *nosotros*.

“A través de eso en un momento nos empezamos a encontrar y descubrir que éramos iguales y empezamos a contar las cosas que éramos, y quedábamos a reunirnos en tal parte, y tal parte eran cantinas donde se reunía gente gay. O por ejemplo a mí me entró la locura y decidí vivir solo. Mi abuela tenía un departamento en Lince y yo me fui a vivir ahí y

venían todos y jugábamos a maquillarnos, a peinarnos, a arreglarnos, a hablar de chicos que esto, que el otro, que ji ji. Y fue encontrarnos con nuestros iguales”.

Marcelo (63)

Él se dio cuenta, me dijo “yo no quiero estar contigo pero tengo otros amigos, te voy a presentar amigos porque tú quieres conocer gente, seguro, ¿a quién conoces como nosotros?”.

Alan (59)

De ese modo empezaron a surgir en Lima lugares predilectos para el encuentro entre homosexuales. Para mis informantes, uno de los motivos para la participación en estos espacios radicaba en su capacidad de incrementar su capital social; era a partir de ellos que mis informantes entablaron las primeras amistades, relaciones de pareja o, simplemente, encuentros sexuales. Los lugares “de ambiente” por antonomasia eran las discotecas y bares de ambiente, aunque también existían otros como los detallados en la tabla 11.

Tabla 11.

Lugar	Detalle
Reuniones privadas	Grupos amigos se reúnen de forma aislada.
Cafeterías	Café Haiti (Miraflores), El Tivoli (Lima), La Otra Cara de la Luna (dirigido a mujeres)
Discotecas y bares	Bar América, Remember, La Cueva, La Gruta (Barrios Altos); especiales para mujeres eran El Acuario (San Miguel), la Peña Huaraz (Breña), La Ferre y La Lima Que Se Va.
Cine	Particularmente las cazuelas, por su mayor privacidad.
Baños Turcos	El Fuji (Lima), El Inti (Miraflores).
Espacios Deportivos	Partidos de fútbol (mujeres) y vóley (varones).
Espacios públicos	Avenida Argentina, Plaza San Martín y Jirón de la Unión (Lima), Parque Kennedy y la Avenida Larco (Miraflores).

Elaboración Propia

En un primer momento, el ambiente se establecía a puerta cerrada, en reuniones privadas de amigos. Es en la década del setenta que empiezan a surgir discotecas, bares, cafés, cines y saunas clandestinos dirigidos a, aunque también apropiados por, la población homosexual, lo cual llevó a que se convirtieran en un punto de encuentro reconocido y reconocible (Mogrovejo, 2000: 307).

Los diferentes lugares de ambiente no contaban con el mismo nivel de prestigio; ello dependía de las características del espacio, la clase socioeconómica de los asistentes y las prácticas ejercidas. Los lugares ubicados en el distrito de Miraflores eran considerados como más prestigiosos, al ser frecuentados por los varones y mujeres homosexuales de clase media y alta; en contraste con los locales del distrito de Barrios Altos y el Cercado de Lima, donde se solían congregarse personas de clase popular. Por su parte, las cazuelas de los cines

también eran espacios de poco prestigio, debido a su falta de higiene y constante hediondez; sin embargo, estos eran altamente apreciados por homosexuales de todas las clases sociales debido a la facilidad con la que se podía entablar un encuentro sexual.

Había un baño turco que se llamaba “El Fuji”, me he divertido mucho ahí. También estaba “El Inti”, pero yo al Inti no fui mucho porque era de los niños miraflores, y si bien yo soy de clase media yo no vivía en Miraflores, recién ahora vivo en Miraflores. Entonces yo andaba más en esos bares, en La Gruta, en un sitio donde había personas travestis, se chupaba cerveza, y quedaba en Barrios Altos.

Marcelo (63)

Durante los gobiernos militares de Juan Velasco Alvarado y Francisco Morales Bermúdez y, posteriormente, durante el momento más crudo del conflicto armado interno, se instauraron en Lima los toques de queda, medida que influyó fuertemente en las dinámicas socialización. Aquellos que frecuentaban los bares y discotecas a las nueve o diez de la noche y se quedaban recluidos hasta el día siguiente. Entonces, “todo sucedía dentro; juerga, borrachera, ligues”.

Los locales clandestinos donde se desarrolló el ambiente solían ser objeto de la represión policial, siendo las *batidas* una práctica común. Si bien la homosexualidad había dejado de ser ilegal en nuestro país en el año 1924, la policía tenía la potestad de detener a presuntos homosexuales por ejercer actos contra el decoro y el orden público. De este modo, entablar relaciones homosexuales y frecuentar los espacios de ambiente representaba un peligro constante para hombres y mujeres.

A pesar del inminente peligro, la mayoría de mis informantes resalta el valor de las discotecas de ambiente como un lugar de refugio, en el que podían acceder a apoyo moral y la satisfacción de ser aceptado como una persona normal. De acuerdo a Serena, *“Los únicos lugares donde he podido ser yo misma es con mis amigas lesbianas y amigos gays. Mi forma de vida era gay, en Nueva York también, yo no iba a single bars de hombres y mujeres, no frecuentaba amigos heterosexuales hombres, frecuentaba a mis amigos gays”*.

Sin embargo, Noraya afirma que *“donde más libre te podías sentir era en la discoteca, pero era un gueto, era solo el viernes, o el sábado. O sea, los espacios de libertad, donde podías expresarte y reírse y hablar como querías eran las discos. Fuera no había ningún espacio”*. De acuerdo a la noción de “violencia simbólica” propuesta por Bourdieu (2006: 224), los valores en los que se basa la dominación se encuentran incorporados en el *habitus* de mis informantes, por lo tanto, la dominación se produce gracias al consentimiento y el apoyo del dominado. De ese modo, el floreciente desarrollo de espacios comunes solo estaría reproduciendo las relaciones de dominación en las que están insertos mis informantes porque, con ellas, se confinan espacialmente hacia los márgenes de la sociedad. Además, el surgimiento de dinámicas y códigos secretos que les permiten ocultarse y sólo ser vistos por sus iguales, en realidad alimentan su propia invisibilización y desprestigio dentro de su sociedad. Bajo el supuesto de la dominación parecería que mis informantes no tienen la posibilidad de sobreponerse. Esto mismo deberé evaluarlo en el próximo capítulo.

Para mis informantes el encuentro con los espacios de “ambiente” estableció un preámbulo para la diversificación posterior de *otros ambientes*, en tanto que permitió el encuentro con sus pares, el desarrollo de relaciones satisfactorias y la gestación de una identidad colectiva. Las organizaciones políticas de homosexuales que proliferan en la ciudad de Lima en la década de los ochenta fueron instancias que lucharán a favor del desarrollo de una identidad

homosexual afirmativa, a través de acciones dirigidas a su visibilización y reconocimiento. Este punto lo detallaré en el siguiente capítulo.

Dinámicas sexuales y de emparejamiento

Los vínculos y constantes interacciones entre las personas “de ambiente” devinieron en la formación de dinámicas sociales y símbolos característicos, esto es, *modos de ser y hacer* con los cuales identificarse; desarrollando una conformación cultural particular.

En los espacios de ambiente imperaba una dinámica que dividía a los homosexuales en quienes escenificaban el rol activo-masculino o pasivo-femenino, lo cual diferenciaba a quien ejercían el acto penetrativo de quienes no. Sin embargo, de acuerdo a Marcelo: *“Los roles de activo, pasivo, estaban muy marcados y vinculados al estereotipo. Si tú eras amanerado debías ser irremediablemente pasivo. Y los más masculinos tenían que ser irremediablemente activos. Pero ese era el discurso hacia afuera, pero en la práctica no”*.

En el caso de las mujeres, la división funcionaba de modo similar y su práctica también contenía contradicciones. Serena señala que: *“Cuando era joven, en los 70s esa era la mentalidad, ser activa o pasiva. Activa era la ‘achorada’ que se viste como hombres y la pasiva era la señorita. Pero sucedía que la activa solía tener hijos y pareja, y la pasiva podía ser incluso virgen. Este modelo de interacción incentivaba la rivalidad y las riñas entre las mujeres, de acuerdo a Noraya, “una podría pegarle a la otra. Tú no podías salir con cualquiera, los roles estaban totalmente marcados, quién era chito y quién femme”*.

En cuanto a las dinámicas sexuales de mis informantes, las experiencias e intereses de varones y mujeres son radicalmente distintos. En cuanto a los varones, su primer interés es entablar encuentros sexuales casuales, los cuales

buscan muy activamente. Estas experiencias son muy valoradas por ellos, en tanto que sentían que con ello dejaban atrás la autorepresión y empezaban a actuar de acuerdo a sus deseos sexuales.

En los setentas mi proceso de aprendizaje fue salir a la calle, irme a las discotecas. Conocer a todos mis iguales, oler pieles, oler cuerpos, experimentar y recuperar el tiempo perdido. Por ejemplo, yo dejé de preocuparme sobre las personas con las que había estado cuando pasé los dedos de mis pies y de mis manos, osea, a los veinte perdí la cuenta.

Marcelo (63)

Estos encuentros se podían producir en cualquier lugar, pero había lugares predilectos. En el distrito de Miraflores los enclaves más importantes eran el café Haití, el Parque Kennedy y la Avenida Larco. Otro foco importante era el distrito de Lima; allí los encuentros se solían realizar en la Plaza San Martín, el famoso café El Tivoli, el Jirón de la Unión, las cazuelas de los cines, entre otros.

E: ¿Cómo era la dinámica?

M: Tú te sentabas y siempre había alguien que te preguntaba si querías sentarte en su mesa o el mozo se te acercaba y te decía “el señor quiere que te sientes en su mesa”, o tú ibas pedías un café, estabas horas y cuando te ibas alguien más pagaba y se te acercaba preguntando ¿cómo estás? ¿qué estás haciendo? Ahora, todo dependía si te gustaba o no. La gente no tenía la costumbre de decir su nombre de verdad, mucha gente no decía su nombre. Y en Miraflores tú te podías ir al Parque Central de Miraflores, dándole vuelta al parque, por Larco, caminabas por ahí y como había bancas te sentabas ahí y como era de noche los carros paraban y te acercas, conversabas y si querías te subías (...)

E: ¿Ibas a estos lugares con tus amigos?

M: Claro, pero también solo. O los cines, las plateas altas de los cines, ahí si iba con mis amigos porque nos íbamos juntos, subíamos al cine y nos desperdigábamos cada uno por su lado para putear, pero también

teníamos muy claro que si nos íbamos con una persona teníamos que decirles a nuestros compañeros a dónde íbamos y qué íbamos a hacer.

E: ¿Por una cuestión de seguridad?

M: Sí, y nunca nos pasó nada por eso. Ahora, a las discotecas si he ido solo porque yo quería agarrar un punto.

Marcelo (63)

Fuera de los espacios de ambiente predilectos para encontrar a otros homosexuales, el *cruising* servía como un medio para que dos homosexuales puedan identificarse y entablar un encuentro sexual casual a través del despliegue de códigos compartidos. Como bien señala Meccia (2011: 35) “ante un contexto objetivo de opresión, inseguridad y discriminación generalizada fue imperiosa la edificación de un mundo de sociabilidad seguro, siendo la seguridad consecuencia de la hipercodificación de las relaciones sociales que se desarrollaban en territorios urbanos apropiados”.

“Los gays desarrollamos un lenguaje ocular muy propio. Tú pasabas, mirabas a una persona, y la persona te transmitía un mensaje visual que tú leías. Entonces, caminabas un poco más, dabas la vuelta, y la persona habría hecho exactamente lo mismo. Entonces tú te parabas, la persona se acercaba, comenzaba el diálogo y terminaba en una aventura”.

Pedro (64)

Cabe señalar que hasta la década del ochenta no existía la noción de *práctica de riesgo* entre los varones homosexuales. Como señala Marcelo, en aquella época “*la gente tiraba sin condón, aún no llegaba el VIH*”. Así, entablar una relación sexual entre dos varones homosexuales resultaba muy simple, rápido y directo; además de anónimo, lo cual llevaba a que se desarrollen, en su mayoría, vínculos esporádicos, y no relaciones en toda su plenitud. Sin embargo, la norma

del anonimato no siempre se aplicaba, lo cual llevaba, en algunas pocas ocasiones, al establecimiento de amistades y parejas a largo plazo.

“E: ¿Qué tipo de relación tenías con las personas que conocías de este modo?”

C: Una aventura y punto. Hay otras con las que, si congeniamos más, que terminan siendo grandes amigos, se crea un lazo de amistad porque había realmente algo que te hermanaba. Tengo muchos amigos así.”

César (66)

Por su parte, la experiencia de las mujeres en el ámbito sexual se establece de modo distinto. Ellas también tienen el deseo de entablar relaciones sexuales con otras mujeres, pero no llegan a construir un sistema de encuentros sexuales clandestinos como lo hacen los hombres. Entonces, la tendencia es la siguiente: mientras que los varones, en su mayoría, detallan sus encuentros sexuales casuales sin mucho detalle ni una cronología específica; las mujeres narran sus experiencias románticas y sexuales con mayor detalle y explicitando una secuencia cronológicamente más ordenada.

5.3 Balance del capítulo

En este capítulo he desarrollado, en primer lugar, el proceso a través del cual mis informantes varones y mujeres se identifican como homosexuales. Este proceso se desenvuelve en un contexto en que imperan los discursos condenatorios, y en la ausencia de un marco interpretativo afirmativo para interpretar la propia experiencia homosexual. Debido al carácter estigmatizado de la identidad homosexual, los deseos homosexuales entran en conflicto con la presunción primigenia de que son heterosexuales y las exigencias heteronormativas a las que se encuentran sometidos. Esto llevará a que la adhesión a la identidad homosexual oscile entre la aceptación y el rechazo. En

segundo lugar, he abordado las dinámicas de interacción con los otros, las cuales se encuentran marcadas por la violencia física, psicológica y sexual. Es debido a ello que mis informantes deben de manejar de forma estratégica la información sobre su estigma. En sus relaciones con heterosexuales la tendencia será encubrir su estigma; mientras que, al relacionarse con otros homosexuales, en el ambiente, optarán por visibilizarse a través de su participación en los lugares de ambiente, y el ejercicio de dinámicas y códigos comunes.



CAPÍTULO 6

EL DISCURSO AFIRMATIVO Y LAS IDENTIDADES LIBERADAS

La primera parte del gran relato pone énfasis en la experiencia marcada por el estigma, cuyos efectos son la violencia, el rechazo y la censura. Para los fines de sus narraciones fue requisito imprescindible el enmarcamiento cultural y político de la colectividad homosexual como “sufriente” para transitar al segundo momento de este gran relato: la liberación. En este capítulo detallaré el desarrollo del Movimiento de Liberación Homosexual en el contexto global y local, y la construcción de un nuevo discurso afirmativo sobre la homosexualidad. Mis informantes optan por incorporar este nuevo discurso a sus identidades pero ello requerirá un esfuerzo por purgarse del discurso condenatorio. Finalmente, detallaré las implicancias del Conflicto Armado Interno y la epidemia del VIH-Sida en las agrupaciones homosexuales y las trayectorias individuales de mis informantes.

6.1 El origen de las identidades liberadas

Las identidades liberadas surgen en un contexto en que los homosexuales dejan de verse como víctimas y se vuelvan conscientes de su libertad y capacidades creativas. La realidad en la que viven ya no es algo dado e inmodificable, es posible transformarla y ellos pueden ser los agentes de su transformación. De esta manera se originan los primeros intentos de organización colectiva y se

elaboran los primeros recursos discursivos para subvertir el heterosexismo. Pero esta no es una tarea sencilla, se enfrentaban a concepciones fuertemente enraizadas en la sociedad. Así, “debió hacerse combatiendo la injusticia del estigma, enfrentando los prejuicios de la sociedad mayor, rompiendo las cadenas del silencio y el secreto, abriendo un agujero en un túnel que no tenía salida, y convirtiendo en causal de orgullo a aquellas cosas que la sociedad engloba dentro de la gama de los síntomas de la abyección” (Meccia, 2011: 121).

6.1.1 El Movimiento de Liberación Homosexual

Las primeras tentativas de organización política de los homosexuales se ubican en Alemania, durante el siglo XX. En este contexto uno de los referentes más importantes fue Karl Heinrich Ulrichs. A través de su obra, Ulrichs buscaba que la sociedad alemana aceptara la homosexualidad y que se abolieran las leyes que castigaran los delitos contra-natura (Mondimore, 1998: 47-53). Sus esfuerzos no prosperaron inmediatamente en la sociedad alemana, pero logró sentar un precedente a seguir por otros. El periodo entre Guerras puede considerarse uno de gran prosperidad, en el cual surgen organizaciones como la “Asociación de la Amistad Alemana”, a fin de brindar camaradería y comunidad a los homosexuales alemanes. Sin embargo, esta prosperidad fue aniquilada por la ideología antihomosexual del nacionalsocialismo y la persecución sistemática de los homosexuales durante la Alemania nazi (1998: 274).

Los sucesos de mediados del siglo XX que destruyeron el Movimiento de Liberación alemán fundaron las bases que llevan a su renacimiento en los Estados Unidos. La Segunda Guerra Mundial movilizó a miles de personas hacia las grandes ciudades, frecuentemente en entornos segregados por sexos, lo cual fomentó el encuentro entre homosexuales. Al final de la guerra muchos de ellos permanecieron en las grandes ciudades donde ya habían constituido un círculo cercano de amigos homosexuales y espacios de encuentro definidos. De ese modo, proliferan en los Estados Unidos las primeras agrupaciones homófilas;

término que fue utilizado en alternativa al de “homosexual” en un intento por resaltar características como el compañerismo, la atracción y el amor erótico en lugar del sexo. Entre las más importantes organizaciones se encuentran la “Sociedad Matachín”, que reunía a homosexuales varones; y “Las Hijas de Bilitis”, que reunía a mujeres. Las organizaciones homófilas tuvieron un valor importante al visibilizar a la homosexualidad y a los homosexuales en la sociedad norteamericana y también el mundo (Mondimore, 1998: 277-278); además, sirvieron como precedentes para el surgimiento del Frente de Liberación Gay en los Estados Unidos (1998: 275 -278), la primera agrupación de lo que sería un Movimiento de Liberación de extensión internacional a favor de la población homosexual.

La conformación de un movimiento social requiere la construcción de identidades colectivas. De acuerdo a Rivas (1998: 190. En Torres, 2013: 207). Las identidades son el resultado de los significados que las personas atribuyen a su situación e incluyen un juicio cognitivo sobre la injusticia de la que son objeto, la conciencia de que es posible realizar cambios a través de la acción colectiva fomentando la agencia de los sujetos y la definición de un “nosotros”, en oposición a un adversario que activa el potencial de acción de los movimientos. En el caso del Movimiento de Liberación estos se agruparon alrededor de un nuevo discurso afirmativo, que busca el desarrollo de identidades libres del estigma.

6.1.2 El Movimiento de Liberación Homosexual en Lima, Perú

El Movimiento de Liberación inicia en los Estados Unidos a finales de la década del sesenta, sin embargo, necesitó más de diez años para que empiece a florecer en el Perú. De acuerdo a Mezarina (2015: 47), esto se debe a que durante los gobiernos militares de Velasco Alvarado y Morales Bermúdez se optó por una profunda nacionalización y un ciclo de reformas que dificultaban la movilización de las ideas de la liberación sexual. También la izquierda peruana rechazaba

categoricamente la homosexualidad, a la que se refería como un producto imperialista, lo que impidió el ingreso del tema en las agendas de los movimientos sociales de la época. Con la transición democrática en la década del ochenta el panorama tampoco dio un gran cambio. Noraya recuerda que: “era otro tiempo, habíamos salido de la dictadura de Bermúdez y estábamos engarzados en la prioridad de regresar al gobierno democrático, no era un tiempo en que se hablaba de derechos personales sino de derechos colectivos”.

Sin embargo, a pesar de encontrarse en un contexto nacional infértil surgen desde la sociedad civil las primeras acciones colectivas a favor de la homosexualidad, en respuesta a la violencia y represión del Estado y la sociedad civil. ¿Quiénes fueron las personas involucradas? ¿Cuáles eran sus motivaciones? ¿Cómo lograron impulsar esta nueva agenda de derechos humanos?

Primero, eran jóvenes de 20 a 30 años, pertenecientes a la clase media y alta limeña. La hipótesis de uno de mis entrevistados apunta a que, como élite, se encontraban motivados por mantener el privilegio al cual se encontraban acostumbrados en las otras esferas de su vida³. Como élite poseían el capital económico necesario para acceder a (1) capital cultural, esto es, la educación superior y espacios de reflexión teórica en el tema. De acuerdo a Serena, en el colegio nadie hablaba sobre homosexualidad, pero al entrar a la Pontificia Universidad Católica del Perú la situación da una vuelta de 180 grados; la Universidad se sentía como un espacio seguro en el que varios estudiantes eran abiertamente homosexuales y se hablaba del tema. Además, varios de ellos contaban con los medios para viajar al extranjero, particularmente los Estados Unidos, y desarrollan también su (2) capital social. De ese modo, entran en contacto con el Movimiento de Liberación americano y se familiarizan con sus valores, dinámicas, símbolos y rituales, etc.; lo que les sirvió como un referente a partir del cual actuar posteriormente en su propio contexto.

Segundo, estos jóvenes contaban con experiencia política; como militantes de partidos de izquierda, grupos universitarios y feministas. Esta primera experiencia les sirvió en su posterior labor dentro de agrupaciones homosexuales, al vincularlos a conceptos tales como la acción colectiva, la lucha desde las bases y los derechos civiles; sin embargo, en estos espacios no era posible incluir la cuestión homosexual como un tema en agenda, debido a su postura al respecto. Así lo atestigua Moromisato (2004. En Rodríguez, 2017: 59).

“En 1982 fui expulsada de un partido marxista cuando confesé a mi instructor mi opción sexual –por supuesto que en aquel entonces desconocía estos términos–, cuando le dije que no me mandara a hacer más trabajos de ‘campana’ –una forma de hacer guardia– con ningún compañero porque me era sumamente incómodo que me abrazara un hombre y que en todo caso preferiría a una mujer. Entonces, como si le hubiera dicho que la revolución era una patraña, me miró con los ojos enormes y furiosos ante esa inesperada noticia y me dijo determinante que eso era una enfermedad burguesa que tenía que quitarme de encima. ‘Ni hablar compañera, tienes que curarte, vuelve al partido una vez que te cures’, me increpó con gesto y tono científico”.

De ese modo se empiezan a desarrollar agrupaciones que buscaban incentivar de forma independiente la acción social y política a favor de los homosexuales. A continuación, detallaré sobre las dos agrupaciones que han tenido mayor influencia en la vida de mis informantes varones y mujeres, y el escenario nacional de finales del siglo XX.

El Movimiento Homosexual de Lima (1982- Actualidad)

En el año 1980, Roberto Miró Quesada llamó a su amigo, Oscar Ugarteche, para pedirle que se reunieran con el filósofo Michael Foucault en la *Universidad de Nueva York*. Miró Quesada se había enterado que Foucault estaba dando una clase en la Universidad y pensaba que su ayuda podría ser útil para materializar

su deseo de crear en el Perú un grupo donde se pudiera reflexionar sobre la homosexualidad. En la actualidad, Ugarteche recuerda este momento como el punto de partida (Herndon, 2016: 7). De regreso en Lima, ambos se reúnen con otros amigos homosexuales, jóvenes universitarios y artistas de la clase media y alta limeña, entre los que se encontraban Serena, Mario y Marcelo. A raíz de estas reuniones nace en el año 1982 el “Movimiento Homosexual de Liberación”, el cual posteriormente pasa a llamarse “Movimiento Homosexual de Lima” (Mezarina, 2015: 48).

En un primer momento la organización funcionó de forma muy privada. Marcelo señala: “yo llego cuando recién empieza a construirse, eran reuniones en una casa, en la casa de Roberto Miró Quesada. Nos encontrábamos a conversar, y a elaborar una encuesta”. El ex- activista Enrique Bossio señala que los primeros dos años se dedicaron a organizar pequeños eventos sociales donde congeniaban el arte teatral y la reflexión intelectual (Herndon, 2016: 8). Dos de mis informantes recuerdan de forma particular la puesta en escena de la obra “El Beso de la Mujer Araña”, donde se cuenta “la historia de amor entre dos hombres, un heterosexual y un homosexual, que comparten la misma celda en la cárcel de un país fascista y machista” (Bandinter, 1993: 138). De acuerdo a Marcelo, es a través del teatro buscaban canalizar los monstruos y reflexionar colectivamente sobre la homosexualidad.

Seguido a esta etapa dedicada a la concientización de los miembros, la agrupación intenta adquirir un perfil más público, aunque con gran temor. Marcelo me cuenta, “*nos llaman para una revista llamada ‘Hermano Lobo’ en la que nos entrevistan a mí y a un pata, y en la que dimos nombres ficticios porque teníamos miedo que el Estado, el gobierno, la policía nos haga algo por decir públicamente que éramos gay*”. El MHOL elabora el Boletín “Conducta Impropia”, donde difundían las noticias de la institución y una visión afirmativa sobre la homosexualidad. Además, con la perspectiva de incorporar nuevos miembros, se empiezan a hacer presentes en los espacios del ambiente, usándolos como

plataformas para concientizar a sus concurrentes; es de este modo que, posteriormente, se incorporan a la agrupación Coco y Alan.

El MHOL se construye, poco a poco, como un espacio de reflexión política y activismo. Mis informantes señalan que, gracias al vínculo que establecieron con la institución, iniciaron su camino hacia la visibilización y empezaron a empoderarse ante la violencia y la discriminación. A su vez, pasó a adquirir un importante protagonismo en el escenario político del país; esto fue debido a su colaboración en la elaboración del Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, además de su participación en la lucha contra la estigmatización del VIH, y sus acciones de prevención y promoción de la salud sexual. Posteriormente pasaré a detallar su labor en estas áreas.

Paralelamente a sus fines políticos, el MHOL actuaba como un espacio seguro de encuentro, donde sus miembros podían divertirse, emparejarse y entablar amistades. En el caso de Alan, el MHOL se volvió el espacio predilecto para pasar su tiempo libre fuera de sus clases en la Universidad Villarreal: “tuve que darle mi tiempo de voluntario para ir desarrollándome. Aquí había talleres, todo, me fui vinculando con la gente, y teniendo amigos, porque yo no tenía amigos. O sea, amigos gays no, solo parejas”. Además, cabe resaltar que el MHOL se instauró en un primer momento como un espacio predominantemente masculino; esta situación incitó el desarrollo de un espacio para mujeres, en donde la reflexión sobre la homosexualidad tuviera como centro la experiencia y problemática femenina.

El Grupo de Autoconciencia Lésbico-Feminista (1984- 1991 y 1998-2007)

Dos años después al MHOL, en 1984, surge oficialmente el Grupo de Autoconciencia Lésbico Feminista (GALF). Sus orígenes se ubican en el movimiento feminista; particularmente, en la reflexión que se estaba gestando desde la década del sesenta con respecto a la identidad y sexualidad femenina;

además de la crítica contra la heteronormatividad obligatoria para las mujeres (Badinter, 1993: 139).

Uno de los factores más relevantes para el surgimiento de un movimiento lesbiano-feminista local fue el II Encuentro Feminista Latinoamericano, realizado en Lima en el año 1983, y en el que participaron Noraya y Teresa. A pesar de que las organizadoras no consideraron el tema de la lesbianidad para los debates oficiales del Encuentro, se organizó un taller. Sorprendentemente, contó con una gran concurrencia, lo cual demostró el latente interés de las feministas en el tema a pesar de los prejuicios y el miedo a que el feminismo sea equiparado al lesbianismo. En especial, este taller impulsó a que muchas lesbianas descubrieran su identidad homosexual a sus compañeras de lucha. El II Encuentro Feminista Latinoamericano fue particularmente importante para las vidas de dos de mis informantes. Teresa recuerda que fue a raíz del II Encuentro que tiene por primera vez relaciones sexuales con una mujer, lo que da inicio a su proceso de identificación como lesbiana. Por su parte, Noraya me cuenta que el II Encuentro fue un espacio en que hizo muchas amigas, y también se enamoró.

Paralelamente a los eventos surgidos en el contexto del II Encuentro, mis informantes resaltan la importancia de los espacios de ambiente como factor determinante en el nacimiento del GALF. De acuerdo a Noraya, el Café “La Otra Cara de la Luna” se volvió una “reunión masiva de lesbianas”, en las que se empezaron a encontrar y reconocer varias integrantes del movimiento feminista. Es así como un grupo de ellas decide manifestar su lesbianidad a sus compañeras del movimiento, y a partir de ello se empezó a incluir el tema en agenda y a reconocer de forma pública, aunque no sin la resistencia de algunas, que las lesbianas eran parte del movimiento feminista.

El GALF inicia su labor a través de la organización de Grupos de Autoconciencia, en los que podían reflexionar sobre su situación común como lesbianas y superar

colectivamente los prejuicios que las afectaban. De ese modo, el GALF se abre como un espacio de aceptación, encuentro y solidaridad entre las mujeres lesbianas-feministas. Esta doble identidad permitió la construcción de una relación fluida y cordial entre movimiento feminista peruano y el GALF. De acuerdo a lo recogido por Rodríguez (2017: 63) en el primer número de “Al Margen”, revista editada por el GALF: “Lo que nos une es que todas somos lesbianas. Somos lesbianas porque nuestros intereses emocionales y eróticos están dirigidos a otras mujeres (...); somos feministas porque cuestionamos las diferentes manifestaciones del poder machista: la heterosexualidad, el matrimonio, la familia, la dependencia de la mujer respecto al hombre, la maternidad”.

Es por esto último que también establecen distancias con las lesbianas “de ambiente”, pues en tanto feministas rechazan la reproducción de los roles de género en la relación con sus parejas; ellas eran “modernas” porque no creían que fuese necesario performar en roles heteronormativos para ser y vivir como lesbianas. Además, otro factor a partir del cual se diferenciaban de las lesbianas de ambiente es el ejercicio de la “salida del closet” como acto político. De acuerdo a Rodríguez (2017: 71), su relación con las lesbianas “de ambiente” refleja una visión jerárquica, “por un lado las ‘galfas’ en el lugar correcto por ser poseedoras del conocimiento y, por otro lado, las lesbianas de ambiente ubicadas en el error, necesitadas del conocimiento correcto de lo que es ser lesbiana”.

6.2 La consolidación de las nuevas identidades liberadas

El nuevo discurso se constituye en base a una nueva memoria colectiva, marcos interpretativos, etiquetas identificatorias, valores, espacios, símbolos y rituales. De ese modo, surge una nueva homonormatividad; es decir, se construyen nuevos principios morales dominantes para guiar los modos de ser y hacer de los homosexuales (Moreno y Pichardo, 2006: 151), solo que en esta ocasión fueron elaborados por sus mismos actores.

Sin embargo, esta nueva homonormatividad es capaz de generar nuevas dinámicas de exclusión entre los homosexuales, en tanto que representa las experiencias, referentes y valores de la élite que las ha impulsado. Así, no todos son sujetos de esta “liberación”, porque no todos cuentan con los recursos (económicos, sociales o culturales) necesarios para ejercer una identidad liberada. Como bien lo señala Enrique Bossio, ex-militante del MHOL: *“lo que más me preocupa es que nuestros esfuerzos por calzar en las reglas no sirvan para cambiar la opinión que la gente tiene... los travestis y los peluqueros- la parte más visible de la comunidad homosexual- seguirán siendo discriminados y marginados.”* (Starn, Degregori y Kirk, 1995: 505)

6.2.1 Nuevos recursos lingüísticos

La lengua es un instrumento de legitimación en la vida social; es a través de esta que las realidades sociales adquieren entidad y carácter objetivo, se legitiman y perpetúan como instituciones. El término “homosexual”, originado en el contexto médico del siglo XIX, sirve como base material del discurso condenatorio para catalogar a ciertas personas como desviados sexuales; de ese modo, su uso sirvió como un mecanismo de poder y control social hacia a los mismos (Herrero-Brasas, 2001: 384).

En este contexto una gran victoria del Movimiento de Liberación fue la puesta en marcha de un proceso de definición autónomo y la adopción de nuevas etiquetas afirmativas elegidas por los mismos actores y no impuestas desde afuera. El Movimiento de Liberación en los Estados Unidos se apropia del término “gay” en la década del sesenta, y es usado por varones y mujeres; se le consideraba un término más incluyente porque no reducía al individuo a su práctica sexual, sino que involucra la adscripción a una cultura nueva y positiva (Badinter, 1993: 139). Sin embargo, de acuerdo a Marcelo, en el contexto peruano este término era percibido como un modismo extranjero, razón por la cual no se llega a incorporar

al discurso hasta finales de la década del noventa. Organizaciones como el MHOL optaron por mantener el uso del término homosexual, pero haciendo el esfuerzo por desvestirlo de su connotación negativa y revalorizando su naturaleza.

Por otro lado, el término “lesbiana” se incorpora como una estrategia del movimiento lésbico para visibilizar y diferenciar específicamente la experiencia femenina, que bajo el uso de las otras etiquetas corría riesgo de pasar desapercibida; además connota la existencia de una postura ideológica, estrategias de lucha y formas de organización particulares (Amat y León, 2010), lo que es el caso de las mujeres pertenecientes al GALF. Como veremos a continuación, el ejercicio del orgullo y la visibilidad entre los homosexuales es posible gracias a la producción de estos nuevos recursos lingüísticos.

Entre mis informantes, el uso de las etiquetas identitarias es bastante flexible, y no se excluyen mutuamente. La mayoría de varones utiliza las etiquetas “homosexual” y “gay” de manera casi indistinta, aunque hay una mayor predominancia del uso de la etiqueta “gay”, en aquellos vinculados al activismo. Solo uno de mis informantes varones, Gonzalo, se identifica como homosexual y rechaza de forma total la autoidentificación como “gay”, lo cual puede estar determinado por su nula vinculación con organizaciones homosexuales. Por su parte, las mujeres, utilizan las etiquetas “homosexual”, “gay” y “lesbiana” para referirse a sí mismas, aunque las vinculadas al movimiento feminista usan de manera casi única la última etiqueta. Solo una de mis informantes, Anabel, prefiere evitar estar etiquetada y se refiere a sí misma como una mujer “de ambiente”; elección que puede estar determinada por el mismo motivo que explica el caso de Gonzalo.

6.2.2 La homosexualidad como causal de orgullo

Desde el discurso afirmativo la homosexualidad es definida como causal de orgullo, dejando de ser motivo por el cual avergonzarse. La noción del “orgullo” reside en dos premisas. Primero, el que toda persona, independiente de su identidad sexual, posee una dignidad intrínseca que la hace merecedora de respeto y amor. Segundo, la homosexualidad es una identidad sexual legítima e igualmente valiosa a la heterosexual; no es una enfermedad que deba ser tratada ni tampoco una condición inmoral de la cual es necesario resarcirse. Mis informantes afirman que quien intente reformarse fracasará inevitablemente, y para argumentar ello se remiten a su propia experiencia. Bajo esta lógica la homofobia es una actitud injusta que debe ser erradicada de la sociedad y los homosexuales, como ciudadanos, merecen el respeto de sus derechos y el ser legalmente protegidos.

El “orgullo” es uno de los valores más importantes dentro del sistema moral enarbolado por el movimiento de liberación. Gracias al “orgullo” los homosexuales son capaces de liberarse de la dominación simbólica que pesa sobre sus cuerpos y que los lleva a perpetuar esta situación ampliamente desfavorable. Es en función al “orgullo” que las nuevas etiquetas afirmativas adquieren sentido. De acuerdo a Noraya: *“(Lesbiana)” es una palabra que yo creo que asusta, hasta que te gusta. Hasta que le encuentras que, sí pues eso es, y le dejes de perder el miedo, porque ya no te sientes ni asco, ni vergüenza, ni dudas, ni nada”*.

Además, es a raíz del “orgullo” que los homosexuales empiezan a organizarse y luchar; porque se dan cuenta que la situación de discriminación es real y sus exigencias son legítimas. Así lo demuestra la memoria colectiva de mis informantes en la cual se pone énfasis a aquellos eventos relacionados al levantamiento civil contra las autoridades de Estado. El referente más importante en esta materia se ubica en la ciudad de Nueva York, en el año 1969, cuando los homosexuales recurrentes del bar “Stonewall Inn” enfrentaron conjuntamente a los agentes policiales, quienes se dirigían al bar para una redada de rutina.

“Uno de los dueños del bar, una lesbiana, empezó a forcejear con sus apresadores y, de repente, la multitud se volvió contra la policía. Los agentes se encerraron en el bar. Se estaba poniendo feo. Luego alguien prendió fuego al Stonewall. Los agentes estaban aterrorizados porque no contaban con refuerzos. No se esperaban en absoluto esta venganza, aunque hubieran debido imaginárselo. La gente llevaba mucho tiempo acumulando rabia. ¿Durante cuánto tiempo se puede vivir encerrado de ese modo en un armario?”. (Marcus, 1992: 192. En Mondimore, 1998: 279)

“Los Disturbios de Stonewall” tuvieron un gran valor simbólico debido a la multitudinaria respuesta de la población homosexual ante las medidas represivas, creando una repentina sensación de “orgullo” para los homosexuales de Estados Unidos y el mundo, e incentivando el surgimiento del Movimiento de Liberación. De forma similar se recuerda el allanamiento policial a la discoteca “Huaraz”, en la ciudad de Lima durante el año 1987.

“Empiezan a meterse gente del ejército, a la fuerza, con metralletas. Yo estaba en el segundo piso, emborrachándome con mis amigas (...) Las hicieron salir. (Periodistas de) el canal dos filmando, los habían traído para hacer escándalo. La puerta de emergencia la habían trancado, para que nadie salga (...) Todos empezaron a salir así, tapándose. Como yo recién había regresado de Nueva York, yo venía con todo mi movimiento gay, yo estaba acostumbrada a otro mundo, para mí era normal (...) Yo decía: “pero ¿por qué me voy a tapar la cara? Si no estoy haciendo nada malo; estoy bailando y tomando con mis amigas, ¿por qué me voy a tapar la cara?”. Entonces, yo salí con mi cara abierta y todavía protestando, y esa filmación dió vuelta al mundo”.

Serena (62)

El “orgullo” también es parte de uno de los rituales más importantes del Movimiento de Liberación. “El Día del Orgullo” se realiza anualmente cada 28 de junio, en conmemoración a “los Disturbios de Stonewall”, y se celebra con manifestaciones y marchas a nivel internacional. En la ciudad de Lima, la 1era “Manifestación Pública del Orgullo” se organiza en el año 1995, y en la que participan Marcelo y Alan. Este es un punto de quiebre importante para el Movimiento de Liberación asentado en la ciudad de Lima y los homosexuales vinculados al activismo.

“Recuerdo que nos preparamos alrededor de dos semanas para ir al Parque Kennedy. Nos decidimos por manifestarnos en aquel parque de Miraflores, pues asumimos que sería el lugar menos violento y peligroso para nosotras y nosotros. Teníamos miedo que nos insulten, que nos quisieran pegar, que nos detengan y nos lleven a la comisaría. Días antes tuvimos una discusión política, tras la cual acordamos que todas y todos iríamos sin máscaras, con el rostro descubierto. Ya en Kennedy, recibimos algunos aplausos, muchos nos miraron como bichos raros y desde un carro que pasó nos insultaron. Hasta un patrullero se acercó para ver qué pasaba por el tumulto, y nos dijo que podíamos quedarnos en el lugar, pero sin hacer “problemas” (...) Cuando dimos inicio al plantón, éramos apenas 16 personas, más en el transcurso de la tarde fueron llegando amigas y amigos hasta sumar aproximadamente 26 personas”. (Forno, 2015)

La noción de “orgullo” también da paso a una transformación de las dinámicas con los pares, pues permite la consolidación de los aspectos sexuales con los románticos. La identidad como homosexuales no solo refleja la orientación de su deseo sexual, sino que también incluye su deseo por generar vínculos sexuales y sentimentales con personas de su mismo sexo, y la constitución de proyectos de vida comunes. De acuerdo a Mondimore (1998: 207), reconocer que uno se ha enamorado de una persona de su propio sexo es indicativo de un profundo compromiso con la identidad homosexual, lo cual lleva a adquirir un mayor grado

de felicidad y de satisfacción consigo mismo. Particularmente para los varones, esto lleva a una redefinición de sus relaciones con personas del propio sexo; su homosexualidad no solo los llevará a buscar gratificación sexual, lo que caracterizaba su experiencia previa, sino también amor y afecto.

Finalmente, cabe resaltar que el desarrollo de una actitud orgullosa se encuentra relacionada al desarrollo de una imagen visible; en tanto que la homosexualidad ya no es percibida como un rasgo perverso que necesita ser ocultado. Detallaremos este punto a continuación.

6.2.3 El 'closet' y la visibilidad sexual como imperativo

Los relatos sobre la “salida del closet” están situados históricamente y solo llegan a existir en la subjetividad de mis informantes desde el momento en que el Movimiento de Liberación insta una política de la visibilización. De acuerdo a Meccia (2011), “así como en el plano de la beligerancia con el Estado las organizaciones habían sacado hacia afuera lo que era considerado íntimo, también los sujetos tendrían que hacer lo mismo para estar en condiciones de beligerar desde una lógica de la transparencia con el entorno social más inmediato”. Es por ello que se exhorta a los homosexuales a salir del closet, romper con la doble vida y a vivir auténticamente. De ese modo, el “closet” sirve como una metáfora sobre la vida de silencio, reclusión y rechazo a la cual han sido obligados a adherirse; y “salir” hace alusión a un acto voluntario de liberación frente a las cadenas de la sociedad heteronormativa y de orgullo para con la propia identidad homosexual.

Si bien el discurso afirmativo apunta a esta dirección, mis informantes son bastante conscientes de que en la sociedad en que viven sigue dominando el discurso condenatorio, y la violencia sigue sirviendo como instrumento para la regulación de la sexualidad; es por ello que en este momento la gestión del estigma sigue siendo una práctica valorada y ejercida. Entonces, antes de

decidirse por salir del closet será necesario preguntarse: ¿a quién? ¿cuándo? ¿dónde? ¿cómo? Además, en este espacio me interesa explicar el por qué mis informantes se encuentran dispuestos a explicitar su homosexualidad, a pesar de los potenciales peligros.

¿A quiénes?

Para mis informantes, estar fuera del closet significa hacerse visible, aunque uno puede desarrollar diferentes niveles de visibilidad. Mis informantes diferencian tres tipos de estados: (1) en el closet, (2) fuera del closet / visible y (3) fuera del closet / público, habiendo entre estos varios grados de diferencia. El homosexual que está en el closet es aquel mantiene en secreto su homosexualidad y lo niega públicamente. Este pasa a estar fuera del closet cuando rompe con el secreto y se hace visible en uno o más de sus círculos sociales. El tercer estado es bastante particular y hace alusión a aquellas personas que bajo motivaciones políticas se hacen visibles a través de los medios de comunicación, con lo cual tienen un rango de visibilidad mucho más amplio.

Para entender las dinámicas de salida del closet es importante tener en cuenta que las personas no salen del closet para todos y en todos lados a la vez (Conidís, 2003: 84). De ese modo es más exacto definirlo como un proceso gradual de apertura que una “revelación única”. En general, los primeros en enterarse son los que reconocen como sus pares homosexuales, además de aquellos a los que se perciben como más “abiertos” en el tema. La mayoría de mis informantes no considera necesario que todas las personas con las que interactúa cotidianamente conozcan su identidad como homosexuales para considerarse “fuera”, aunque mis informantes valoraban que su familia y amigos más cercanos estén al tanto.

Inevitablemente, la revelación de la identidad homosexual da lugar a un proceso de reconfiguración de sus relaciones sociales (percepciones, expectativas,

dinámicas, etc.), proceso que no se encuentra exento de conflicto; es por ello importante la negociación entre las partes y la elaboración de nuevos acuerdos. La negociación se encuentra determinada por el poder relativo de cada actor; basado en el status (Conidis, 2003: 86). Por ejemplo, un joven económicamente dependiente de sus padres tiene menor capacidad de injerencia para negociar la aceptación de su identidad sexual, en comparación a uno que no lo es y que, además, vive de forma separada a ellos.

El proceso de negociación implica que cada parte esté dispuesta a ceder en alguna medida, por lo cual no se puede hablar de victorias o fracasos totales. En el caso de Serena, ella me cuenta que sus padres estaban enterados desde que ella tenía dieciocho años y nunca le recriminaron nada; sin embargo, su mamá no reconocía a sus parejas como tales, refiriéndose a ellas como sus “amigas”. Si bien a ella no le agradaba esa situación prefería no incitar el conflicto: “abierta con ella no podía ser, porque también ella tenía su esquema en la cabeza. Solo demostrarle que no había nada malo en una relación con una mujer, que era una relación normal de dos personas que se aman”. En aquellos casos donde las partes no están dispuestas a negociar el desenlace puede llegar a ser la ruptura temporal o permanente de la relación. Por ejemplo, en el testimonio de mis informantes varones esta situación se ha dado en mayor medida en las relaciones con sus amigos heterosexuales, a quienes les parecía inconcebible entablar una relación amical con un varón homosexual.

¿Cuándo? ¿Dónde?

Sus experiencias de salida del closet también se diferencian en función al momento y el lugar en que mis informantes deciden hacerse visibles. Por un lado, cabe resaltar que la salida del closet de las tres mujeres que estuvieron involucradas en un matrimonio heterosexual se produjo posterior a su divorcio. En el caso de Anabel ella señala: *“cuando ya me liberé de ese hombre ya pude retomar mi vida como ambiente, porque cuando tú estás con un esposo tú no*

puedes dar a conocer quién eres". Ella se considera fuera del closet en el momento posterior a su divorcio, sin embargo, esto no implicó que les contara inmediatamente a sus hijos pequeños; ellos se enteraron siendo ya adultos. De acuerdo a Anabel *"a los niños no les puedes hacer eso porque los traumas"*.

Por otro lado, la experiencia compartida por tres de mis informantes es que sus salidas del closet se dan en el contexto de una migración al extranjero. El Perú es percibido como un espacio intolerante y agresivo hacia los homosexuales, en comparación al extranjero al que se le adjudica una mayor apertura y tolerancia. Además, para ellos fue más fácil "salir" en un contexto lejos de su familia de origen, y particularmente lejos de sus padres, los principales detractores de su homosexualidad. El nuevo contexto también les daba un nuevo inicio, donde podían presentarse desde el primer momento como homosexuales. Este es el caso de Pedro, César y Serena. Por ejemplo, la última emigra a Nueva York en el año 1978 para estudiar danza; de ese modo empieza a vivir en el epicentro del Movimiento de Liberación, un lugar privilegiado para ser homosexual: "De ahí me fui a Nueva York y ya ahí destapé mi vida homosexual completamente, plenamente. En Nueva York el noventa por ciento de las personas era homosexual y el resto entendido o bisexual. Ahí nadie se hacía problema".

¿Cómo?

Otro elemento a analizar es el cómo se hacen visibles. Mis informantes se encuentran en este momento en un contexto en donde se tienen a disposición recursos lingüísticos afirmativos los cuales les sirven para comunicar y, con ello, hacer visible su identidad sexual. Sin embargo, para hacerse visibles no es imprescindible el uso de una etiqueta identitaria. Esto dependerá del contexto en el cual se está "saliendo", y con quién. En el contexto familiar me sorprendió encontrar que la mayoría de mis informantes prefieren un entendimiento implícito entre las partes. En el contexto de relación con los pares, amigos es más explícito, no se le da tanto uso a la discreción.

“Mi mamá era muy linda, muy bella, muy abierta. No es que hablara mucho, pero tenía cosas como que me llamaba por teléfono y me decía: “oye, hija, ponte tal canal que están hablando de eso. De eso están hablando, pero buenísimo”. Y yo ponía tal canal y eso... Bueno, ella no sabía si decir de ‘machonas’, de ‘lesbianas’, no sabía qué nombre ponerle, no sabía qué palabra era correcta para mí (...) Creo que lo tenía bien claro, creo que su hija era primero, el amor que le tenía a su hija, o sea nunca me preguntaba”.

Noraya (66)

“M: Mi mamá ya me había dicho: “tú eres mi hijo. Al igual que a tus hermanos tú eres mi hijo y yo a todos los quiero”.

E: Tu mamá te reconocía, pero ¿alguna vez te preguntó si eras gay?

M: No, yo solo le dije: “mamá si me llama Julio Gutiérrez dile que no estoy”. Ya con eso ya estaba”.

Marcelo (63)

Para mis informantes la discreción y pertinencia aún son características valoradas, pues son muy conscientes que la sociedad sigue dominando una visión homofóbica y la violencia sigue sirviendo como instrumento para la regulación de la sexualidad. Los únicos que se sobreponen a estos criterios son aquellos que usan su visibilidad como instrumento político.

“E: ¿Y cuándo dejaste de disimular?

A: Ya cuando me separé, pero tampoco hago escena, porque la gente del barrio de acá es muy atrevida. En mi taller saben que soy de ambiente, el señor Carlos me respeta (...) Si vengo con alguien que puede ser mi pareja tampoco me la voy a estar haciendo en la calle. Acá en el Perú no te van a aceptar así se vayan a Palacio a besarse el Día

del Orgullo. No te van aceptar, porque no falta gente que te puede tirar un balazo”.

Anabel (60)

Me parece importante resaltar que, si bien las agrupaciones homosexuales estimulan la salida del closet, este tiene que ser por sobre todo un acto voluntario, debido al hecho de que salir del closet coloca a la persona en un estado de gran vulnerabilidad. De ese modo, “sacar a alguien del closet”, esto es, forzarlo a revelar públicamente su homosexualidad, implica un acto de violencia. Esta situación fue experimentada por dos de mis informantes, quienes se ubican en contextos distintos y lo enfrentaron de diferentes maneras.

Un pata empezó a decir que yo era maricón. Yo agarré y lo cuadré públicamente. Le dije “Oye, tú has ido a mi colchón, a mis sábanas, para que digas que yo soy maricón. A mí me están diciendo que tú estás hablando eso. Y cómo puedes decir eso porque, que yo sepa, nunca has estado en mi colchón, en mis sábanas, y no sabes que hago yo en la cama ¿O quieres saberlo?”

Marcelo (63)

El tipo este me puso en una situación de alerta, que podía llamar y decir cualquier cosa, que podía esperarme, que podía extorsionarme, que podía chantajearme, si es que yo mantenía una cosa oculta (...) Entonces dije: “no voy a ponerlos en riesgo, ni a ellos ni a mí, con este tipo”. Por eso es que les dije. Yo no sentía que tenía que decirles, la verdad te digo, porque ese es un tema mío.

Noraya (66)

¿Por qué?

Mis informantes son muy conscientes de los peligros que implica salir del closet; ser visibles los pone en una posición de vulnerabilidad, pudiendo ser objetos de violencia, rechazo y censura. A continuación, me interesa presentar los motivos que impulsan a mis informantes a “salir” a pesar de sus riesgos. Por un lado, la mayoría señala que optar por estar “fuera” ha dado lugar a un incremento de su satisfacción personal y una mejora de su calidad de vida. De acuerdo a Pedro: *“Cuando me fui de aquí yo dije: ‘ya no quiero vivir más en el closet’. Entonces, a los dos pastores que me entrevistaron para ser músico de la Iglesia les dije: ‘soy gay, no soy promiscuo, pero soy gay’. A mí me dijeron: ‘eso es lo tuyo, aquí no te vamos a discriminar por eso’. Las puertas se me fueron abriendo de una manera fabulosa, empecé a vivir en plenitud y me curé de varias enfermedades. Yo vivía atormentado y todo era psicossomático. Y bueno, todo cambió”*. Además, algunos de mis informantes consideran que mantenerse visibles es beneficioso porque sirve como un medio para empoderarse frente a potenciales ataques.

“M: Yo comprendí que la fortaleza que tenía era presentarme ante el resto tal cual era. Que no tenía que inventar nada, ni mentir nada, ni mostrar nada que no era (...) Cuando yo asumí públicamente mi homosexualidad, mi gaycidad, todo se trastocó en miradas. Porque ya no me podían decir “maricón”, “cabro”. Porque si me decían, yo les respondía: “Sí, pues ¿qué tiene? ¿me envidias?”

E: Entonces, definirte como gay también te protegía.

M: Claro que sí, porque ya no había oscuridad, ya no había mentira”.

Marcelo (63)

Aquellos involucrados en el activismo también hacen énfasis en su valor político. Salir del closet es un acto individual a favor de la reforma social porque hace visible a quienes han sido obligados a “vivir en las catacumbas” y se les ha negado el reconocimiento de sus derechos ciudadanos. Es por ello que algunos

activistas deciden dar un paso más y se constituyen como figuras no solo visibles, sino también públicas; instrumentalizando su imagen como homosexuales a favor de la lucha política que defienden. De ese modo, la motivación que impulsa a estos activistas no es individual, como en los ejemplos anteriores; su motivación es social, aunque los costos se paguen a nivel personal. Como bien señala Marcelo, hacerse público tiene sus peligros porque “no vaya a ser que un loco se acerque y te pegue, ¿no?” Alan también resalta que hacerse una figura pública le ha cerrado muchas puertas, particularmente en lo laboral. A su vez, resalta que estos costos son compartidos por las personas más cercanas a él, con quienes debe de compartir las consecuencias del estigma. Es por ello que Alan comenta que debió *educar* a su familia, especialmente a sus padres, para que supiesen responder a los ataques que se producían a su costa.

6.3 Experiencias y memoria colectiva en el marco de dos episodios de crisis nacional

En la memoria colectiva de los varones y mujeres homosexuales que vivieron su adultez entre 1980 y 2000 tienen especial lugar la epidemia del VIH-Sida, el Conflicto Armado Interno y la crisis económica (Anexo 4); eventos de gran importancia para las agrupaciones homosexuales en Lima y las trayectorias identitarias de mis informantes. En las entrevistas es en este punto que las voces se alinean para relatar al unísono su identidad colectiva no solo como homosexuales, sino también como peruanos.

6.3.1 El Conflicto Armado Interno y la Crisis Económica

Un episodio con una fuerte presencia en la memoria colectiva de mis informantes es el Conflicto Armado Interno. Este fue vivido entre los años 1980 y 2000 y es considerado el conflicto más extenso, de mayor impacto sobre el territorio nacional y el de más elevados costos humanos y económicos de toda nuestra

historia republicana. Las víctimas a manos de las organizaciones subversivas o por obra de agentes del Estado superan a los 69 mil peruanos y peruanas muertos o desaparecidos (CVR, 2003: 13).

La causa inmediata y fundamental del desencadenamiento del Conflicto Armado Interno fue el accionar de dos organizaciones, quienes buscaban enfrentarse al Estado peruano a través de la guerra popular: El Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). El conflicto queda inaugurado el 17 de mayo de 1980, fecha en que el PCP - SL quemó las ánforas electorales en el pueblo de Chuschi, en Ayacucho. Las Fuerzas Armadas se sumaron al conflicto en el año 1982 con el objetivo de reducir el accionar de ambas organizaciones, pero su participación sólo contribuyó a la instauración de una era de terror en la que imperaba el asesinato, la desaparición y la tortura masivos; además de la indolencia, la ineptitud y la indiferencia. (CVR, 2003: 53-54). Como bien señala Gonzalo Portocarrero: “acaso no siempre lo fueron, pero en eso devinieron: en profetas del odio” (2012: 9).

En el año 2003, se instaura la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), la cual tenía como objetivo el investigar y hacer pública la verdad sobre el periodo de violencia política, por lo cual entre sus tareas se encontraba la labor de rescatar y apilar los nombres de las víctimas y recopilar su testimonio sobre los efectos de la violencia (CVR, 2003: 13). Los casos de amedrentamiento y violencia contra homosexuales y travestis se incorporaron al Informe gracias a la labor del MHOL para visibilizar estos crímenes. De acuerdo a Infante (2013):

“Un mes antes de su entrega, en julio de 2003, la CVR descubrió que las organizaciones homosexuales reivindicaban la memoria de las 8 travestis y gais de Las Gardenias, cuyas historias eran parte del Retablo de la Memoria LTGB que presentaron el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL) y el Movimiento Raíz en la conmemoración de la Marcha de los

Cuatro Suyos. El crimen fue rápidamente verificado e incorporado en el texto final.”

Debido a que en el Informe se resalta el perfil rural y andino de las víctimas, la presencia de las otras víctimas es reducida. La mayoría de los casos se presentaron en el tomo II, capítulo 1, sección 1.4.3, titulada “Actos de terror contra minorías sexuales” (CVR, 2003: 432); además de este apartado, se presentan otros casos en los demás capítulos, aunque de forma aislada (Anexo 4). De acuerdo a McCullough (2017: 122), el trato de la violencia a las minorías sexuales en el informe de la CVR es marginal y descuidado. En su relato estos testimonios no son considerados como prueba suficiente para hablar del ejercicio de una heteronormatividad violenta, y son presentados como datos secundarios en la memoria nacional sobre el Conflicto Armado Interno.

Para mis informantes, el crimen más memorable fue el producido en el Bar La Gardenias, quizás porque fue uno de los que recibió más cobertura mediática. Noraya es quien lo tiene más presente debido a que en aquella época residía en Pucallpa.

Tanto Sendero como el MRTA son profundamente misóginos y homofóbicos, lesbofóbicos peor (...) Sabíamos que en Tarapoto el MRTA había matado a 8 gays y transexuales. La selva es muy abierta en relación a la orientación sexual, es muy abierta, no tienen los tabúes, las cosas que se tienen en la sierra, o los escondidos. ¡No, la gente abierta, habla! A mí lo que me encantaba de Pucallpa es que en plena guerra con Sendero ellos sacaban a su Miss Gay en carnaval, y su desfile, cuando ni en Lima había desfile (...) En la selva corrió la noticia. Todos espantados. O sea, ¿cómo habían podido hacer eso? A una persona se la respeta su vida, sobre todo. Fue un escándalo. Fuertísimo. Yo creo que eso mello mucho al MRTA, porque la gente en la selva estaba que simpatizaba más con el MRTA, pero luego de esto los deslegitimó totalmente.

Noraya (66)

Además, durante la década de los ochenta, en medio del primer gobierno de Alan García, la economía peruana padeció de una grave hiperinflación, mientras declinaba el rendimiento per cápita, e incrementaba nuestra deuda externa. La situación se agravó a mediados de la década del ochenta, cuando el Perú dejó de recibir el apoyo del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, debido a sus grandes atrasos en la deuda. El gobierno de Fujimori respondió con una serie de ajustes económicos para sobreponerse a la creciente hiperinflación, que terminaron por diezmar la calidad de vida de los peruanos (Cotler, 1994: 196-202).

La violencia política sumada a la crisis económica que atravesaba el país determinó con fuerza la vida de mis informantes. Primero, en esa época cerraron varios sitios de ambiente debido a la limitación que implicaban los toques de queda para el desplazamiento público; algunos de ellos eran particularmente para lesbianas como La Ferre, La Coti y La Peña Huaraz (Rodríguez, 2017: 71). Segundo, en este contexto mis informantes encontraron grandes complicaciones para sostener una vida estable e independiente. En cuanto a César: *“con el paquetazo y todo lo demás yo tenía una enorme cantidad de dinero que se convirtió en nada. Yo lo estaba juntando para mudarme solo y hacer mi vida como yo quería, pero se frego todo. Hasta que dije: ‘me voy’. Y me fui, pero regresé por problemas económicos unos meses después”*. A su vez, Rodríguez (2017: 71) también resalta con respecto a la experiencia de las mujeres lesbianas: *“la crisis económica las afecta porque ‘no tienen dinero para alquilar un cuartito ni para un hotel’”*.

Tercero, la grave coyuntura incentiva la migración de los peruanos. Con ello los amigos se distanciaron y parejas rompieron. Para Serena, el gran amor de su vida fue Thelma, una artista que conoció en Brasil. Se enamoraron y el amor llevó a que Thelma se mudara a Perú para estar al lado de Serena. Sin embargo, su vida en pareja coincide con esta época en la historia del país. Los episodios

de violencia en Lima llevaron a que la familia de Thelma la presionara para que regresara a Brasil por lo que, luego de cuatro años de relación, opta por regresar a su país. Perdieron contacto y Serena afirma que luego de ella no volvió a enamorarse del mismo modo.

La gran cantidad de migraciones genera una importante pérdida de activistas, lo cual da paso a una reestructuración del Movimiento de Liberación en desarrollo desde la década del ochenta. Noraya me relata que muchas de las miembros del GALF optaron por migrar durante el periodo más crítico de la crisis nacional. En el último número de su revista "Al Margen" anuncian la necesidad de que nuevos miembros se integren al grupo; sin embargo, el desesperado pedido no encontró respuesta y el grupo se detiene en el año 1991. Por su parte, las galfas que se quedaron en Perú sin un grupo desde el cual activar, pasaron a incorporarse al MHOL (En Rodríguez, 2017: 74). Pasan siete años, hasta 1998, para que el GALF reinicie sus actividades, gracias al surgimiento de nuevas tecnologías de la comunicación, según Noraya: "(las galfas) paramos por muchos años. Debe ser hasta el '98 que regresan algunas de las compañeras, ya vienen y estando yo en Pucallpa nos comunicamos vía internet y correo electrónico (...) Entonces sacamos un boletina electrónica llamada "Labia" y eso lo podíamos escribir desde donde quiera".

6.3.2 La epidemia del VIH-Sida

La vida adulta de mis informantes se vio fuertemente marcada por la epidemia de VIH. Los primeros infectados fueron peruanos que habían residido en los Estados Unidos, inmigrantes que después de algunos años regresaban al país. Si bien fue en el año 1981 que se dio a conocer el primer caso de VIH/Sida en los Estados Unidos, la epidemia inició a extenderse en el Perú a partir de 1983; año a partir del cual inició el exponencial del número de infectados en todo el país (Anexo 5), pero especialmente en la ciudad de Lima (Cueto, 2001: 36-37).

Para aquel entonces solo unos pocos médicos peruanos tenían conocimiento de la enfermedad y sus graves implicancias en la inmunidad natural de los seres humanos. La ignorancia dio paso al desarrollo de prejuicios que ligaban la enfermedad exclusivamente a la población de varones homosexuales, a los que se les adjudicaba un estilo de vida sexual promiscua y al uso de estimulantes sexuales conocidos como “poppers”. El prejuicio de la época se vio reflejado en las primeras definiciones clínicas y los nombres coloquiales que tuvo la enfermedad entre los que se encontraban “cáncer gay”, “neumonía gay”, “peste gay”, o GRID (Gay Related Immune Deficiency). Solo posteriormente se empezó a utilizar la denominación “Virus de la Inmunodeficiencia Humana y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida” (VIH-Sida), con lo que se quiso resaltar la pérdida de la defensa inmunológica de los enfermos y suprimir el estigma que se había construido (Cueto, 2001: 23).

La recepción de la enfermedad en el Perú se encontró determinada por los conocimientos y prejuicios elaborados en el Perú y el extranjero, la historia natural de la enfermedad, y particularmente por el contexto de grave crisis económica, política y social que vivió el país a mediados de la década del ochenta y comienzos del nuevo milenio, marcada por la hiperinflación y la violencia política (Cueto. 2001: 35). Sumado a ello, los medios de comunicación peruanos tuvieron un rol determinante en la difusión del pánico y de la desinformación. Entre 1985 y 1987, los periódicos peruanos publicaron con regularidad noticias sobre el Sida, desarrollando en su mayoría un contenido sensacionalista y reproduciendo una cultura de miedo y odio hacia la homosexualidad (2001: 46).

A excepción de Mario, que debido a su carrera como médico tenía acceso a información especializada, el conocimiento de mis informantes en la primera etapa de la epidemia era limitado y se encontraba marcado por el prejuicio. Por ello la paranoia se empezó a instaurar entre ellos.

“E: ¿Cuál era la reacción de la gente sobre toda esta información que estaba apareciendo?”

M: (Suspiro) Lo primero el terror, porque te llegaban las noticias que tal se había ido a Estados Unidos, que el otro se había puesto mal, desapareció, que se murió, se enfermó, que tenía VIH. Dentro de ellos había personas con las cuales quizás tú habías tenido encuentros sexuales en los baños turcos, y todo ese rollo. Mis amigos se empezaron a morir, a tener síntomas, no había cura (...) Te hacían tu prueba de sangre, ¿no? En el 87 más o menos y se demoraban entre 3 y 4 semanas en mostrarte los resultados. Era horrible. Entregarte el resultado era tu sentencia de muerte si salías positivo porque ¿qué hacías si no había nada? Recién se había descubierto el acetate, y el acetate ahora sabemos que no funciona solo, sino que tiene que ir sumado a otros medicamentos, y el acetate no lo vendían acá, sino que en EE.UU. Así que era terrible.”

Marcelo (63)

En el caso particular de los varones, la enfermedad provocó una reconfiguración de sus dinámicas sexuales. Los más cuidadosos empezaron a hacer mayor uso del condón, evitar los encuentros sexuales casuales, e incluso practicar la abstinencia. Además, la creencia de que los ‘popper’ disminuían tus defensas, desincentivó y redujo su amplio uso entre los homosexuales varones. Como señala Marcelo: *“para mí sí afectó, empecé a cuidarme un montón. Una vez me pasé una vez año y medio sin tener sexo”*. Pero no todos se incorporaron a la nueva política sexual del “sexo seguro” de forma inmediata. Los prejuicios sobre el carácter promiscuo de los homosexuales que usaban condón desincentiva su uso en algunos casos.

E: ¿Y tus amigos también empezaron a tomar también ese tipo de medidas?”

M: No necesariamente, porque tú ves que hasta ahora se vuelven positivos. Eso quiere decir que no necesariamente el miedo te hace

cambiar. Algunas personas dicen “es que me beso el cuello, me habló al oído, y eso me hizo perder el sentido”. Para mí no. O “¿cómo le iba a decir que se ponga condón? Iba a decir que de dónde había aprendido eso o que eso significaba que yo me había acostado con muchos hombres”. El mismo rollo que con las mujeres, el mismo rollo.

Marcelo (63)

A pesar de sus graves consecuencias, la epidemia permitió que se abriera con fuerza el debate público sobre la sexualidad y la homosexualidad en particular, dos temas que habían estado marcados por una política del silencio. Por su parte, el MHOL y el GALF aprovechan la coyuntura para impulsar la visibilización de la población homosexual peruana. Además, ponen más énfasis en el llamamiento a salir del closet: mantener el silencio podría llevarlos a la muerte.

“El aterrizaje de una enfermedad desconocida, mortal y contagiosa pudo haber reforzado más aquel imaginario de confusión y fatalismo, de amenaza y supervivencia, pudo inclusive, etificar más aún el infortunio homosexual (...) [Sin embargo,] la tragedia del sida aceleró, para afianzar imparablemente, la política de la visibilización que venían llevando adelante una pocas organizaciones sexo-políticas puestas a hablar en la arena pública el inédito lenguaje de la no discriminación por orientación sexual y en consecuencia, a alumbrar por primera vez una nación escondida dentro de la nación mayor” (Meccia, 2011: 115-116)

Debido a que en aquel momento no se tenían claras las condiciones a partir de las cuales se producía el contagio, la actitud predominante era la marginación del enfermo. Aquellos homosexuales que se contagiaban de VIH debían lidiar con las consecuencias de un nuevo estigma en un contexto en que imperaba la ignorancia y el temor.

Ante el rechazo y la indiferencia de la sociedad civil y el Estado Peruano, agrupaciones como el MHOL y el GALF adquieren un lugar protagónico en la prevención y lucha contra la enfermedad. Una de las acciones más importantes fue la creación por parte del MHOL del “Programa de Soporte y de Autoayuda” (PROSA) y la instauración de la línea telefónica “SIDA-Ayuda”, con lo que se buscaba brindar atención directa a los enfermos de VIH. Además, se desarrollaron jornadas de sensibilización y prevención para la población de varones homosexuales y transexuales; y se difunden de forma activa boletines informativos y métodos de barrera en las discotecas y bares de ambiente (Rodríguez, 2017: 84).

Si bien ninguno de mis informantes se contagió de la enfermedad, la propagación de la epidemia de VIH marcó una época muy difícil en la que varios de sus amigos más cercanos rápidamente enfermaron y fallecieron, y por tanto sus redes sociales quedaron debilitadas. De acuerdo a Ugarteche (2001: 312), la epidemia dejó al MHOL desestabilizado debido a la muerte de muchos de sus activistas, entre ellos Roberto Miró Quesada. Ante ello muchos varones y mujeres homosexuales supieron responder con empatía y solidaridad, lo que les permitió afianzar sus lazos y la percepción del “nosotros”; aunque esta posición también implicó ciertos costos personales. Por ejemplo, Serena me cuenta que sus padres la echaron de casa cuando descubrieron que ella frecuentaba a un amigo infectado.

“Sabíamos todos que se manifestaba por la cuestión sexual, aunque todos dudábamos porque decían de repente también tocando. Pero a mí no me importaba, si me contagiaba, me contagiaba. Tampoco no iba a ser tan mala persona de dejar morir al hombre, en un hueco sin que nadie le ayude. Y yo no podía dejar de ver a un amigo, al que yo quería, morirse solo en abandono, como un apestado. Yo ya me sentía así por ser lesbiana, y encima por tener Sida ¡peor! ya es demasiado, ¡y encima por tu propia gente!”

Serena (62)

Fue recién en la década del noventa que la creencia del VIH-Sida como una enfermedad exclusiva de la población homosexual se fue erosionando, aunque más rápidamente en el extranjero que en el Perú (2001: 39). Resulta interesante señalar que con ello también surgieron voces contestatarias al discurso biomédico que rechazaban la existencia de la enfermedad y la eficacia de los métodos de diagnóstico.

C: Yo vivía en República Dominicana cuando esto apareció. Y viví con mucho miedo hasta el 2000. Un gran querido amigo nuestro murió, pero a su pareja no le pasaba nada. Entonces yo empecé a averiguar por qué él seguía vivo. Ellos habían tenido relaciones normales, sin protección, pero él seguía vivo. Le habían hecho exámenes y no tenía nada. Yo pertenezco a una agrupación "Monarcas Perú" y no creemos en la existencia del virus porque nunca lo han descubierto (...) Hay una gran mentira, de parte de las farmacéuticas (...) Las personas no se mueren por VIH, se mueren por miedo al VIH.

E: ¿Cuáles son las intenciones detrás de esta mentira?

C: Dinero y exterminio de humanos, (...) se quiere mantener el estigma de los homosexuales.

Cesar (66)

Finalmente, uno de mis informantes señala que las nuevas generaciones de homosexuales han "olvidado" los peligros del VIH, y se descuidan con prácticas de riesgo. Este "olvido" es consecuencia de la transformación de la memoria colectiva provocada por el cambio social, particularmente por un hecho: hacia finales del siglo veinte los avances en la investigación de la enfermedad llevaron a insuperables mejoras en el tratamiento y para la calidad de vida de los infectados. El VIH dejó de ser letal, y con ello las memorias traumáticas originadas en la década del ochenta se han ido perdiendo.

6.4 Balance del Capítulo

En este subcapítulo he detallado el surgimiento y evolución del discurso homosexual afirmativo, como una medida contestataria desarrollada por el naciente Movimiento de Liberación ante los discursos estigmatizantes. Este nuevo discurso se constituye en base a una nueva memoria colectiva, marcos interpretativos, etiquetas identificatorias, valores, espacios, símbolos y rituales. Para los homosexuales de esta generación, incorporarse al discurso afirmativo requiere un esfuerzo por purgarse del discurso condenatorio. Es por ello que las agrupaciones homosexuales priorizan el desarrollo de espacios de concientización en un primer momento, y algunos buscan ayuda psicológica para apoyarlos en este esfuerzo. Sin embargo, no es posible desvincularse de forma total. Los homosexuales de esta generación establecen “identidades bisagra”; en tanto que ambos discursos terminan por convivir y consolidarse en cada uno, con mayor o menor presencia (Meccia, 2011: 35). La predisposición a uno u otro discurso puede depender del contexto familiar y comunitario en el cual viven y el acercamiento a la experiencia activista. Finalmente, he profundizado en la memoria colectiva de mis informantes. Detallo de forma particular dos eventos de la crisis nacional producida entre la década del ochenta y el cambio de siglo: el conflicto armado interno y la epidemia del VIH-Sida. Ambos eventos tienen importantes implicancias en el fortalecimiento de las agrupaciones homosexuales, y el desarrollo de sus trayectorias individuales en tanto homosexuales y peruanos.

CAPÍTULO 7
LA IDENTIDAD DOBLE
MAYORES Y HOMOSEXUALES

En este capítulo me toca desarrollar el tercer momento clave en el relato de mis informantes, el cual se caracteriza por el énfasis puesto en la adquisición de su nuevo estatus como personas mayores y la experiencia del “doble estigma” en cuatro dimensiones: (1) el cuerpo envejecido y el deseo sexual, (2) el nuevo panorama que caracteriza el ambiente, (3) las experiencias dentro y fuera del “closet” en la vejez, en el contexto público y privado, (4) y la constitución de sus redes sociales, y sus posibilidades de apoyo, cuidado y compañía.

7.1 Identidades y doble estigma

Para comprender la vejez de una persona es imprescindible aprehender la vida previa y el modo en que esta ha desarrollado hasta el momento actual. En el caso de mis informantes, su experiencia de envejecimiento se encuentra especialmente relacionada al estigma que se les ha atribuido como homosexuales. De ese modo, es preciso profundizar en el impacto que ha tenido la identificación homosexual en su trayectoria, teniendo en cuenta el proceso acumulativo que conlleva el envejecimiento. Mi esfuerzo en los capítulos

anteriores se ha centrado en el desarrollo de las trayectorias, por lo cual en este capítulo me interesa centrarme en su vida actual como personas mayores, considerando los efectos acumulativos de la trayectoria pasada, e identificando los cambios y continuidades respecto a la misma.

El surgimiento de esta nueva identidad como personas mayores se articula a su identidad sexual como homosexuales. Constituyen, de ese modo, una doble identidad; pero también un doble estigma. El estigma de la homosexualidad los acompaña desde muy temprana edad, y a pesar de los grandes avances -a nivel personal y también social- aún persiste; a ello se le suma un nuevo estigma como personas mayores. En el pasado la homofobia internalizada les impidió reconocerse como homosexuales, ahora un *viejismo* internalizado hace lo mismo con la llegada de la vejez. Nuevamente se enfrentan a la ambivalencia de tener que identificarse con una categoría estigmatizada; y se encuentran en la necesidad de generar estrategias para sobreponerse, amistarse con ello y desarrollar una relación afirmativa con la nueva identidad.

Es por ello que para el análisis de las experiencias de envejecimiento de mis informantes es necesario tomar cada identidad de modo diferenciado, pero también integrado. Hay que tener en cuenta que ambas categorías corresponden a dos tipos de estigma distintos, pero que unidos constituyen un nuevo bloque de significado. Como bien señala Pedro: “a un chico se le dice ‘maricón’, pero a una persona de la tercera edad se le ponen dos adjetivos: ‘viejo maricón’. Es mucho más fuerte, el desprecio y la burla es mucho más fuerte”. Finalmente, tengo en cuenta aquellas experiencias que no se encuentra marcada por el estigma; esto es debido la mayoría de mis informantes cuentan con los recursos necesarios y el status para gestionar sus vidas.

7.2 Cuerpo y deseo sexual

Mis informantes deben lidiar con tres estereotipos bastante arraigados sobre su sexualidad: (1) con el envejecimiento uno pierde el deseo sexual; (2) las relaciones sexuales en la vejez son una práctica inmoral que es necesario evitar. La experiencia de mis informantes, sin embargo, apunta a lo contrario, varones y mujeres señalan que cuentan con interés sexual y mantienen una vida sexual activa.

“Yo diría ‘mi sexualidad está clausurada’, porque ya tengo 68 años. Y mi hermana me lo subraya, me dice, “ay, ya estás viejo para pensar esas cosas”. Porque ella ha enviudado y desde su viudez ha cancelado su sexualidad. Pero los jóvenes de ahora me hacen notar que no tengo que cerrar mi vida sexual, porque la vejez también tiene su propia forma de expresarse sexualmente”.

Pedro (64)

“Yo siempre he sido, no muy sexualmente entusiasta pero tampoco fría. Cuando me he enamorado he sido súper apasionada. Y yo siempre pensé que cuando uno empieza a envejecer se empieza a retirar el deseo sexual y no es cierto. Y lo converso con mis hermanas mayores y es igual. Si quisiera podría masturbarme, no me masturbo porque me duele mi muñeca, esa es otra historia. Y si tuviera un vibrador podría hacerlo. Porque las ganas las sigues teniendo, yo igual me erotizo: pensando, recordando o viendo”.

Noraya (66)

Por su parte, Melissa afirma que el deseo aún se encuentra latente y que tiene una vida sexual activa con su pareja. Sin embargo, el ejercicio sexual durante esta etapa de la vida adquiere ciertas particularidades; para Melissa las

relaciones sexuales tienden a ser un poco más pausadas que antes. Por otro lado, de acuerdo a Alan: “El cuerpo cambia, no es que ya no puedas tener sexo, sino que no del mismo modo que antes. Tus reacciones son lentas, en especial con la erección, no es lo mismo”. Ante esta limitación él prefiere usar Viagra y lo recomienda a sus coetáneos porque considera que la pastilla te da seguridad durante el encuentro sexual.

Ahora, si bien resulta importante contradecir empíricamente los estereotipos sobre la asexualidad en la vejez, también se debe dar luz a aquellas experiencias de envejecimiento en las cuales se presenta una pérdida del apetito sexual. Serena me comunica esta situación y explica, además, que en su vida el sexo nunca se encontró dentro del plano de sus prioridades; me cuenta: *“mi vida ahora es una vida muy tranquila, también muy imaginativa porque tengo que hacer mis cosas de pintura, pero sexual, no. Solo tengo a mis amigas queridas, que las llamo. Ya ni siquiera tienen que ser lesbianas porque no pasa nada, solo cariño”*.

Finalmente, el último estereotipo refuerza la idea de que: (3) el cuerpo envejecido solo puede ser causa de rechazo y aversión (Iacub, 2009: 27). Mis informantes interpretan los cambios que se han producido en sus cuerpos tomando como parámetro el cuerpo joven, la representación ideal de la belleza y vigorosidad que define el “deber ser” de los cuerpos. De ese modo, el envejecimiento es interpretado como un proceso de disminución o pérdida de facultades que es difícil de aceptar, por lo que en muchos casos hay un esfuerzo activo por ocultarlo.

“Los gays somos más propensos a la vanidad, y cuando llegas a la vejez te das cuenta que ni las plumas, las pieles, ni el maquillaje te van a disimular las arrugas (...) Aquellos gays que glorificaron la juventud, y trataron de extenderla hasta donde no más, llegan a la vejez y se miran a sí mismos y se desprecian, porque han sido hedonistas toda su vida”.

Pedro (67)

De acuerdo a Goffman (1963: 18), “la vergüenza se convierte en una posibilidad central que se origina cuando el individuo percibe uno de sus atributos como una posesión impura de la que fácilmente puede imaginarse exento (...) el individuo también puede llegar a odiarse y denigrarse a sí mismo cuando está solo frente al espejo”. Este proceso de aceptación del cuerpo envejecido requiere de tiempo y esfuerzo. Es por ello que mis informantes necesitan tomar consciencia, ajustar la imagen mental que tienen sobre su cuerpo, y aceptar su nueva identidad como personas mayores.

“Yo nunca me he sentido muy a gusto con mi cuerpo (...) A partir de los 60 se ha agudizado esta insatisfacción con mi cuerpo; ya no puedo caminar tanto como antes, hay cosas que ya no puedo hacer como antes, se siente la diferencia. Entré en una crisis, me deprimió saber que esto no retrocede, como una enfermedad que se cura y mañana ya te sientes bien; es saber que eso es un proceso de deterioro inevitable (...) Pero tu cuerpo es más que tu cabeza, tus brazos; tu cuerpo es tu todo: tu inteligencia, tu capacidad de cantar. Esas habilidades son tu cuerpo y reconocerlo me ha ayudado mucho”.

Coco (64)

7.3 El nuevo “ambiente”

7.3.1 Recreación, encuentro y nuevas dinámicas sexuales

Como detallé en los capítulos anteriores, el desarrollo de los espacios de “ambiente” se produce en enclaves territoriales específicos, en los cuales los homosexuales varones y mujeres interactúan mediante dinámicas y códigos pautados. En la actualidad persiste un “ambiente” en este sentido, aunque con algunas transformaciones. Un cambio de gran importancia es que los negocios

dirigidos al “ambiente” han dejado de ser criminalizados y, con ello, pierden su carácter clandestino. La pérdida de su clandestinidad también se encuentra ligada al incremento de la información de libre y fácil acceso sobre el “ambiente”, debido a la expansión en el uso de la Internet. Entre muchas otras, la página web “Gay Perú” ofrece una guía detallada sobre los espacios de encuentro (discotecas, bares, saunas, salas de video, etc), sus concurrentes (edad, sexo) y las rituales de cortejo predominantes; cómo es posible ver en los anuncios presentados a continuación.

“DISCOTECA LA CUEVA. (LGBT. Chicos y chicas) Avenida Aviación 2514. San Borja. Normalmente esta concurrida por gente adulta a partir de los 30 años, aunque hay gente joven también.” (Gay Perú, s/f)

“DISCOTECA TWIN LIFE. (LGBT. Chicas) Calle Alfonso Ugarte, 220 A. Miraflores. Es una de las discotecas situada en el barrio turístico de Miraflores y destinada especialmente a mujeres, pero siempre va algún acompañante masculino.” (Gay Perú, s/f)

“PUNTONET. Son locales donde hay cabinas de internet para conectarse y están frecuentados por gays pudiéndose localizar en el Jirón Chota con Uruguay y el otro en el Pasaje Uruguay en el Cercado de Lima. Muchos chicos gays se acercan a estos locales para contactar con gente que se encuentra allí mismo. Las técnicas que se utilizan en estos sitios para ligar es simplemente dejar la puerta abierta de la cabina, el significado de esto es que estás esperando que entre alguien que te agrada, por ello cuando pasa alguien lo miras y si te gusta pues le guiñas el ojo y si acepta pues adelante, si se siente también atraído por ti entrará. Otra de las técnicas es ir al baño y hacer cola, ahí ya ve si te agrada alguna persona y la miras a ver si te responde, si es así aprovecha la ocasión. Otra es ir al baño para ver las cabinas que están abiertas y poder utilizar las dos técnicas anteriores.” (Gay Perú, s/f)

Mis informantes resaltan el gran privilegio de las generaciones más jóvenes gracias al mejor y más amplio acceso a fuentes de información en la materia, aunque también cuentan con algunas reticencias frente a este nuevo panorama. En palabras de Alan, “ahora al menos tienes internet y te salen muchas cosas, pero eso también puede resultar un problema para los más jóvenes, sin capacidad de discernir entre esas cosas”.

A su vez, el momento actual se caracteriza por el *desenclave espacial* del ambiente (2011: 123); con ello me refiero a que el “ambiente” deja de recluirse en espacios o áreas delimitadas, en la forma de un “gueto”. Con el surgimiento de las recientes innovaciones tecnológicas se han introducido nuevos espacios y formas de encuentro -desterritorializadas- entre los homosexuales. La aplicación para celular “Grindr” y “Manhunt” es entre las opciones las más populares; entre mis informantes, tres varones declaran hacer uso de estas, lo cual también demuestra el uso mayoritariamente masculino de los mismos. Al conectarse se abre un mapa que identifica a los usuarios más cercanos a ti, de los cuales tienes acceso a fotos y datos personales; como la edad, altura, peso, roles sexuales, entre otros. También se hace uso de categorías “emic” que explicitan una apariencia y actitud determinada; por ejemplo, Alan se presenta como “Oso” en su perfil de Grindr; categoría que hace alusión a un varón por lo general mayor, velludo y robusto, y que ejerce una masculinidad tradicional.

De ese modo, los bares, plazas y calles de “ligue” han quedado en un segundo plano, en pos de las redes sociales. Entre los varones solteros se hace énfasis en su eficiencia y practicidad para encontrar parejas sexuales, y quienes se encuentran emparejados resaltan que también es útil para encontrar una tercera pareja sexual. César señala que “el uso de las redes hace el encuentro mucho menos personal, menos humano, pero es mucho más sencillo, más al grano. No tienes que darte el tiempo de identificar a la persona y sus intereses. Es por ello que los bares están perdiendo la plaza que tenían”. Por su parte, Alan describe estas redes como prostíbulos donde “la gente no aparece, solo partes de su

cuerpo”, e incluso me informa que buena parte de los usuarios registrados son trabajadores sexuales ofreciendo sus servicios.

Una importante continuidad en las vidas de mis informantes es que para la mayoría de varones se mantiene el interés por entablar encuentros sexuales casuales; por su parte, mis informantes mujeres mantienen su predisposición ante los bares y discotecas de ambientes, el asistir a reuniones privadas en donde pueden seguir en contacto con “el ambiente”, reunirse con sus amigas y, quizás, encontrar a una futura pareja. Melissa organiza encuentros mensuales para mujeres de ambiente en su local de ubicado en el distrito de El Rímac, a los cuales asisten especialmente las amigas de Melissa, mujeres mayores de 50 años. De acuerdo a Melissa, su intención no es lucrar con la demanda de las mujeres de ambiente mayores, sino aliviar la ausencia de un espacio propio de encuentro y diversión para las lesbianas de su generación.

7.3.2 Activismo y nuevas dinámicas de participación en las organizaciones políticas

En el Perú, el escenario LGBT actual presenta dos cambios importantes en relación a la experiencia del movimiento de liberación homosexual del siglo pasado. (1) El debilitamiento de las organizaciones imperantes en el escenario político del siglo pasado (MHOL y GALF). (2) La multiplicación y diferenciación de las identidades sexuales, y de las agendas de trabajo. En la década del noventa el discurso dominante en relación a la homosexualidad adquiere nuevas particularidades; un cambio importante es el uso del conglomerado “LGBT” para referirse a los diferentes tipos de identidades sexuales disidentes. En el caso de Marcelo, luego de una larga trayectoria de activismo en el MHOL este se desvincula de la organización en la década del noventa y regresa tiempo después, en el año 2002.

“E: ¿Cómo fue regresar?”

M: Primero era empezar a reincorporarme en el discurso, difícil. En esa época ya existían los gays, las lesbianas y los trans. Ya se hablaba de las agendas separadas, de las necesidades particulares. El MHOL había perdido fuerza, estaba debilitado. Ya habían organizaciones a los alrededores; se habían creado organizaciones en todo el Perú, ya sea de derechos humanos o de VIH-Sida.”

Marcelo (63)

Estos cambios son percibidos por mis informantes de diferentes maneras; en algunos casos con inmediata adhesión, y, en otros, con cuestionamientos.

“Yo creo que si es importante separar identidades para identificar agendas, porque hay prioridades en función de cada grupo identitario. Pero también creo que hay que saber articularse, porque nosotros por separado no vamos a lograr nada. Pero eso no lo entienden ahora, antes sí. Antes como todos nos llamábamos homosexuales no había gays, lesbianas, personas transgénero (...) Yo estoy en contra que sea tan igual como una taxonomía creada por línea para clasificar animales y plantas (...) En lugar de crearnos una plataforma conjunta, e intercambiar y articular propuestas, nos ha dividido grandemente.”

Marcelo (63)

En el ámbito de la práctica activista, se producen tres tipos de experiencias. Primero, algunos siguen ejerciendo dentro de las organizaciones, aunque estos resaltan que en este momento se generan cambios en su forma de participación. En el caso de Alan, este fue invitado a retirarse del MHOL luego de 25 años de servicio en el MHOL, bajo el motivo de que se incorporen nuevos miembros; sin embargo, él no se alejó completo y sigue participando como asambleísta. Por su parte, Coco considera que durante su juventud y adultez el MHOL fue un gran

refugio en donde aprendieron a aceptarse y quererse, y donde establecieron importantes amistades. Sin embargo, con el paso del tiempo, y habiendo adquirido estos logros, su relación con la institución y la práctica activista ha cambiado. El énfasis ya no se encuentra en lo que esta le puede ofrecer, sino en cómo él puede servirle, como acto de agradecimiento y reciprocidad.

Sumado a ello, también se producen cambios en relación al estatus que tienen dentro de las mismas. Alan resalta que a los activistas de su generación no se les reconoce la sabiduría que han acumulado en sus largas trayectorias y solo se les recrimina por “concentración de poder”. Este tipo de denuncias no es nueva dentro del Movimiento de Liberación, aunque su reflexión se ha mantenido al margen hasta la fecha. A modo de retrato, me interesa presentar un fragmento de un artículo publicado originalmente en 1972 en la revista “Gay Sunshine”, en donde su autor, el activista gay Ralph Schaffer, expresa su gran decepción frente al *viejismo* del Movimiento de Liberación.

“El movimiento de liberación gay ha avanzado mucho, tanto geográfica como intelectualmente. Los gays hemos tomado conciencia de nuestra opresión, y de diferentes maneras estamos luchando por mejorar nuestra situación. También estamos haciéndonos conscientes de nuestro propio racismo y de nuestras actitudes machistas hacia las mujeres y en las relaciones entre nosotros mismos (...) En cientos de reuniones de grupos de liberación gay en cuatro ciudades diferentes he levantado mi voz para protestar por la idolatrización de la juventud en el mundo gay, la discriminación contra el gay mayor por parte tanto de jóvenes como de mayores (...) Creo que ha llegado la hora de que el movimiento de liberación gay haga frente a este problema de discriminación por la edad, porque de todas las putas mierdas que arrastramos como secuelas de nuestra opresión esta es la más difícil de erradicar. Es trágico porque deja a la mitad de nuestra comunidad gay sintiéndose solitaria, desarraigada y marginada. (...) Después de haberme entregado en cuerpo y alma a la lucha por la liberación gay, he decidido dejarlo por completo. En el movimiento gay he conocido a más gente que en toda mi

vida. Y nunca me he sentido más solo. ¡Qué trágica paradoja para la liberación gay!” (Shaffer, 1972. En Herrero Brasas, 2001: 355)

Segundo, la incorporación a la práctica activista durante la vejez. Este es el caso de Pedro, quien luego de 11 años en Estados Unidos, decide regresar nuevamente a Lima. Con su retorno tomó la firme actitud de no permitir ningún retroceso en los ámbitos ya ganados y de conquistar nuevos. Antes que nada, se presenta públicamente como gay ante sus amigos y familiares, muchos de los cuales, señala, le terminan dando la espalda. Se presenta del mismo modo ante la Iglesia Luterana en el Perú y se le permite dirigir una capilla en el distrito de Surco. Ya en Lima, su deseo de incidir políticamente lo cual lo lleva a presentarse públicamente; Pedro se hace visible en los medios y las marchas del orgullo como “el pastor gay”, instrumentalizando políticamente su rango religioso.

“Y como soy pastor tengo el púlpito y como tengo el púlpito la gente se entera ‘mira ahí hay un pastor homosexual’, a partir de entonces he sido entrevistado y voy a las marchas intencionalmente vestido de cura, no por exhibicionismo, sino por sentido de lucha, por identidad y que la gente vea que hay curas, hay pastores que están en esto”.

Pedro (67)

Tercero, el distanciamiento para con la práctica activista, luego haber participado intensamente en organizaciones políticas. Noraya, por ejemplo, considera que ahora es el tiempo de que las lesbianas más jóvenes dirijan la lucha.

“No quiero entrar a activar, porque me parece que no es mi tiempo, es el tiempo de las mujeres jóvenes, aun cuando algunas demandas se mantienen, yo sí creo que hasta la manera de enfrentar estas demandas es la fuerza y el ingenio de las jóvenes lo que debe de primar (...) Para mí, mi tiempo es ahora de disfrutar. Uno disfruta la lucha, pero ahora yo disfruto otras cosas. No tener que levantarme, no tener un horario; tengo

una relación muy querida con mis hermanas, disfruto tiempo con mis sobrinos; también mi tiempo con mis amigas lesbianas. Como que ya no quiero responsabilidades, porque ya tuve muchas. Entonces es mi tiempo de ser irresponsable”.

Noraya (66)

7.4 Visibilidad, closet y estigma

A continuación, me interesa detallar las experiencias de mis informantes dentro y fuera del closet durante la vejez; trataré tanto su experiencia en el contexto privado como el público. En ambos casos, hay que tener en cuenta que el estatus -es decir, el capital simbólico que posee una persona- determina en gran medida sus posibilidades de aceptación y visibilidad (Conidis, 2003: 86); a lo que se le suma su capacidad de utilizar los recursos discursivos afirmativos elaborados por el Movimiento de Liberación para defender la legitimidad de su identidad sexual.

7.4.1 El contexto privado

En el caso de mis informantes, ellos cuentan con los recursos suficientes para vivir de forma autónoma: son económicamente independientes, cuentan con una residencia estable, no tienen problemas físicos gravemente limitantes. En varios casos son los jefes de familia, actuando como proveedores principales de la unidad familiar y cuidadores de los miembros dependientes. Es por ello que, en el momento actual, la mayoría se siente con mayor disposición a visibilizar su homosexualidad y replegar las estrategias de encubrimiento que estructuraron su vida en el pasado. Como señala César: *“yo decidí que cada vez que alguien me preguntara yo lo iba a decir siempre, yo no me iba a quedar callado y ocultarlo. Fui muy claro”.*

Su posición les otorga el poder para definir su vida en sus propios términos; sin embargo, muchos deben de seguir lidiando con el desacuerdo de su familia. Mis informantes señalan que, si bien no se enfrentan a un rechazo combatiente por parte de sus padres, hermanos, y demás familiares, aún persisten formas de rechazo mucho más sutiles. Teresa señala que sus hermanos no la invitan a su casa ni le preguntan por su pareja. Para ella este silencio es una forma de invisibilizar la situación, es un *“te tolero, pero no quiero tenerte cerca, no te invito, no me invites”*.

Un testimonio demuestra que el estatus de la persona determina en mayor medida las posibilidades de aceptación y visibilidad dentro del grupo familiar, que el mero paso del tiempo. Este es el caso de Antonia, una mujer homosexual de 75 años, muy recordada por todos mis informantes ser la dueña de uno de los bares de ambiente más populares del siglo pasado, “El Acuario”. En su juventud se desvinculó de su familia debido a su homofobia, y solo recuperó el contacto con esta en su vejez. Actualmente se encuentra delicada de salud, por lo cual está bajo el cuidado de su sobrino, quien se ha mudado a su casa. De acuerdo a su prima, la vulnerabilidad física y la dependencia hacia el cuidado del sobrino ha llevado a que Antonia se aliene de su identidad como lesbiana, dejando de frecuentar a sus amigas homosexuales y los lugares de ambiente.

Por otro lado, el contexto social también nos demuestra que las mejoras para la población homosexual no siguen necesariamente una trayectoria lineal y evolutiva. Por ejemplo, Alan, señala que las recientes campañas anti-LGBT impulsadas por la Iglesia Evangélica en el Perú han menoscabado el esfuerzo que ha hecho a lo largo de su vida para que su madre, una mujer fervientemente evangélica, acepte su homosexualidad. Esto es un problema especialmente difícil por su estado actual de desempleo y debido a su actual falta de una residencia propia, teniendo que convivir con su madre.

Cabe resaltar que en este momento surge dentro del grupo familiar un nuevo cuestionamiento: ¿cómo se debe de tratar la visibilidad de mis informantes en relación a los miembros más jóvenes? En algunos casos se opta por el encubrimiento y el silencio en relación a la identidad sexual de mis informantes; y otros deciden descubrir su identidad sexual. Este acto tiene consecuencias mixtas. En el caso más grave el descubrimiento de su homosexualidad ha llevado a un distanciamiento por parte de los miembros más jóvenes. Por otro lado, en el caso de dos de mis informantes mujeres, el descubrimiento de su homosexualidad ha permitido el fortalecimiento de sus relaciones con los miembros más jóvenes; además de constituirse como referentes, sirviéndoles de guía y apoyo en su deseo por salir del closet. Sin embargo, en algunos casos esta influencia es percibida como negativa por los otros miembros del grupo familiar.

“Mi sobrina me dijo: ‘es que mi mamá dice que cuando yo me he ido a Tingo contigo tú me has convertido’. Fui a buscarla a mi hermana y salió su esposo y dijo “No está”. No nos hablamos casi dos años, y en las reuniones y cumpleaños no me hablaba. Yo estaba como loca, ¿qué pasó? (...) Entonces, (conversando con mi hermana) yo le dije: ‘¿por qué yo le haría a tu hija algo que significa una vida tan difícil? Porque no es fácil’. Y me dijo: “lo que yo no quería es que mi hija pase por todas las cosas tan difíciles que has pasado tú. No poder hablar abiertamente”.

Noraya (66)

En el caso de Pedro, este optó en que su hija se encuentre enterada de su identidad sexual desde muy pequeña, razón por la cual el descubrimiento de su homosexualidad no fue un problema.

“Una gran amiga mía salió embarazada de un hombre que ella misma no quería para padre de su hija. Y como éramos bien amigos yo le dije ‘si quieres yo le doy mi apellido, yo la adopto’. A ella le pareció fantástico.

(...) La adopté con dos condiciones, (le dije): ‘esta niña tiene que saber que su verdadero padre no se interesó por ella y que su padre asumió la paternidad. Lo segundo, desde que tenga uso de razón (decirle que) su papá es gay’. Mi hija creció con eso. Como persona adulta me ama y me respeta”.

Pedro (67)

7.4.2 El contexto público

La mayoría de mis informantes resalta la presencia de una mayor tolerancia -o quizás, una menor hostilidad- en el contexto público. Este es un privilegio que le atribuyen a las nuevas generaciones de homosexuales. De acuerdo a Pedro: “(nosotros) cargamos fuertemente el estigma que hemos sufrido. Hoy día los chicos tienen mucha más libertad, tú ves chicos gays en (la avenida) Larco, en Diagonal. Ya ves chicos agarrados de la mano, expresándose más abiertamente”.

Una muestra tangible de estos logros es la publicación del “Manual de Derechos Humanos aplicados a la función policial” (El Peruano, 2018: 20) en el cual se exhorta a los miembros de la Policía Nacional del Perú a evitar todo acto discriminatorio, cruel, humillante o degradante, de carácter sexual o no, que constituya un agravio a la dignidad o intimidad de las personas LGBT y a garantizar y respetar el derecho al libre disfrute del espacio público que comprende el ingreso y permanencia a lugares públicos o el derecho a reunirse pacíficamente. A su vez, cabe resaltar que 16 de los 43 distritos de la provincia de Lima Metropolitana prohíben mediante ordenanzas la discriminación por orientación sexual y/o identidad de género (PROMSEX, 2018: 102).

Sin embargo, uno de mis informantes, considera que no todos los cambios son para mejor y resalta que la sociedad peruana también ha tenido importantes retrocesos, al desarrollar un carácter más opresivo y vigilante.

(Antes) nadie se metía contigo, quizás era tolerancia. No vivíamos en una sociedad tan opresiva y vigilante como ahora. Porque, aunque ahora dicen que te reconocen tus derechos, están las cámaras, los serenazgos, y si a alguien no le gusta lo que estás haciendo te echa dedo. No sé en qué medida eso se podría llamar apertura, porque yo en otra época me podía ir al (parque) Campo de Marte, echarme con mi pareja o la persona con la que estaba en el grass y tirar, y nadie me iba a decir nada, ¿entiendes?

Marcelo (63)

Bourdieu (2007: 101) se refiere a este fenómeno como “histéresis”, el cual explica los casos en donde las disposiciones y prácticas están objetivamente inadaptadas a las condiciones presentes debido a que se ajustan a condiciones caducas. Con ello me sumo a la interpretación de Meccia (2011), quien señala que la transformación de un entorno opresor en uno más amigable no siempre va a ser vivenciado como una ganancia, en tanto que requiere que los sujetos renueven sus marcos de interpretación.

Finalmente, cabe resaltar que en el espacio laboral el status determina, de igual manera, las posibilidades de visibilidad de mis informantes. Un ejemplo paradigmático es el de Coco, quien me comenta que siempre ha sido muy hermético con sus compañeros de trabajo; nunca le han preguntado nada, y él solo se lo ha mencionado a dos compañeros, pero a ninguno de sus superiores. Considera que se encuentra en una posición vulnerable porque él tiene un puesto como profesor contratado, un contrato que se renueva cada ciclo; y el colegio en la cual trabaja es gestionado por una congregación religiosa, abiertamente en contra de la homosexualidad.

7.5 Redes de apoyo, cuidado y soledad

Las redes de apoyo les sirven como un recurso social con el que pueden enfrentar la soledad y las necesidades de cuidado; se encuentran generalmente conformadas por la familia de origen, los hijos, la pareja y los amigos. La red de apoyo es un soporte imprescindible para mantener el bienestar de la persona.

7.5.1 El grupo familiar

Entre mis informantes se encuentran casos muy privilegiados, como el de Noraya, ella me cuenta: *“Yo tengo un gran soporte, somos 5 mujeres que estamos continuamente en contacto, que nos ayudamos, nos divertimos, nos reímos juntas, es un gran soporte”*. Sin embargo, casos menos favorables, en donde hay una ausencia de este soporte, pueden generar gran angustia.

Dos fueron las ideas que tuvieron mayor presencia en las entrevistas, ambos contradiciendo la concepción generalizada de que los hijos y el cónyuge, fruto del matrimonio heterosexual, son los principales recursos sociales en la vejez. Primero, el matrimonio no es garantía de compañía. Serena me cuenta que sus amigas se casaron, pero a pesar de eso *“andan solas, al igual que yo”*. Resalta que en muchos casos las personas se casan solo por el miedo de pasar la vejez en soledad. Ella, por su parte, no cree que *“la soledad no es mala, si la llevas bien”*.

Segundo, los hijos no son garantía de cuidado. Esto lo señalaron tanto mis entrevistados los varones y mujeres. Noraya, quien nunca se casó o tuvo hijos, resalta: *“Mi papá me decía ‘Ten un hijo, para que te cuide cuando seas vieja’. Pero eso no es una garantía, ¿y si tu hijo se va a otro país?”*. De acuerdo a Pedro: *“un desafío que he tenido, como cualquier otro anciano, es encontrarme solo. Porque ni el matrimonio ni la heterosexualidad es garantía. Hay tantos abuelitos que se han terminado quedando solos, que los hijos se han ido o*

simplemente no los quieren". Pedro menciona que hasta hace poco vivía solo en su casa de Surco, pero que recientemente decidió acoger a un joven homosexual sin hogar. Entre ellos se estableció una relación de reciprocidad entre los que circulan bienes y servicios; Pedro le ofrece un lugar donde vivir y el joven apoya en la limpieza y cuidado de la casa. Este arreglo es muy provechoso para ambos, sin embargo, ha sido difícil de manejar debido a los chismes maliciosos en la comunidad.

Si bien en la mayoría de los casos me puedo referir a una posición de suficiente autonomía económica y física, en las entrevistas se desarrolla la necesidad por proyectarse a futuro y reflexionar sobre sus posibilidades de cuidado y compañía en una potencial situación de vulnerabilidad. De acuerdo a mis informantes su mayor miedo no es la muerte sino la enfermedad, la discapacidad, la pérdida de voluntad y el miedo de transformarse en una carga para los miembros más jóvenes de la familia. Pedro afirma: *"no me gustaría ser un viejo decrepito que depende de alguien, porque no tengo quién me cuide. Mis hijos ya han hecho su vida propia, mi hija es demasiado joven para pedirle que me cuide. No los adopté y crié para eso"*.

Debido a la ilegalidad de la eutanasia, dos informantes consideran que, en una situación crítica, el suicidio es una opción válida para evitar una situación de dependencia y tomar control sobre los límites de la propia vida.

Solamente con una parte de mi familia tengo claro el tema de que, si yo tengo un derrame y estoy con máquinas y todo lo demás, sí es claro que quiero que me desconecten. Por eso les he dicho que no quiero que me conecten, que me amarren, que vivir eternamente. Yo he vivido bastante y bien intensamente. No tengo ningún problema en irme, no le tengo ningún miedo, no es una preocupación para mí la muerte. Me preocupa más la enfermedad, que pueda tener una enfermedad que me limite, que no pueda tomar yo la decisión "hasta acá" (...) La eutanasia está

prohibida, pero yo sí haría suicidio, yo no voy a mezclar a nadie, pero sí lo hago, yo sola.

Noraya (66)

7.5.2 La pareja sentimental y los derechos conyugales

La mayoría de mis informantes, varones y mujeres, consideran que entablar un compromiso serio es difícil por varias razones. Pedro considera que “a esta edad son poquísimos los gays que hemos logrado tener una pareja estable, bastante por esas cosas que hay dentro de la comunidad homosexual, no es fácil forjar una pareja”. Por su parte, Noraya me cuenta que en su última relación “*no funcionó porque las dos estábamos lejos pero también porque tenemos distintas maneras. Es que cuando estás vieja es muy difícil que logres empatar con alguien, salvo a que estés dispuesta a renunciar a muchas cosas, porque ya cada quien se ha hecho un esquema de vida y ya es muy difícil para ti que lo cambies*”. Por otro lado, entablar una relación con una persona menor puede acarrear sus propias complicaciones, particularmente actitudes discriminatorias. Alan señala que, si bien ha logrado entablar relaciones sexuales con un varón mucho más joven que él, este no se encuentra dispuesto a establecer una relación más formal debido a la brecha de edad que los separa, pero también por lo que considera que son las limitaciones que vienen con el envejecimiento.

Sumado a las dificultades personales, en el Perú las parejas del mismo sexo no tienen un marco normativo para el ejercicio y salvaguarda de sus derechos. Por un lado, el Código Civil no los considera por lo cual, si deciden adquirir bienes y luego se produce la muerte de uno de ellos, la pareja queda desprotegida y sin posibilidad de acceder al patrimonio común. Por otro lado, no cuentan con las garantías para atender y visitar a su pareja en centros de salud y tampoco pueden contar con el seguro de salud ni acceder a la pensión de su pareja (Defensoría del Pueblo, 2016: 33). Es por ello que en el año 2013 se presentó

en el Congreso el Proyecto de “Ley de Unión Civil no Matrimonial para personas del mismo sexo”, la cual incluía la posibilidad de que las parejas del mismo sexo pudieran acceder a los derechos de compañeros civiles con una vinculación de parentesco en primer grado (RPP, 2016). Sin embargo, en el año 2015 este proyecto fue archivado y nunca llegó a debatirse en el pleno. Más recientemente se han presentado nuevas propuestas legislativas para el Matrimonio Igualitario (PL 00961/2016-CR), y otro para la Unión Civil (00718/2016-CR), aunque sin resultados hasta la fecha.

Entre mis informantes, tres varones y tres mujeres, se encuentran actualmente involucrados en una relación de pareja a largo plazo. Para aquellos en compromisos largos los derechos conyugales son una ausencia especialmente apremiante en esta etapa de sus vidas. La expectativa ideal de mis informantes es la instauración del matrimonio igualitario para personas del mismo sexo en el Perú.

M: Yo lo que quiero es casarme, matrimonio igualitario.

E: ¿qué cambiaría en tu vida?

M: Muchas cosas, porque esta casa está repartida entre cosas mías y de Martín y si él se muere o yo me muero la familia tiene prioridad sobre esas cosas. Nosotros hemos acumulado durante 22 años de vivir juntos, entonces tenemos derecho a que nuestra pareja herede mínimamente, pero no tenemos derecho a eso (...) Y la cuestión de salud también, cuando a mí en noviembre me han operado de un tumor en las cuerdas bucales mi hermana ha tenido que ir a la clínica para que si cualquier cosa pasa ella es mi hermana, porque Martín no tiene ningún derecho sobre mí.

Marcelo (63)

A pesar de la ausencia de derechos conyugales, las parejas han sabido gestionar sus vidas dentro del campo de posibilidades al que tienen acceso. Algunos han

celebrado una “boda simbólica”, la cual les ha permitido comprometerse públicamente y celebrar su unión. Otros, por su parte, han optado por casarse en el extranjero, como en el mediático caso de Oscar Ugarteche (69), ex-activista del MHOL, sin embargo, esto incluye otras complicaciones.

“De regreso al Perú, en Reniec, Óscar tampoco logró registrar su matrimonio en su documento de identificación, pese a que el matrimonio se llevó a cabo en el D.F. de México, donde el Parlamento aprobó la unión civil entre personas del mismo sexo en 2007. “Yo creía que los registros públicos registraban hechos consumados, como nació, murió, se casó, se divorció... Pero descubrimos que en el Perú, el funcionario opina, y si no le gusta lo que ve no inscribe”. (Gamarra, 2017).

Coco, por su parte, prefiere esperar al momento en que sea legal en Perú: “si algún día lo hacemos tenemos que compartirlo con la gente con la que lo hemos trabajado todos estos años (...) ¿Cómo hacer una ceremonia lejos de todos, de nuestras familias, que reconocen nuestra unión? Entonces si hacemos una boda es para compartir eso con ellos. ¡Cómo lo hace todo el mundo!”.

7.5.3 Los amigos y coetáneos

Mis informantes hacen especial énfasis en la importancia que tienen los amigos, y particularmente los amigos homosexuales de su generación. Mis informantes varones y mujeres señalan que en la actualidad la mayoría de sus amigos son homosexuales. Para Marcelo esto se encuentra determinada por la mayor afinidad que puede compartir con otros varones homosexuales; en experiencias, formas de pensar y estilos de vida. Por su parte, Alan recalca que en el momento en que se incorporó al MHOL empieza interactuar en mayor medida con varones y mujeres homosexuales y, a consecuencia de ello, sus amigos heterosexuales se distancian de él. A mi parecer esto puede explicarse como una más de las consecuencias del estigma; el cual ha llevado a definir una frontera clara entre los “iguales” y los “otros, desde muy temprana edad.

La ausencia de los amigos también fue un tema resaltante en las entrevistas. Como señalé anteriormente, la crisis económica y política de la década del ochenta dio lugar a varias migraciones permanentes de varones y mujeres que huían del caos que dominaba en país. Para quienes se quedaron en el Perú las ausencias son muy sentidas, por lo cual buscan los medios para acortar las distancias. Noraya anhela: “acercarme más a mis amigas (lesbianas). Mis amigas más queridas están fuera del país, y ahí siento una carencia grande. Aunque con las de afuera me comunico por el *Skype*, *WhatsApp*”.

Además, es necesario tener en cuenta los efectos de la epidemia de VIH en la precarización de la red social de mis informantes. De acuerdo a Rosenfeld, Bartlam y Smith (2012: 1) sobre la experiencia de Estados Unidos, que bien podría servir para hablar de la nuestra: “el volumen desproporcionadamente alto de muertes por SIDA entre hombres homosexuales de 25 a 44 años en el pico de la epidemia (1987-1996) creó un efecto en la cohorte, diezmando sus redes sociales y reconfigurando su vida personal y social durante la epidemia, a lo largo de su ciclo de vida, y en los años posteriores”. En la actualidad, aún lamentan la pérdida de sus pares a tan corta edad, y la gran ausencia de sus amigos más cercanos. Sumado a ello, mis informantes tienen especialmente presente la fragilidad de estos vínculos debido a “la proximidad que tienen los viejos a la muerte”.

También cabe recalcar que varios de mis informantes señalaron la inexistencia de una “comunidad homosexual” y criticaron la gran fragmentación e individualismo que existe entre los varones y mujeres homosexuales. Si bien existe una concepción de un “nosotros” entre los homosexuales, su forma de relacionarse no tiene la cercanía de una comunidad. De ese modo, es más preciso referirse a una red de personas vinculadas no sólo en función a su identidad sexual, sino también bajo criterios de edad, género, clase, residencia, entre otros.

G: Muchos dicen los homosexuales son unidos y se protegen. Mentira, entre nosotros no nos protegemos, entre nosotros hay grandes rivalidades.

P: Eso es verdad, tenemos mucho que avanzar como sociedad. Tanto como los heterosexuales. Por eso que es más cómodo para nosotros de la tercera edad buscarnos amigos, como hermanos, porque sabemos que hemos pasado.

Gonzalo (73) y Pedro (67)

La soledad y la fragilidad de la red de apoyo como problemática en la vejez ha llevado a que en otros países se produzcan espacios de encuentro para personas mayores LGBT. Tal es el caso de México, en donde Samantha Flores, una mujer trans de 85 años, impulsó el proyecto “Vida Alegre”, una Casa de Día gratuita “donde los LGTB pudieran ir a convivir y no sentirse tan solos” (Rojas, 2018). Al respecto, mis informantes han resaltado la necesidad de crear espacios similares en el Perú.

“Aquí en la Municipalidad de La Molina hay una asociación para adultos mayores. Y varias veces me han dicho a mí que vaya. Pero yo he visto su programa y simplemente he sentido que esas son instituciones hechas para personas heterosexuales. Desde los viajes, el baile porque tienes que ir con tu pareja. Entonces yo tendría llegar a buscarme un viejito para que sea mi pareja, y hagamos la marinera, el vals, lo que quiera. O en el caso de los viajes es tan teñidamente heterosexual, y a esos viejitos no los cambias. Si le toca de mi compañía de asiento y me va a contar su vida de que ‘soy abuelo, que tengo tantos nietos’, y yo le voy a decir que ‘soy lesbiana, no tengo nietos y no sé cuánto’. Ese viejito voltea su cara y no vuelve a hablarme en todo el viaje. Yo sí creo que para lesbianas tenemos que hacer (lugares específicos)”.

7.6 Balance del Capítulo

En este capítulo he partido del supuesto de que la experiencia de envejecimiento de mis informantes se encuentra marcada por un doble estigma; si bien el estigma de la homosexualidad los acompaña desde muy temprana edad, a este se le sumó un nuevo estigma como personas mayores. A este reconocimiento del doble estigma, sin embargo, se le suma el reconocimiento de los mismos como sujetos privilegiados en otras esferas, debido a la posesión de recursos económicos, sociales y/o culturales, además de salud e independencia motora, con los cuales gestionar estrategias a favor de su bienestar.

De ese modo mi intención ha sido comprender la vejez de mis informantes, además de los efectos de la identidad homosexual en este momento de sus vidas. Para ello he tratado cuatro dimensiones. Primero, presento las reflexiones de mis informantes sobre el envejecimiento de sus cuerpos; por un lado, relacionándolos a sus concepciones y experiencias en relación a su cuerpo, y en particular sobre el deseo sexual. Segundo, detallo el nuevo panorama que presenta el “ambiente”, y la manera en que modifica las dinámicas sexuales y de emparejamiento. Además, las nuevas dinámicas de participación de las personas mayores activistas y sus percepciones en relación a las transformaciones en el discurso político. Tercero, expuse las dinámicas de visibilidad y ocultamiento que se generan en el contexto privado y público, y el modo en que son determinadas por el estatus que ostentan mis informantes. Finalmente, he presentado los recursos sociales que poseen y el modo en que estos influyen sus perspectivas sobre el cuidado y la soledad; detallando tres ámbitos: el grupo familiar, la pareja sentimental, y los amigos y coetáneos.

CAPÍTULO 8

REFLEXIONES FINALES

El principal objetivo de esta investigación ha sido comprender las trayectorias identitarias de las personas mayores homosexuales; profundizando en las experiencias y significados que las componen, y en el contexto social, político y epidemiológico en el cual se enmarcan. Para ello los relatos de vida han sido una fuente fundamental para acceder y aprehender estas trayectorias. Parto de la premisa de que la identidad otorga contenido y significado al relato de vida, pero también es a través del relato que construimos una noción del yo (Tuval-Mashiach, 2006: 250). El análisis de las trayectorias identitarias me ha permitido desarrollar la escritura de tres capítulos, donde expongo tres momentos clave, y en los cuales he intentado dar luz a su experiencia compartida e individual.

En el primer momento los relatos ponen énfasis en el proceso de construcción de sus identidades sexuales y la influencia del discurso condenatorio. Además, en este momento se remarca la experiencia colectiva marcada por el estigma; “(había un) reconocimiento espontáneo entre semejantes de que todos habían pasado por las mismas experiencias cotidianas signadas por los insultos y por todas las arbitrariedades de las que era capaz el despiadado planeta; era el sufrimiento que golpeaba por igual” (Meccia, 2011: 109). Es por ello que mis informantes deciden que es necesario encubrir su estigma en sus interacciones

con los heterosexuales; y sólo descubrirla en relación a otros homosexuales, en su participación en los lugares de ambiente.

Además, he argumentado que mis informantes se encuentran articulados en relaciones de dominación que los reducen en seres inficionados y menospreciados. El concepto de “violencia simbólica” de Bourdieu (2006: 224) me ha servido para reconocer los dos pilares en los que se basa esta dominación. Primero, la dominación es posible en tanto se aceptan como legítimos los “instrumentos de conocimiento” dominantes, los cuales solo refuerzan las relaciones de dominación. Mis informantes se adhieren al discurso estigmatizado, porque han sido socializados bajo estos presupuestos, pero también porque no tienen ningún otro esquema interpretativo para contrastar su experiencia. Es en este conocimiento, o ausencia del mismo, que se sostiene su dominación. Segundo, los valores en los que se basa la dominación se encuentran incorporados en el *habitus* de mis informantes, por lo tanto, la dominación se produce con el consentimiento y apoyo del dominado. Una vía por la cual mis informantes reproducen su propia dominación se puede identificar en el surgimiento de una subcultura clandestina, la cual los confina hacia los márgenes de la sociedad.

Para los fines de la narración fue requisito imprescindible el enmarcamiento cultural y político de la colectividad homosexual como dominada y sufriente, para transitar al segundo momento de este gran relato: la liberación frente al discurso condenatorio y el desarrollo de identidades afirmativas. Mis informantes dejan de verse como víctimas y se vuelven conscientes de su libertad y capacidades creativas como agentes de su propia transformación. Desde esta nueva perspectiva se originan los primeros intentos de organización colectiva y se elaboran los primeros recursos discursivos para subvertir el heterosexismo. Los relatos pasan a la narración sobre el surgimiento y evolución del discurso homosexual afirmativo, como una medida contestataria desarrollada por el naciente Movimiento de Liberación Homosexual.

Pero esta no es una tarea sencilla, se enfrentaban a concepciones fuertemente enraizadas en la sociedad y en sí mismos. Para los homosexuales de esta generación, incorporarse al discurso afirmativo requiere un esfuerzo por purgarse del discurso condenatorio; sin embargo, no es posible desvincularse de forma total. Los homosexuales de esta generación establecen “identidades bisagra”; en tanto que ambos discursos terminan por convivir y consolidarse en cada uno, con mayor o menor presencia (Meccia, 2011: 35), dependiendo del contexto familiar y comunitario en el cual viven, el acercamiento a la experiencia activista, entre otros. Finalmente, desarrollo las implicancias del Conflicto Armado Interno y la epidemia del VIH-Sida en las trayectorias individuales y la vida colectiva. En este punto las voces de mis informantes se alinean para relatar al unísono su experiencia compartida no solo como homosexuales, sino también como peruanos, lo cual demuestra la multiplicidad de identidades a las cuales una persona se encuentra adherida.

Sus relatos concluyen con la llegada de la vejez y el surgimiento de la nueva identidad como personas mayores. En el tercer momento que compone sus trayectorias identitarias mis informantes deben enfrentarse a un doble estigma, como homosexuales y personas mayores. La experiencia se repite. Al igual que la homofobia internalizada les ha impedido en el pasado el reconocerse como homosexuales, un *viejismo* internalizado hace lo mismo con la llegada de la vejez. En los relatos detallan sus experiencias en cuatro áreas. Primero, sobre el envejecimiento de sus cuerpos; por un lado, relacionándolos a sus concepciones y experiencias en relación a su cuerpo, y en particular sobre el deseo sexual. Segundo, en relación a las nuevas dinámicas de participación de las personas mayores activistas y sus percepciones en relación a las transformaciones en el discurso político. Tercero, respecto a las dinámicas de visibilidad y ocultamiento que se generan en el contexto privado y público, y el modo en que son determinadas por el estatus que ostentan mis informantes.

Cuarto, los recursos sociales que poseen y les sirven de soporte, pudiendo ser el grupo familiar, la pareja sentimental, y los amigos y coetáneos.

En este momento también se pone énfasis en las diferencias generacionales entre mis informantes y los homosexuales más jóvenes. Como mencioné anteriormente, una de los elementos fundamentales de la identidad de mis informantes es la experiencia marcada por el sufrimiento y la dominación heteronormativa, es a partir de ello que se elaboran acciones individuales y colectivas de liberación. Cuando mis informantes ven a los homosexuales más jóvenes perciben una experiencia ampliamente distinta, debido a los grandes avances contra la homofobia y la represión, el desarrollo de las posibilidades de encuentro y comunicación gracias a las nuevas tecnologías, y la constitución de plataformas políticas. Estas diferencias marcan simbólicamente la alteridad entre las diferentes generaciones de homosexuales y refuerzan las distancias en la interacción cotidiana.

Al finalizar la construcción y análisis de las trayectorias identitarias de mis informantes surgieron algunos cuestionamientos sobre el modo en que estos relatan sus vidas: ¿qué imagen del yo desean representar a través de sus relatos de vida? ¿qué ideas buscan comunicar sobre la naturaleza de la homosexualidad? ¿cómo las argumentan? Esto es en definitiva un análisis con mayor énfasis en las estructuras narrativas. Si bien no pretendo profundizar en esto, me interesa formular algunas posibles respuestas.

Primero, me parece interesante resaltar que en los relatos mis informantes se muestran como personas luchadoras, la “víctima devenida en héroe que se gana un lugar en el mundo sobreviviendo a todas las trampas que le puso en su camino” (Simoés, 2004. En Meccia, 2011: 121). Esto responde a las experiencias de una generación de homosexuales que se ha debido de enfrentar a las graves consecuencias del estigma y que, posteriormente, se ha involucrado en una ardua lucha, a nivel personal y colectivo, para librarse de este.

Segundo, si bien yo parto de presupuestos constructivistas, y argumento a lo largo de esta tesis que toda identidad es construida, mis informantes desarrollan sus relatos bajo el supuesto de que la identidad sexual es un rasgo esencial, innato y presocial. Esta idea se revela cuando se denominan homosexuales “de nacimiento”, al margen de otros factores sociales y situacionales. Las narraciones hacen referencia a un proceso de descubrimiento en dos sentidos: en el hecho de comprender poco a poco quienes son y en la necesidad de mostrarse, viviendo en función de ello. Así, la trayectoria que antecede el momento de la aceptación plena es pensada como el viaje predeterminado que los ha llevado a la instalación de su identidad, única y verdadera, que representa su realización como personas.

Además, de sus relatos se deslinda un entendimiento dicotómico sobre la naturaleza de la identidad sexual. Entre mis informantes hay una fuerte tendencia a pensar la identidad sexual como unidireccional. Las personas se dividen en homosexuales y heterosexuales, y bajo esta visión la bisexualidad, como identidad o como simple conducta sexual, no tiene lugar. Los llamados *indecisos*; en el mejor de los casos, terminan por decantarse hacia uno u otro lado. En este punto habría que recordar que varios de mis informantes, varones y mujeres, han tenido relaciones heterosexuales, antes, durante y después de reconocerse como homosexuales. Esto nos muestra que las sexualidades son mucho más fluidas y complejas de lo que las categorías identitarias son capaces de demostrar.

Sin embargo, coincido con Viñuales (2002: 71), cuando señala que la construcción identitaria requiere de una actitud pragmática, porque “la necesidad de comparecer ante los otros, y uno mismo, nos obliga a presentarnos con una cierta lógica cognitiva, a definirnos y explicarnos como si nuestro ser de hoy fuera el mismo de ayer. Esta actitud proporciona seguridad a las personas y a los grupos que, de esta manera, creen saber quiénes son, de dónde vienen y hacia

dónde van”. De ese modo, la identidad como entidad esencial es una “ficción necesaria”, porque otorga una sensación de estabilidad personal y sirve como instrumento político para las demandas colectivas.

Finalmente, me gustaría resaltar que mi intención de ningún modo es extender mis conclusiones a la población total de personas mayores homosexuales. Me encuentro enteramente consciente de que resultados reflejan la experiencia de un grupo con características específicas: mujeres y varones cisgénero, económicamente independientes, con una residencia estable y sin problemas físicos gravemente limitantes. Por ejemplo, estoy segura que, si hubiese situado esta investigación en otra área del país, quizás rural, los resultados hubiesen tomado otro rumbo. Igualmente, si es que hubiese decidido incorporar la experiencia de las personas mayores trans, quienes viven más duramente las consecuencias del estigma. Es por ello necesario que se desarrollen más investigaciones en este campo, que nos permitan comparar las experiencias de diferentes grupos poblacionales, y reconocer los puntos de encuentro y divergencia entre ellos.

BIBLIOGRAFÍA

Amat y León, H. (2010). Breve historia del movimiento lésbico. Consulta: 29 de octubre del 2018. En: <https://ilga.org/breve-historia-del-movimiento-lsbico>.

Allen, K. (2005). "Gay and Lesbian Elders". En Johnson, M. (ed.), *The Cambridge handbook of age and aging*. New York: Cambridge University Press.

Aranibar, P. (2001). "Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina". Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.

Arber, S. y J. Ginn, (1996). *Mera conexión. Relaciones de género y envejecimiento*. Madrid: Narcea.

Badinter E. (1993). *XY la identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.

Bartlam B., Smith R.D. y D. Rosenfeld (2012). Out of the closet and into the trenches: gay male Baby Boomers, aging, and HIV/AIDS. *Gerontologist*. 52, 2, 255-264.

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*. 5, 8. 5-31.

Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. México: Grijalbo

_____ (1986). The forms of capital. En Richardson, J. (Ed.) Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education, 241-258. Consulta: 10 de diciembre del 2014. En:

<https://faculty.georgetown.edu/irvinem/theory/Bourdieu-Forms-of-Capital.pdf>

_____ (1999). Meditaciones Pascalianas. Barcelona: Anagrama

_____ (2007). El Sentido Práctico. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cáceres, C y A. M. Rosasco. (2000). Secreto a voces: homoerotismo masculino en Lima. Lima: REDESS Jóvenes.

Cáceres, C y X. Salazar (2013). Era como ir todos los días al matadero. El bullying homofóbico en instituciones públicas de Chile, Guatemala y Perú. Lima: IESSDEH, UPCH, PNUD, UNESCO.

Carroll, A., y L. R. Mendos (2017). Homofobia de Estado: Estudio jurídico mundial sobre la orientación sexual en el derecho: criminalización, protección y reconocimiento. Ginebra: ILGA.

En:

https://ilga.org/downloads/2017/ILGA_Homofobia_de_Estado_2017_WEB.pdf

CNN (2009). Lutherans accept clergy in 'lifelong' same-sex relationships. Consultado: 16 de octubre del 2018.

En: <http://edition.cnn.com/2009/US/08/21/lutheran.gays/>

Cohen, L. (1994). "Old Age: Cultural and Critical Perspectives". *Annual Review of Anthropology*, 23, 137-158.

Colectivo No tengo Miedo. (2014). *Estado de la violencia*. Lima: CNTM.

_____ (2016). *Nuestra voz persiste*. Lima: CNTM.

Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). (2003). *Informe Final*. Lima. Consultado: 11 de octubre del 2018. En: <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/>

Conidis, I. A. (2003). "Bringing outsiders in: Gay and Lesbian family ties over the life course". En Arber, S., K. Davidson y J. Ginn (eds.). *Gender and aging. Changing Roles and Relationships*. Maidenhead: Open University Press.

Cornejo, G. (2014). Las políticas reparativas del movimiento LGBT peruano: narrativas de afectos queer. *Estudios Feministas*, 22, 1, 257-275.

Cosme, C., M. Jaime, A. Merino y J. L. Rosales. (2007). *La imagen in/decente. Diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana*. Lima: IEP.

Cotler, J. (1994). *Política y sociedad en el Perú: cambios y continuidades*. Lima: IEP.

Cuadros, J. (2004). *Vejez y pobreza en el Perú: la visión de las personas de edad*. Lima: Coper Acción.

Cuba, L. (2012). *Tracas, machonas y maricas en rebeldía. Rutas, revueltas y demandas del movimiento LGBT en el Perú*. Lima: Saberes inacabados.

Cueto, M. (2001) Culpa y Coraje: Historia de las Políticas sobre el VIH/Sida en el Perú. Lima: Consorcio de Investigación Económica, Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Davies, D. (2014). Coming out: a rite of passage toward the creation of lesbian, gay, and bisexual identities. Tesis de Bachillerato en Antropología Saint Mary's University, Halifax, Nova Scotia.

De Beauvoir, S. (2011 [1949]). El segundo sexo. Séptima ed. Buenos Aires: Sudamericana.

_____ (2011 [1970]). La vejez. Buenos Aires: Debolsillo.

Defensoría del Pueblo (2016). Derechos Humanos de las personas LGTBI: Necesidad de una política pública para la igualdad en el Perú. Lima: DP.

Dos Santos, D. y M. Coelho (2016). Heterotopias of (un)desirable bodies: homoeroticism, old age and other dissidences. *Vibrant*. 13, 1, 115-131.

Dulcey-Ruiz, E. (2015). Envejecimiento y vejez. Categorías y conceptos. Bogotá: Red Latinoamericana de Gerontología y Fundación Cepsiger para el Desarrollo Humano.

EFE. (2017). Decenas de homosexuales se besan en Lima para protestar contra la homofobia. Consultado: 21 de octubre del 2018. En:

<https://www.efe.com/efe/america/sociedad/decenas-de-homosexuales-se-besan-en-lima-para-protestar-contr-la-homofobia/20000013-3176799>

El Peruano. (2018). Manual de Derechos Humanos Aplicados a la Función Policial. (Resolución Ministerial N° 952-2018-IN). Martes 14 de agosto de 2018.

En:

https://static.legis.pe/wp-content/uploads/2018/08/Manual-de-derechos-humanos-policia-nacional-Legis.pe_.pdf

Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. En J. Prat y A. Martínez (eds.). Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. Barcelona: Editorial Ariel.

Feixa, C. y C. Leccardi. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. Última Década. 34, 11-32.

Forno, M. (2015). Recuerdos sobre la primera expresión pública de Orgullo LTGB en el Perú. Lima: Sin Etiquetas. En:

<https://sinetiquetas.org/2015/06/16/recuerdos-sobre-la-primer-expresion-publica-de-orgullo-ltgb-en-el-peru/>

Foucault, M. (2012 [1984]). Historia de la sexualidad, vol.1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Fredriksen-Goldsen, K. y A. Muraco (2010). "Aging and Sexual Orientation: A 25-Year Review of the Literature". Res Aging. 32, 3, 372–413.

Gamarra, L. F. (2017, enero 10). Óscar Ugarteche y Fidel Aroche: Casados, legales y felices. Lima: Revista Cosas. Consulta: 13 de noviembre del 2018. En:

<http://cosas.pe/personalidades/44654/oscar-ugarteche-fidel-aroch-casados/>

Gambirazio, J. P. (2017). "El loco Buse". Portal Web "Lucidez". Consultado: 11 de octubre del 2018. En: <http://www.lucidez.pe/opinion/el-loco-buse-por-javier-ponce-gambirazio/>

García, L. (2012). Desprotección en la tercera edad: ¿estamos preparados para enfrentar el envejecimiento de la población? Lima: PUCP.

_____ (2014). Incluir socialmente a los adultos mayores: ¿es suficiente pensión 65? Lima: PUCP.

Gay Perú (s/f). Ambiente Gay. Recuperado de: <https://gayperu.jimdo.com/guia-de-lima/>

Giddens, A. (1997). Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la Sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Península.

Goffman, E. (2012[1963]). Estigma: La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Grossberg, L. (2003 [1996]). Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso? Hall S. y P. Dugay (eds.) Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu. 148-180.

Hall, S. (2003 [1996]). Introducción: ¿quién necesita la 'identidad'? Hall S. y P. Dugay (eds.) Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu. 13-39.

Henning, C. (2016). "Na minha época não tinha escapatória": teleologias, temporalidades e heteronormatividade. Cadernos Pagu. 46, 341-371.

Herdt, G. y B. de Vries (2004). Gay and Lesbian Aging: Research and future directions. Springer Publishing Company: Nueva York.

Herrero Brasas, J. A. (2001). La sociedad gay: una invisible minoría. Madrid: Foca.

Herndon, M. (2016). Soy Moderno y No Quiero Locas: Queer Citizenship in Lima, Perú. Senior Seminar Papers. University of Pennsylvania, Urban Studies Program. En:

https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1017&context=senior_seminar

Huerta-Mercado, A. (2006). “Espejo de los Tiempos: las estrategias y anhelos del Primer Moimientto Gay Peruano en Nueva York”. En Canapa, G. y M. E. Ulfe (eds.) Mirando la esfera pública desde la cultura en el Perú. 187-201. Lima: CONCYTEC.

Iacub, R. (2009). Deconstrucción de la erótica de la vejez en Occidente. Kairós Gerontologia. 12. 23-43.

IESSDH. (2011). Estudio a través de Internet sobre “Bullying”, y sus manifestaciones homofóbicas en escuelas de Chile, Guatemala, México y Perú, y su impacto en la salud de jóvenes varones entre 18 y 24 años. Lima: Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano.

Infante, G. (2013, agosto 28). Las otras memorias: Persecución, tortura y muerte de homosexuales durante el conflicto armado interno. Portal web “La Mula”. Consulta: 11 de octubre del 2018.

En: <https://gjoinfante.lamula.pe/2013/08/28/las-otras-memorias/gjoinfante/>

Katz, J. N. (1995). The Invention of Heterosexuality. New York: Dutton.

Keith, J. (1980). The Best Is Yet To Be: Toward an Anthropology of Age. Annual Reviews of Anthropology. 9, 339–364.

Krug, E. G., L. L. Dahlberg, J. A. Mercy, A. B. Zwi y R. Lozano (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C.: OPS.

Laconbe, A. (2016). Negociaciones posibles: visibilidad, vejez y parentesco entre mujeres que mantienen relaciones sexo-afectivas con otras mujeres. *Vibrant*. 13, 1, 102-114.

Leiweaver, J. (2009). Caring for Aging Parents in Peru. *Anthropology News*. 50, 8, 14-15.

_____ (2010). Alejamiento como proceso social: niños y ancianos “abandonados” en Ayacucho, *Anthropologica*. Lima. 28, 129-162.

Luna, E. (2006). ¿Se puede amar después de los 60? Una aproximación cualitativa sobre la sexualidad en mujeres adultas mayores con pareja que viven en barrios populares de Lima. Tesis para optar el Grado de Magíster en Política Social con Mención en Género, Población y Desarrollo. UNMSM.

McCullough, R. (2016). “¿Puede ser travesti el pueblo?: testimonio subalterno y agencia marica en la memoria del conflicto armado”. En Denegri, F. y A. Hibbett (eds.). *Dando cuenta: estudios sobre el testimonio de la violencia política en el Perú (1980-2000)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Meccia, E. (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea.

_____ (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. 4, 2, 38-51.

Medline Plus (2018, enero 15). Sildenafil. Consulta: 13 de noviembre del 2018.
En: <https://medlineplus.gov/spanish/druginfo/meds/a699015-es.html>

Mezarina, J. (2015). El activismo como estilo de vida: El proceso de formación y la práctica activista de los miembros de la Articulación de Jóvenes LGTB en Lima. Tesis de Licenciatura en Sociología. Lima: PUCP.

Mogrovejo, N. (2000). Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina. México: Plaza y Valdés.

Mondimore, F. M. (1998). Una historia natural de la homosexualidad. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Montalvo, C. J. (1997). ¿A quién le importa?: Las batidas en las discotecas de 'ambiente' del centro de Lima. Lima: Instituto de Defensa Legal.

Moreno, A. y J. I. Pichardo 2006 Homonormatividad y existencia sexual. amistades peligrosas entre género y sexualidad. Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica. 1 (1), 143-156

Motta, A (2004). El "ambiente": Jóvenes homosexuales construyendo identidades en Lima. Tesis de Licenciatura en Antropología. Lima: PUCP.

Nué, A. (2000). Percepciones y autopercepciones de ancianos en la comunidad de Santa Cruz de Andamarca. Anthropologica. 18, 153-173.

Olivera, J. y Clausen, J. (2014). Las características del adulto mayor peruano y las políticas de protección social. *Economía* 37(73), 75-113.

Osorio, P. (2005). La Construcción Socio-Cultural de la Vejez desde una mirada de género. En González, O. y Reneré, R. *Climaterio en la atención primaria*. Santiago de Chile: Editorial Bywaters.

_____ (2006). “La Longevidad: más allá de la biología”. *Papeles del CEIC*. 2, 1-28.

Panamericana Televisión [CatodicaWeb]. (2010, Noviembre 5). Reportaje Comunidad de Osos Peruanos [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=dqOI4zbAu4c>

Portocarrero, G. (1990). “El silencio, la queja y la acción. Respuestas al sufrimiento en la cultura peruana”. En Degregori, Carlos Iván y otros (eds.) *Tiempos de Ira y Amor. Nuevos actores para viejos problemas*. Lima: DESCO

PROMSEX. (2016). Informe anual sobre DDHH de personas TLGB en el Perú 2015-2016. Lima: PROMSEX

_____ (2018). Informe LGBT 2018. Derecho a la igualdad de las personas LGBT en el Perú: Perspectivas jurídicas y políticas. Lima: PROMSEX.

Rada-Schultze, F. (2015). Cursos de vida diversos. Una breve tipología de los casos del envejecimiento en gays, lesbianas y transexuales. XI Jornadas de Sociología UBA.

_____ (2016). El paradigma del curso de la vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento. *Revista de Investigación Interdisciplinaria en Métodos Experimentales*. 05, 01, 80-107.

Ramos, G. (2013). Antropología de la vejez en el Perú: un vacío etnográfico. *Anthropia*. 11, 104-112.

_____ (2014). "Aquí nadie es viejo" Usos e interpretaciones del Programa Centro del Adulto Mayor- EsSalud de Villa María del Triunfo. Tesis de Licenciatura en Antropología. Lima: PUCP.

Ramos, M. (2005). La masculinidad en el proceso de envejecimiento. Lima: Asociación Peruana de Demografía y Población.

Ramos, M., D. Vera Tudela y M. Cárdenas (2009). Las personas adultas mayores y su contribución a la lucha contra la pobreza. Lima: UNFPA.

Rich, A. (1996 [1980]). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*. 10. 15-42. En: <http://www.mpisano.cl/psn/wp-content/uploads/2014/08/Heterosexualidad-obligatoria-y-existencia-lesbiana-Adrienne-Rich-1980.pdf>

Rodríguez, E. (2017). Reconstrucción de las memorias colectivas de los grupos de lesbianas feministas de Lima en el periodo 1984-2014. Tesis de maestría de estudios de género PUCP.

En: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/9395>

Rojas, A. G. (2018, mayo 1). "Con la edad, algunos de mis amigos gays han vuelto al clóset": el testimonio de la mexicana Samantha Flores sobre ser transexual en la vejez. Portal BBC. Consultado: 11 de octubre del 2018. En:

http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43932811?ocid=socialflow_facebook

Rosenfeld, D. (2003). Identity careers of older gay men and lesbian. En Gubrium, J. y Holstein, J. (eds.) *Ways of Aging*. Malden: Blackwell.

_____ (2009). From same-sex desire to homosexual identity. History, biography, and the production of the sexual self in lesbian and gay elders' narratives. En Hammack, P. y B. Cohler (eds.). *The Story of Sexual Identity: Narrative Perspectives on the Gay and Lesbian Life Course*. UK: Oxford University Press.

RPP (2016, septiembre 2). Qué propone el proyecto de ley de la Unión Civil de Alberto de Belaunde. Recuperado de: <https://rpp.pe/politica/judiciales/que-es-lo-propone-el-proyecto-de-union-civil-de-alberto-de-belaunde-noticia-991751>

Sokolovsky, J. (2004). Aging. En Ember, C. (ed.) *Encyclopedia of Medical Anthropology*. Nueva York: Plenum Publishers.

Starn, O., C. I. Degregori y R. Kirk (2005). *The Peru reader: History, culture, politics*. Durham: Duke University Press.

Toledo, M. I. (2012). Sobre la construcción identitaria. *Atenea (Concepción)*. (506), 43-56.

Torres, L. (2013). Acción colectiva de la comunidad LGBT en Bogotá (1976-2008). *Revista Controversia*. 200, 203-241.

Tuval-Mashiach, R. (2006). Where is this story going? Narrative forms and identity construction in the life stories of israeli men and women. En McAdams,

D. y otros (eds.) Identity and Story: Creating Self in Narrative. Washington: American Psychological Association.

Ugarteche, O. (1997). India bonita (o, del amor y otras artes): Ensayos de cultura gay en el Perú. Lima: MHOL

_____ (2001). El movimiento gay: el silencio de la resistencia, Perú 1982-1995. Bracamonte, J. (ed.) De amores y luchas. Diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía. Lima: Centro de la Mujer Peruana Rora Tristán.

Vásquez Del Aguila, E. (2013). Being a man in a transnational world: the masculinity and sexuality of migration. London: Routledge.

Ventas, L. (2016, agosto 15). Perú: Violaciones correctivas, el terrible método para curar a las lesbianas. Portal BBC. Consultado: 21 de octubre del 2018. En: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150818_peru_violaciones_correctivas_lesbianas_lv

Verdera, F. (2000). "La población en edad avanzada en el Perú: situación actual, perspectivas y políticas". En Felipe Portocarrero (ed.) Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Viñuales, O. (2002). Lesbofobia. Barcelona: Bellaterra.

Wittig, M. (2006 [1992]). El Pensamiento Heterosexual y otros ensayos. Madrid: Editorial EGALES.

ANEXO 1
Características de los informantes

La tabla detalla las características de los informantes varones y mujeres que participaron en la presente investigación. Estos datos responden a la situación actual de los informantes, pudiendo variar a lo largo del curso de vida.

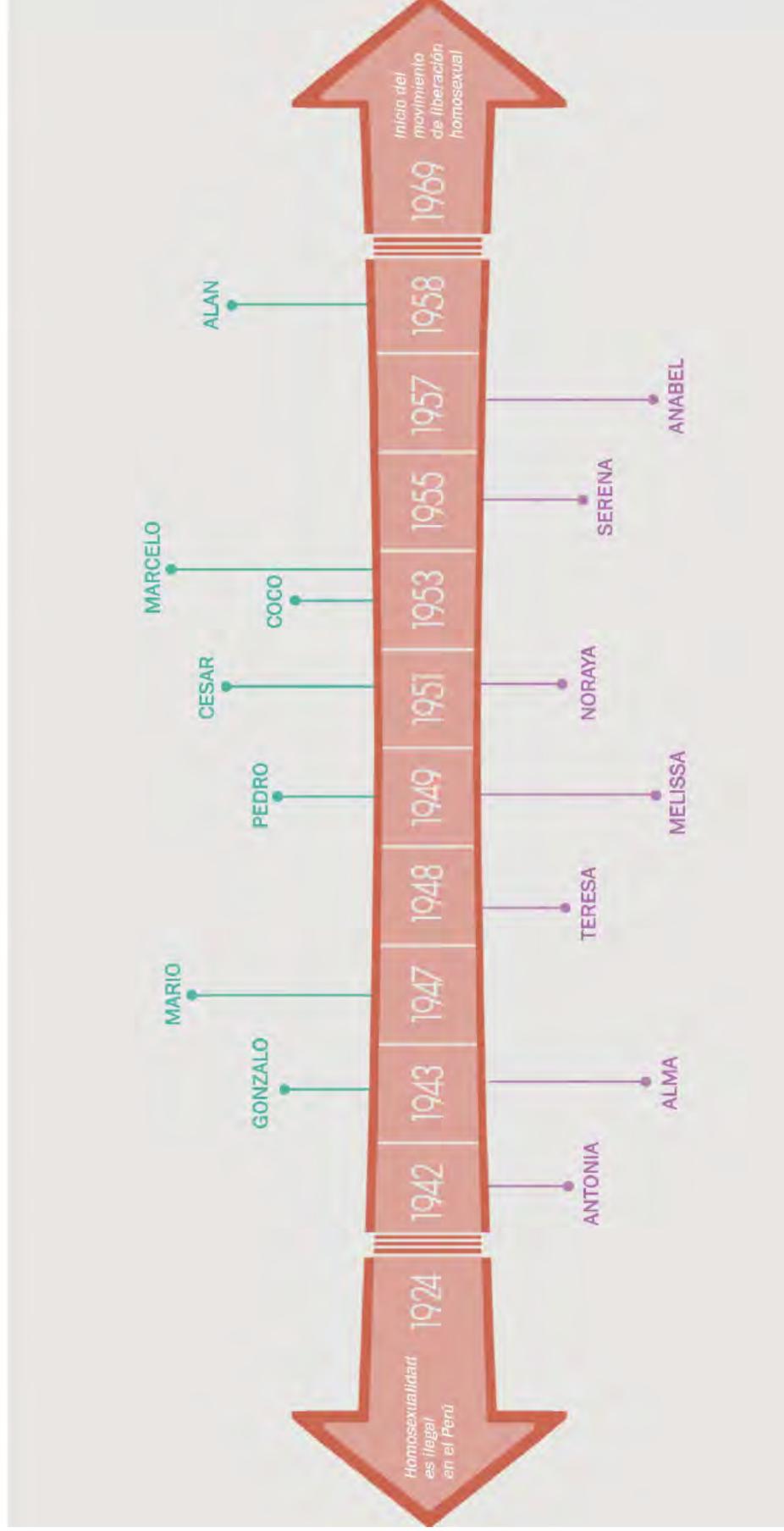
Informante	Año	Edad	Ciudad de Origen	Nivel Educativo	Estado laboral	Activismo (Pasado-Actual)	Matrimonio Heterosexual	Hijo(s)	Pareja Homosexual	Religión
Varones										
INF1. Mario	1947	70	Lima	Superior Completo	Retirado	Sí- No	No	No	No	Budismo
INF2. Marcelo	1953	63	Cusco	Superior Completo	Investigador	Sí- Sí	No	No	Sí	Ateísmo
INF3. César	1951	66	Buenos Aires	Superior Incompleto	Actor	No- No	No	Sí	Sí	Ateísmo
INF4. Pedro	1949	67	Huánuco	Superior Completo	Pastor Luterano	No- Sí	No	Sí	No	Luteranismo
INF5. Coco	1953	64	Lima	Superior Completo	Docente e investigador	Sí- Sí	No	No	Sí	Ateísmo
INF6. Gonzalo	1943	73	Lima	Superior Completo	Empresario	No- No	No	No	No	Luteranismo
INF7. Alan	1958	59	Lima	Superior Incompleto	Desempleado	Sí- Sí	No	No	No	Ateísmo
Mujeres										
INF1. Serena	1955	62	Lima	Superior Completo	Artista Independiente	Sí- No	No	No	No	Budismo
INF2. Cecilia	1948	69	Lima	Secundaria Completa	Gestora	Sí- Sí	Sí	Sí	Sí	Ateísmo
INF3. Anabel	1957	60	Lima	Superior Incompleto	Técnica de automotores	No- No	Sí	Sí	No	Catolicismo
INF4. Noraya	1951	66	Cajamarca	Superior Completo	Retirada	Sí- No	No	No	No	Ateísmo
INF5. Melissa	1949	68	Lima	Superior Completo	Empresaria	No- No	No	Sí	Sí	Catolicismo
INFCO6. Alma	1943	74	Lima	Secundaria Incompleta	Retirada	No- No	Sí	Sí	Sí	Ateísmo
INFCO7. Antonia	1942	75	Lima	Secundaria Completa	Retirada	No- No	No	No	No	Ateísmo

Fuente: Elaboración Propia

ANEXO 2

LÍNEA DE TIEMPO 1924-1969

Año de nacimiento de informantes en relación a ilegalidad de la homosexualidad en el Perú y origen del Movimiento De Liberación Homosexual

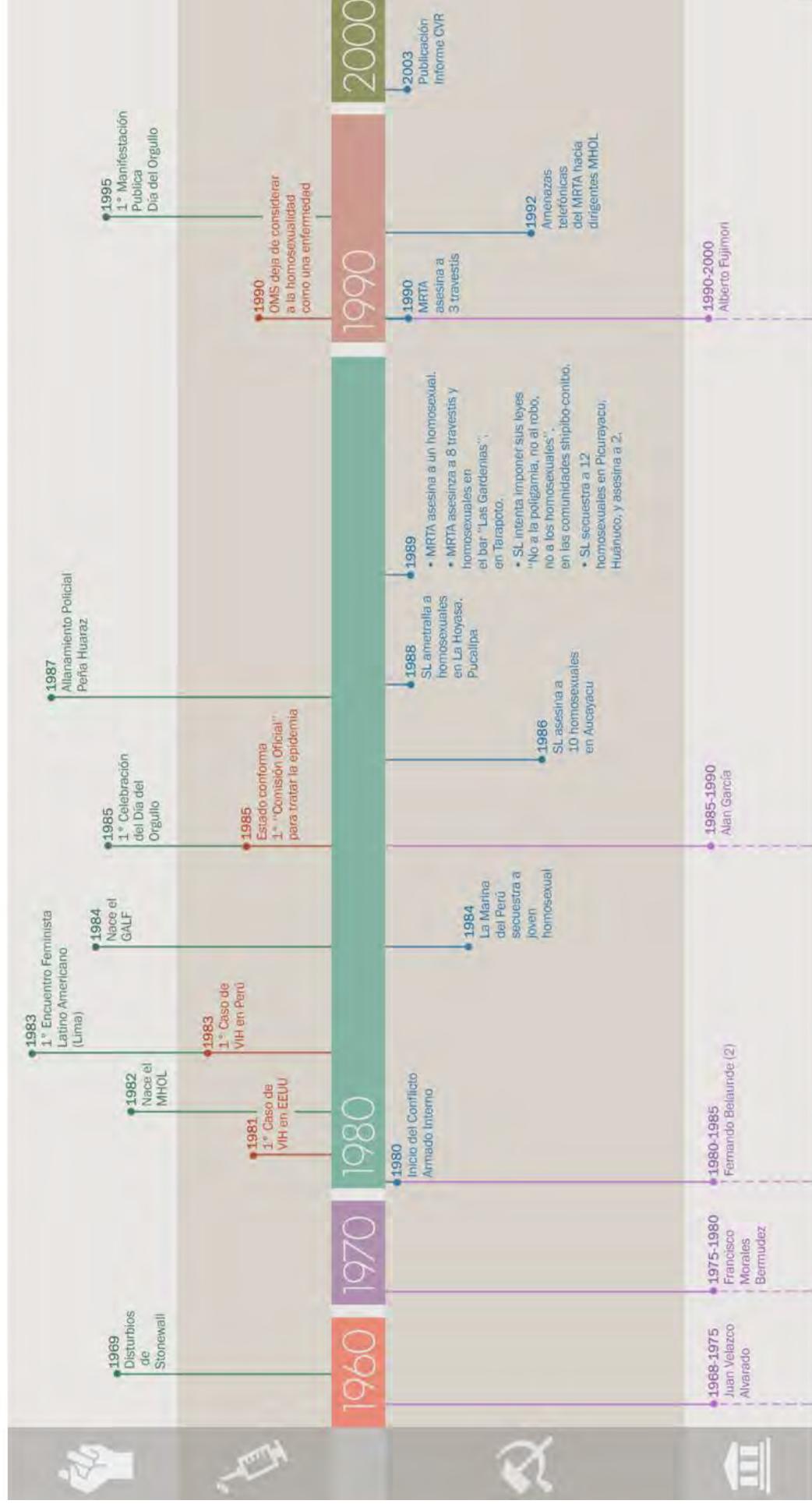


Fuente: Elaboración Propia

ANEXO 3

LÍNEA DE TIEMPO 1960-2010

(1) ACTIVISMO HOMOSEXUAL, (2) EPIDEMIA DE VIH-Sida, (3) CONFLICTO ARMADO INTERNO Y (4) GOBIERNOS EJECUTIVOS



Fuente: Elaboración Propia

ANEXO 4

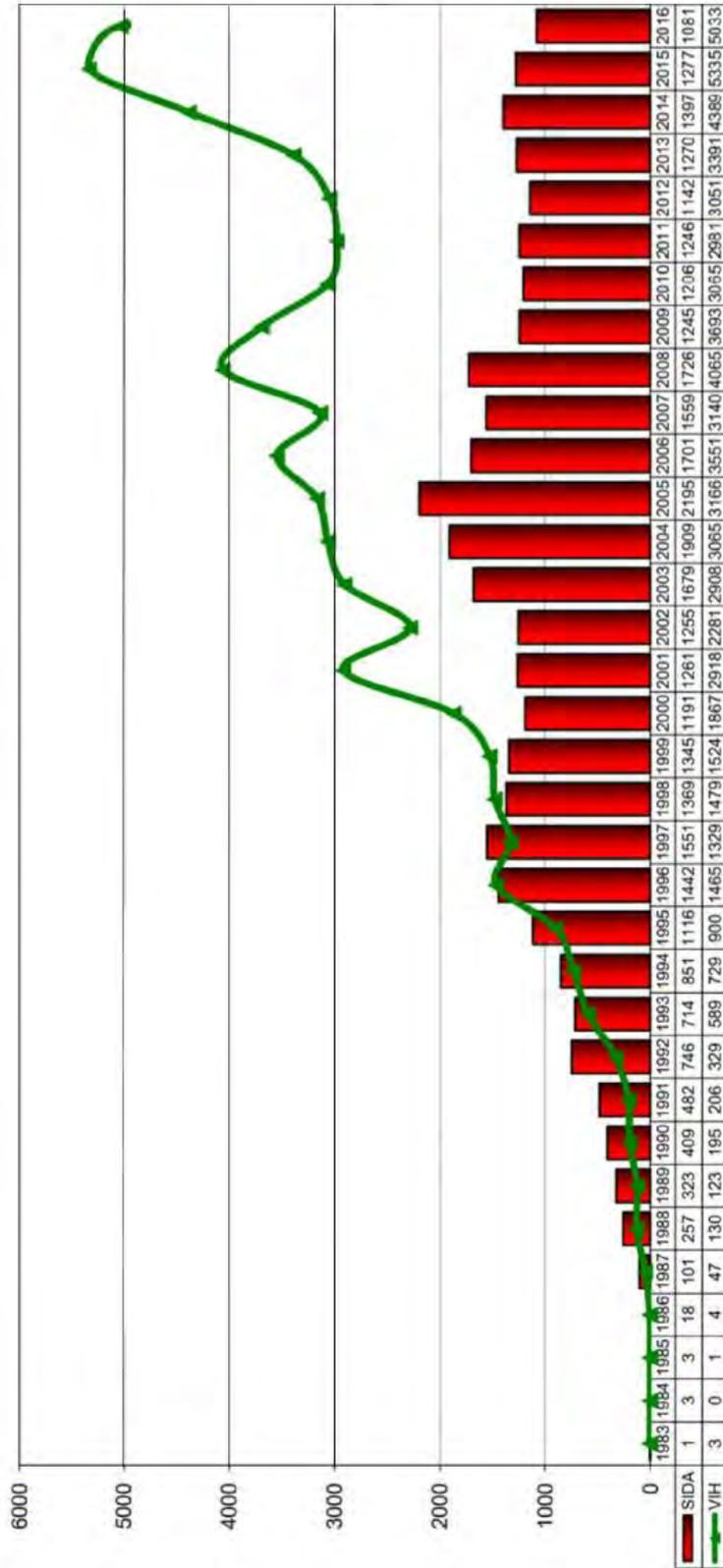
Crímenes a minorías sexuales durante el Conflicto Armado Interno

Crimen y víctimas	Año	Lugar	Responsable	Referencia
Joven homosexual secuestrado y desaparecido	1984	Huanta	La Marina	CVR, 2003: 112
Diez homosexuales asesinados	1986	Aucayacu	PCP-SL	CVR, 2003: 405
Homosexuales asesinados, no se conocen en número	1988	Pucallpa	PCP-SL	CVR, 2003: 388
Asesinato a homosexual, se le abandona con el cartel "Así mueren los maricones"	1989	Tarapoto	MRTA	CVR, 2003: 432
Ocho homosexuales asesinados	1989	Bar Las Gardenias, Tarapoto	MRTA	CVR, 2003: 432
Amedrentan a shipibo-conibo que no se adscriben a leyes "no a la poligamia, no al robo, no a los homosexuales"	1989	Comunidades shipibo-conibo del Lago Imiria	PCP-SL	CVR, 2003: 357
Tres travestis asesinados	1990	Ucayali	MRTA	CVR, 2003: 432
Amenazas telefónicas a dirigentes del MHOL	1992	Lima	MRTA	CVR, 2003: 432

Fuente: Elaboración propia.

ANEXO 5

Casos notificados de infección por VIH y Sida según año de diagnóstico. Perú, 1983- 2016



Fuente: Centro Nacional de Epidemiología, Prevención y Control de Enfermedades, Ministerio de Salud del Perú. Boletín Epidemiológico Mensual, Febrero 2017. Recuperado de: http://www.dge.gob.pe/portal/docs/vigilancia/vih/Boletin_2017/febrero.pdf